El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

Del Salón Witcomb.

"LA DORA"

por JOSE CRUZ HERRERA.

En los próximos pic nics

Con la estación de las flores llega también la feliz temporada de los paseos al aire libre, y como siempre, en los pic nics y excursiones ocupará un lugar destacado el delicioso

Jamón Cocido Swift's Premium

Pruébelo Vd. en sandwiches o como fiambre, servido en finas tajadas con huevos cocidos. Vea qué exquisito es. Vea cómo deleita el paladar y satisface plenamente.

Con el Jamón Cocido SWIFT'S PREMIUM se preparan además, en pocos minutos, muchos manjares sabrosísimos y delicados. Su **pureza** está absolutamente garantizada.

Pidalo en todos los buenos Almacenes.

Compañía Swift de La Plata Argentina

EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m|n.	Año	$ 13.60 m|n.	Año. . . .	$ oro 10.—
Semestre. . .	„ 5.— „	Semestre . . .	„ 7.— „	Semestre . . „ „	6.—
Trimestre . . .	„ 2.50 „	Trimestre. . .	„ 4.— „	Trimestre. . „ „	4.—
Núm. suelto. .	„ 0.20 „	Núm. suelto „	0.30 „		
„ atrasado .	„ 0.40 „	„ atrasado „	0.60 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo || PARAGUAY.—E. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XIX — Buenos Aires, 8 de septiembre de 1922 — Número 673

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Los diez millones de habitantes

En 1914 la república tenía 7.886.615 habitantes. Cinco años después, en 1919, tenía 8.395.957. Aumento en cinco años en números redondos: 500.000. Es decir, 100.000 por año. Por otro lado, la diferencia entre la población de 1919, y los diez millones es 1.600.000 (números redondos). Ahora bien, si el aumento es de 100.000 por año, para aumentar 1.600.000 se necesitarían 16 años. Y como 1919 + 16 = 1935, resulta que hay para rato antes de que lleguemos a los diez millones... ¡que todos creíamos haber alcanzado en 1914!

Pero se dirá que el aumento de la población puede ir in crescendo. Sí, pero excepto que vaya para abajo. El aumento vegetativo, 21 1/3 por mil en 1914, bajó a menos del 15 en 1919. Si vamos así, ni en 1935.

Algunos nos quedamos...

Las inesperadas facilidades con que toda clase de personas o instituciones pueden realizar un viajecito al Brasil, han inducido a un considerable número de habitantes de Buenos Aires a abandonar sus hogares y sus ocupaciones y pasarse una temporada en la alegre y ya centenaria capital fluminense. De cada diez personas que conocemos de vista o de trato, cinco por lo menos ya se han largado en franco tren de excursionismo gratis y oficial a Río de Janeiro, y tres están alistando sus equipajes. Las dos restantes pertenecen a aquellas cuyas ocupaciones no les permiten ninguna clase de viajes ni de diversiones: vigilantes, barrenderos, periodistas, empleados públicos de ínfima categoría, dependientes de comercio y todo hombre o mujer que se gane la vida con su trabajo y no con el prestigio que suele darle el título de un alto puesto en la administración nacional.

Pero el país necesita estar correctamente representado en el Brasil, y mientras unos ciudadanos se sacrifican en Río de Janeiro atendiendo recepciones, fiestas y banquetes, sacrifiquémonos nosotros aquí trabajando con el tesón de siempre, para llenarnos de orgullo cuando los brasileños admitan que de todas las delegaciones extranjeras ninguna más numerosa, ni más heterogénea, ni más gravosa que la argentina.

Diversiones inocentes llamadas a desaparecer.

El gobierno de la provincia de Buenos Aires va a aumentar apreciablemente sus fuentes de recursos gravando con nuevos impuestos al tabaco, a los naipes y al vino.

Fácil es suponer la influencia deplorable que esta disposición va a tener en las actividades sociales de nuestra campaña. Por lo pronto disminuirá el número de jugadores de naipes, y el ingenioso y poético Truco, la expeditiva Escoba, el Monte pintoresco, imprevisto y definitivo, contarán cada día que pase con menos cultores. Los inocentes y familiares pasatiempos que regocijan la vida de las gentes, se transformarán en un lujo. Si aquéllas se divierten bebiendo vino, fumando y jugando a las cartas, y cartas, vino y tabaco van a ser artículos caros, ¿cómo pasarán las largas veladas invernales, o las inacabables siestas estivales las autoridades del pueblo, los dueños de las estancias y sus peones? ¿Aprenderán a jugar al "ping-pong", y limitarán sus excesos alcohólicos a media docena de limonadas con bolita?

Títulos por cinco pesos

Hay un colega que ha emprendido una furibunda campaña contra una respetable institución que por la módica suma de cinco pesos otorga diplomas de artes mecánicas y otras artes y ciencias. Nuestro colega está empeñado en que eso es una inmoralidad. Por nuestra parte, antes de saber si los diplomas son con marco, nos abstendremos de emitir ninguna opinión. Según el colega aludido, el fiscal de turno está por tomar cartas en el asunto. Pero nosotros prevemos lo que va a pasar si la justicia echa a perder el lucrativo negocio. La institución cambiará de disco, y en lugar de otorgar títulos de competencia, otorgará—¿cuánto apostamos a que sí, y a que sería un éxito?—... ¡títulos de nobleza!

El cuarto poder

Hace pocos días un diario publicó una denuncia sobre cierto negocio, que, al parecer, era uno de esos negocios que hay que escribir entre comillas: "negocio". El periódico no nombraba al acusado, pero éste se dió por aludido y pidió que le publicaran un desmentido de 8 ó 10 centímetros.

—Son 120 pesos—le contestaron.

—¿Ciento veinte pesos? ¡Yo creí que era gratis!

—Error de apreciación.

—Pero, mire, que 120 pesos es muy caro. ¡Total, 8 ó 10 centímetros!

—Sí; pero usted sabe que la mano de obra está muy cara.

Y así estuvieron regateando un rato. El interesado, que había creído que sería asunto de cinco o seis pesos—error de apreciación, es claro—no consentía en pasar de los cincuenta:

—Cincuenta pesos me parece que son bastantes.

—Bueno, por ser para usted—le dijeron por último—se lo haremos en sesenta pesos. ¡Pero ni un centavo menos!

Y cerraron trato en los sesenta.

La revolución paraguaya

La revolución paraguaya está alcanzando un éxito que no alcanzaron "La Copa del olvido" ni "La borrachera del tango", y que, a buen seguro, no alcanzarán el "Bailarín del cabaret" ni "Las corsarias". Naturalmente, nos referimos al éxito de duración. "Las corsarias" le llevaba varios meses de ventaja; pero, por mucho que dure, nos parece que la revolución del Paraguay la va a dejar varios años atrás. Miles y miles de personas se han muerto ya en el Paraguay—y nos referimos a los que murieron de muerte natural—sin haber podido ver el fin de la revolución. ¿Cuántos miles no morirán aún? Lo malo es lo que pensarán en Europa. Allá pretenderán que el largo proceso de la revolución paraguaya es una prueba más de la indolencia criolla. ¡Son lentos—exclamarán—hasta en las revoluciones!

"Hundimiento de la marina de guerra argentina por un buque mercante norteamericano".

Los norteamericanos suelen tener una idea pintoresca de nuestras repúblicas latinas. No siempre nos parece extraño, pues recordamos que una vez fué rematada, por un martillero norteamericano, toda la marina de guerra de la república de Haití. Se dirá que Haití... En efecto, Haití, ¡ejem!... Pero es que para los norteamericanos Haití no es, precisamente, una excepción.

Considerando esa opinión de los norteamericanos, ¿quién nos garantiza que, con motivo del hundimiento del "Azopardo", sus diarios no hayan publicado alguna cosa peregrina? Algo como esto, verbigracia:

"Comunican de Buenos Aires el hundimiento de la marina de guerra argentina por el buque mercante norteamericano "American Legion". Se fueron a pique los acorazados "Azopardo" y "Gaviota", el destróyer "Pampa", el veloz crucero "Patagonia", el "Patria" y otros barcos. El primero en hundirse fué el "Azopardo", buque insignia de la flota argentina, y que, próximamente, debía partir para Río de Janeiro. Los argentinos están desconsolados por esta desgracia; pero, generalmente, se reconoce que toda la culpa es del almirante argentino. La catástrofe ocurrió en el momento en que el "American Legion" se disponía a dejar el puerto de Buenos Aires. El almirante argentino, sin duda, por equivocación, puso sus barcos de través, delante de la proa del "American Legion", y no hubo manera de impedir la catástrofe."

Pintor herido en la cabeza.

Los cronistas policiales baten el record en materia de títulos de noticias. En la familia periodística no ha sido olvidado todavía aquello de: "Andamio" (tratábase de que un obrero se había caído de un andamio). Ahora leemos en la crónica policial de un colega: "Pintor herido en la cabeza". Si se tratara de una bailarina herida en una pierna, no faltaría razón para poner: "Bailarina herida en una pierna". Pero, "Pintor herido en la cabeza", es lo mismo que "Tenedor de libros atropellado por una bicicleta".

Una obligación que no siempre se cumple

En los países en que la publicidad ha alcanzado su máxima eficacia, se considera obligación del editor suministrar pruebas respecto a la circulación de sus periódicos, base ésta de su tarifa de avisos. El espacio destinado a avisos equivale a una mercadería y su valor depende tan sólo de la difusión del periódico. Así como a ningún comerciante se le ocurrirá aceptar la mitad de la mercadería adquirida, tampoco debe pagar el precio de un aviso equivalente al tiraje doble del que en realidad tiene un periódico.

En su interés está, pues, exigir comprobantes que atestigüen la difusión del periódico en el cual inserta sus anuncios.

Desde hace tiempo, la Empresa Editorial Haynes Ltda., acostumbra suministrar a sus anunciantes pruebas fehacientes respecto al tiraje de sus periódicos.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

¿DONDE SERA LA PROXIMA CONFERENCIA?

Europa.—¿A dónde me llevas ahora, Lloyd George?

VISITA "UNDESIRABLE"

El pequeño enfermo, aludiendo al médico que acaba de salir.—Mamá, no me agrada ese señor. Si vuelve, dile que no puedo verlo, que estoy enfermo.

MOMENTO INOPORTUNO

—¡No puedo esperar más, Julieta! Es necesario que te diga...

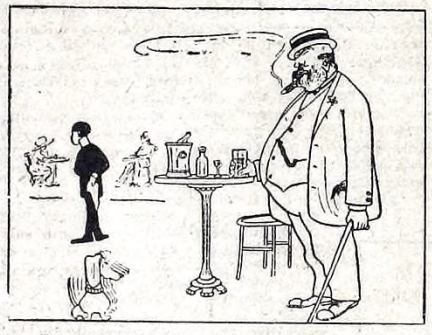
EL MARCO ALEMAN

Alemania.—Como continúe bajando el marco, voy a perder el equilibrio.

CASO PREVISTO

—¿Quiere firmar esta póliza de seguro de vida? Pero rápido.
—¿Por qué?
—Porque se ha sentado sobre el sombrero de ese campeón de box.

UNO QUE VE TODO DOBLE Y TRIPLE



—Esa perra debe haberse venido con sus cachorros.

CLASE PRACTICA

—Tomemos a la hormiga de ejemplo. Trabaja siempre, siempre está atareada. Y la consecuencia ¿cuál es?
—Que la aplastan de un pisotón.

CON RAZON

—¿Por qué lloras?
—Porque mis pantalones estaban llenos de polvo.
—Pero ahora están limpios.
—Sí, porque mamá los golpeó, pero no me los quitó para sacudirlos.

AL PIE DE LA LETRA

—¿Sabes lo que hizo cuando yo le dije que papá quería que no me viera más?
—¿Qué?
—Apagó la luz.

"Mundo Argentino"

El número de esta popular publicación que se pondrá a la venta el MIERCOLES 13 del corriente, contendrá, además de las secciones acostumbradas: "La página amena", "En el mundo del cine", "La página de los lectores", "Vamos a ver", "La página de las curiosidades", etc., etc., lo siguiente: "Tipos del tranvía", artículo por López de Molina; "El azar", por Roberto Miranda Moore; "Macanitas", versos festivos por José M. Sierra; "A propósito de un reportaje a Benavente", por Protasio Lucero; "Un problema industrial que hay que resolver: se necesita azúcar barata"; "Los aparatos para el cinema parlante"; "El romance del corazón maternal", poesía por José Gabriel; "Una granja de microbios", y "Un alto en el camino", inspirada poesía por Enrique González Martínez, ilustrada por Díaz. Todo esto, unido a una variada e interesante información gráfica impresa en ROTOGRAVURE, se venderá, como siempre a 10 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA.

De "Punch", "Life", "Bystander Comments", "Klods Hans", "Kasper" y "Weekly Telegraph".

Reminiscencias ancestrales

La inquietud de la madre

(1850)

por Armando SPINELLI

Los hijos están dispersos; los viejos están solos.

La anciana madre ha recogido la humilde vajilla de aquella cena triste; su faz se destaca pálida de los muros ensamblados por el humo de la cocina, que es a la vez comedor y salón.

El anciano guardabosque siente pesar vagamente sobre su espíritu aquella noche obscura de tinte trágico; sabe por experiencia que en la montaña aislada, es en esas noches cuando la maldad obra, cuando aumentan las páginas de la crónica, que será tradición y leyenda. ¡Oh! Mateo Falcone, Marco Scaliera, Giovanni Testa. Y toda la cohorte peregrina y vindictaria, fruto del boscaje indomable. E instintivamente, mira su viejo fusil colgado del muro, con la confianza del hombre joven y avezado. (Difícilmente se siente llegar la vejez; viene muy quedo). Desátase sobre la humilde choza aislada, la tempestad presentida; rápidas ráfagas ígneas rasgan la negrura espesa de la noche y el rebramar de la tormenta que halla eco en las hondonadas, se extiende y se extiende...

La anciana, inconscientemente, se ha puesto a modular una plegaria; el santo welón de la Candelaria prende en un rincón su luz votiva. ¡Están sus hijos tan lejos!

¡Dios misericordioso! El menor ya debía estar de vuelta; sólo fué hasta el cercano molino con sus árganas de trigo; según sus cuentas ya habría vadeado el torrente legendario y peligroso. Así lo pregunta y el viejo asiente con la cabeza, pero para su interior, piensa: ¡Que el amor a su hogar no lo impulse a afrontarlo, si se ha retrasado y dejado que todo el caudal de la montaña aumente su furia habitual! ¡Dios lo proteja, pobre niño! Eleva sus ojos al cielo en una súplica muda y con más alivio, piensa. Pero las mulas conocen bien...

¡Supremos instantes en que el hombre confía en la bestia!

La anciana se ha arrimado a un cristal y cree entrever a lo lejos, iluminado por la luz celeste, un hombre que arrea.

El otro, el guarda campestre, en medio de las viñas pasará esta noche endiablada. La madre interroga su conciencia. ¿Intentarán los malos sujetos un ataque a la propiedad ajena? ¿Pondrán en peligro la vida del guarda? ¿De aquel guarda joven y amantísimo al cual se abrazó ha poco, para las fiestas, como al tronco erguido y sereno de una encina? ¿Pondrán en peligro los clásicos bandoleros aquella carne de su carne, santa, amada, en esa hora en que el eco del trueno apaga el silbato de las cornetas de auxilio? ¿Volverá feliz y contento al final de las vendimias, con su paga completa y su botín bien ganado para repletar la despensa paterna? ¿Extenderá su mirar cansado sobre la dulce dualidad de aquel mocetón valiente y aquella resignada niña que vive sus esperanzas y sufre sus desvelos?...

...La anciana, inconscientemente, se ha puesto a modular una plegaria...

Prosigue afuera la borrasca su rebramar furioso; tiembla la solitaria casucha y mil ruidos se suman a los truenos como un himno gigante y final.

El anciano guardabosque cabecea, apretando sus brazos cual si abrazasen su fusil y sueña; sueña con olivares, noches lejanas, Mateo, Nicola, reyertas, zozobras...; la viejecita ora.

(La especie es una enorme cadena formada de eslabones vivientes que se suceden sin cesar desde la noche de los tiempos y que continuarán sin cesar sucediéndose. La vida del padre, base sumado a la del hijo y quiere el genio de la raza probar la verdad de esta ley, haciendo vivir a los hijos de hoy, padres de mañana iguales inquietudes, iguales dolores, sólo modificados por el marco que los encierra. Y el hijo que sienta correr en sus venas sangre ultramontana; que tenga en su cerebro sedimentos exóticos, deje vagar, a influjo de estímulos afines, su mirada hacia lo interior y verá iluminarse el más bello de los panoramas: el ayer de su raza contemplado en su cráneo. ¡Y cuán distinto es el ambiente donde la madre de hoy sufre su inquietud! En la mayoría de los casos, tienen la diferencia de dos continentes distintos. ¡Y cuán distintas las causas!)

1920

Es la ciudad inmensa, es decir, el desierto pleno.

Una campana lejana dá las 24 horas; el eco se infiltra por las celdillas pequeñas de los hogares.

En el lecho familiar, la madre levanta la cabeza; en vano trataría de conciliar el sueño. Los hijos están desparramados por la ciudad. La inquietud ancestral de la madre surge en esa hora de misterios y de presentimientos. Las celdas de oro, las mansiones cálidas cobijan a sus hijos, pero la madre está inquieta y sus dudas concretadas son los temores de la ruleta, del contacto vil, el desgaste, la tisis...

La montaña y el páramo; el Cáncer y el Capricornio; el Norte y el Sur se han sumado para forjar la Cartago inmensa, galante y alegre. Y en su laberinto de inmensas galerías de pasadizos ocultos, de tenebrosas encrucijadas en que soplan huracanados los vientos del mundo, no hay bestia que guíe, ni ensalmo que salve. Por eso recién cuando la última jaula de oro los haya libertado; recién cuando el último paso furtivo le anuncie la entrada del último vástago, recién entonces la madre reposará.

Modo de quemar los papeles viejos. — *Algunas veces hay que quemar legajos de cartas, de papeles viejos, etc., pero su combustión es peligrosa en una chimenea por las grandes llamas que se producen.*

He aquí un medio de evitar todo peligro de incendio:

Se forma con los papeles un rollo muy apretado que se sujeta con algunas vueltas de alambre. Así se obtiene un zoquete de papel que puede echarse al fuego sin ningún inconveniente.

Se carboniza poco a poco sin incendiarse, convirtiéndose en cenizas.

* * *

En Noruega no pueden votar en las elecciones las personas que no hayan sido vacunadas.

DESDE LA PLATEA

"La ola", en el Nuevo

por Nicolás CORONADO

CATORCE personaje componen este drama en tres actos del señor Antonio Médiz Bolio. Sin embargo, este drama en tres actos del señor Antonio Médiz Bolio no tiene un solo personaje. Tiene, sencillamente, catorce "personificaciones" de otras tantas ideas generales. Así, don Alonso de Miñana es todo el Feudalismo y don Jaime de Miñana es todo el Porvenir y es también toda la Justicia. Así, el padre Enrique se nos aparece como la encarnación de la Iglesia Católica y el padre Zúñiga como la voz armoniosa del Evangelio. Así, don Federico de Miñana es la Lujuria y la sensible Maricela es el Amor. Y así... "contad si son catorce, y está hecho"...

Supongamos ahora que un buen día, o mejor decir, que una noche—pues es de noche cuando sale a correr mundo la caprichosa bandada de los sueños—se reunen, en la torre de un viejo castillo, el Feudalismo, la Iglesia Católica, el Evangelio, el Porvenir, la Lujuria, el Amor. Produ-ce-se, inmediatamente, un grande alboroto en la austera torre secular. El Feudalismo pronuncia pavorosos discursos contra el Porvenir; el Porvenir pronuncia a su vez ardorosos discursos contra el Feudalismo. Interviene la Iglesia Católica, no para poner paz, que ella fué, en todo tiempo, acicate de guerra, sino para apoyar las exaltadas arengas del Feudalismo. Asimismo tercian en el debate la Lujuria, el Amor, el Evangelio, bien para apoyar al Feudalismo, bien para repudiarlo y arrojar sobre él anatemas clamorosos.

Intérpretes y autor de "La ola", recientemente estrenada en el teatro Nuevo.

Luego, como "ya viene el alba del día", desvanécense aquellas sombras ilustres. De una parte se alejan el Feudalismo, la Iglesia, la Lujuria; de otra, se marchan el Porvenir, el Evangelio, el Amor.

Y este es el drama en tres actos del señor Antonio Médiz Bolio. El cual autor no ha concebido personajes, ha imaginado símbolos y ha pensado, equivocadamente, sin duda, que cuando se construye un drama donde cada figura corresponde a una idea general, es indispensable buscar inspiración en la musa de la Elocuencia, que es la menos simpática de las musas.

He asistido alguna vez, en horas de trágica recordación, a fiestas escolares. ¡Oh, alma de mi alma! En todas esas fiestas aparecía, inevitablemente, un cuadro alegórico, representado por dulces criaturas de Dios. Veíase allí a la Madre Patria rodeada amorosamente de las repúblicas latino-americanas. Sonaban, primero, músicas alusivas; después, la Madre Patria, desde su alto sitial, arrojaba sobre el auditorio unas estrofas conmovedoras y maternales. Nuevas músicas alusivas; y el Ecuador, Bolivia, Honduras, Costa Rica, Venezuela, Colombia, cada una a su turno, deshojaban sus correspondientes flores poéticas, en tanto que el auditorio prorrumpía en frenéticas aclamaciones.

Sustituid a la Madre Patria y a las repúblicas latino-americanas por el Feudalismo, el Porvenir, la Iglesia Católica, la Lujuria, el Amor, el Evangelio y tendréis el drama en tres actos del señor Antonio Médiz Bolio.

Y es que el señor Médiz Bolio es poeta. Ve las cosas en grande. Los poetas tienen un concepto alegórico de la Vida; y para ser autor dramático se me ocurre que conviene tener un concepto pequeño, mezquino, reducido, de la Vida. Por eso yo amo más a los poetas que a los autores dramáticos...

Estábamos en que en "La ola" hay un gran estruendo verbal. Discursos del Feudalismo, de la Lujuria, del Porvenir, del Amor. Agregaré que si el señor Médiz Bolio, al imaginar su drama, lo hizo como poeta y no como autor dramático, al escribir aquellos discursos, procedió como un orador de segundo orden. No encuentro ningún género de disculpas para él... Es decir, encuentro uno: que revela en esos discursos una valentía de pensamiento realmente plausible. También encuentro, que la figura del padre Enrique—la Iglesia Católica—no carece de vitalidad y de fuerza. Frente a ella se yergue la noble prestancia del padre Zúñiga, o del Evangelio, que es lo mismo. Son los dos personajes de menor actuación verbal, y, sin embargo, poseen mayor relieve que los otros. En cuanto al Feudalismo, al Porvenir y demás miembros de la familia, ya he expresado mi opinión; pero el presente artículo no quedaría completo si no deslizara aquí algunas reflexiones sobre el "teatro de ideas", al cual pertenece la rugiente "ola" del señor Médiz Bolio.

Entiendo por "obra de ideas" aquella en que el autor, apartándose de todo realismo psicológico, discute un problema social y lo resuelve de acuerdo con sus propias convicciones. Pero es condición indispensable en las "obras de ideas" que los personajes las expongan con claridad y vigor y actúen persiguiendo un objetivo principalmente ideológico.

Si se me permitiese—como se le permite a Eugenio D'Ors, que es filósofo—efectuar una melancólica excursión por los países de la Meditación y de la Fantasía, yo tendría el gusto de mostraros que, en principio, toda obra teatral es obra de ideas. Tan es así que en "La orestiada" se ha llegado a descubrir la presencia de un ardoroso conflicto entre el patriarcado y el matriarcado, resuelto favorablemente para el primero por los dioses inmortales. Pero el "teatro de ideas", propiamente dicho, no puede ser otro sino aquel donde los personajes poseen un carácter representativo, son una concesión evidente de principios sociales en pugna.

En tal sentido paréceme el más abominable de los teatros. No niego que pueda ser útil a la difusión de elevados pensamientos. Le niego, sí, toda dignidad literaria—y disimuladme esta negativa rotunda y "magistral".

El señor Médiz Bolio, sobre cultivar en "La ola" el teatro de ideas, lo ha efectuado con mala fortuna. ¿Debemos condenarlo por eso, jóvenes amigos? Por mi parte no lo condeno. Hoy he amanecido indulgente; además, el señor Médiz Bolio es poeta, y a los poetas, como aseguran por ahí, se les perdona todo...

"La chismosa".

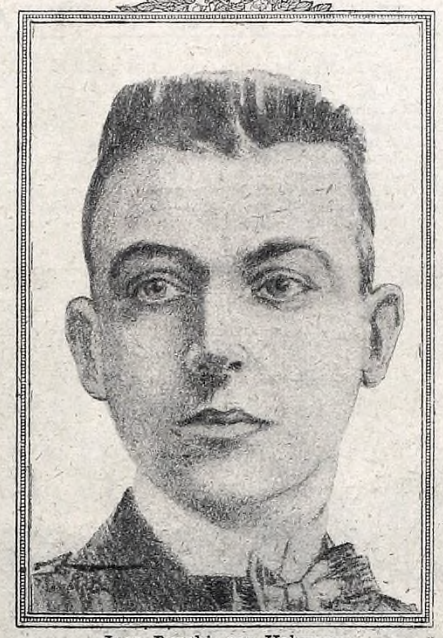
ANTOLOGÍA DE NUESTROS POETAS

La carreta del heno

Al soplo de la nueva Primavera
se aceleran las savias y la sangre
y se inquietan las almas y los nidos...
Desde el astro al insecto microscópico,
en todo vibra una armonía extraña,
y a impulsos de una fuerza irresistible
estallan en los árboles las yemas,
en las gargantas la canción y el trino,
y en los labios los risas y los besos...
Y así, al conjuro de esa magia ignota,
limpio el arroyo nuevamente dice
su trova cristalina, los rosales
de nuevo tornan a rimar sus rosas,
el mismo sol otra emoción infunde,
y hay nuevas notas en los viejos himnos...

Inundada de luz y de alegría,
la mañana es tan diáfana y tan bella
que, se diría musical, sonora...
y en la gloria de luz de esta mañana,
bajo el triunfo del sol y de la vida,
hacia la aldea torna la carreta
rústica y resonante, con su troje
de heno oloroso y fresco que desborda
sobre las ancas de lucientes llantas
y el anca de los bueyes que la tiran.
Golpeteando los bujes y chavetas
con monótono y seco tableteo,
avanza perezosa, acompasando
el áspero crujir del maderamen
al cadencioso ritmo de la yunta
que amaga detenerse a cada paso...
y en viéndola avanzar lenta, cansina,
traqueteando en los baches y relejes,
se diría que fuera, desganada,
deletreando el camino la carreta...
Marcha a pie el conductor, cabe la yunta,
y allá arriba, en la cumbre, dos chiquelos
sobre la hierba echados boca abajo,
mieras se adornan con silvestres flores,
ríen gozosos con sus frescas risas
toda vez que la carga balancea.
Entre ellos, enclavada como un ancla,
la guadaña lustrosa por el uso
relampaguea a cada movimiento,
junto a la horquilla esbelta que, en lo alto
muerde y remata con su astil pulido
la cúpula oscilante de la carga
que herida por los rayos resplandece
con reflejos bruñidos y metálicos.
Llega errante una abeja zumbadora,
(armonía y dulzura entre dos alas,
un deber que se cumple canturreando,
afán y gracia que es a un mismo tiempo
rudo trabajo y dulce poesía...)
y afanosa y vibrante se detiene
—más armoniosa cuanto más se afana—
como un rayo de sol cristalizado
en una flor que viaja entre la hierba.
Y bajo el sol, que al beso de su lumbre
las cosas más vulgares embellece,
el cuadro todo iluminado ríe:
los niños con sus risas cristalinas,
el heno verde al ser metalizado,
el pelaje luciente de los bueyes,
la abeja, ya saciada, que revuela,
vibrante como un ansia contenida,
sonora, musical y chispeante,
—salmo de luz cantado por dos alas—
la guadaña rebrilla a cada paso
en un vivo y fugaz relampagueo
que asemeja una risa luminosa...
y hasta en la ruda voz intermitente
del conductor al acuciar las bestias
hay no sé qué de canto y de caricia...

Así cruza la aldea la carreta
con su alta troje de oloroso heno,
tradicional y rústica. A su paso,
nota expresiva de sabor bucólico,
dice salud, trabajo, paz honrada,
se alegran los chiquillos del contorno
que bulliciosos salen al encuentro,
y se impregna la humilde callejuela
de olor a campo, a trebolar, a establo...
bajo el triunfo del sol maravilloso,
en la gloria de luz de la mañana,
al conjuro del Hada Primavera
que despierta los nidos y las ansias...!



Juan Burghi, por Hohmann.

Nació en el año 1890.
Es de origen humildísimo, lo que implicó para su vida una serie de luchas continuas.
Trabajó en el campo, y allí, ganándose su vida en rudas faenas, formó su espíritu poético.
Empezó a escribir tarde.
Ha publicado tres libros de poesías: "Al borde del sendero" (1919), "La quietud del remanso" (1920), "Madre Tierra" (1921).
Tiene en preparación un nuevo libro de versos: "La senda familiar".

El cura de la aldea

Es el cura un viejuco asaz austero,
celoso guardador de su rebaño,
que, a pesar de su aspecto cuasi huraño,
tiene la mansedumbre de un cordero.

El es médico y juez y consejero:
ningún duelo en la aldea le es extraño;
y la abundancia o la escasez del año
influyen en su mesa y su granero.

Cuando cruza la aldea, los chiquillos
le salen al encuentro, cual perrillos
que adonde el amo entre piruetas fuesen,

le bendicen, las viejas suspirando,
y se turban las mozas en pensando
lo que le han de decir cuando confiesen...

Paz aldeana

La Tarde agonizaba en los rastrojos...
Se esfumaba el camino polvoriento,
donde el ganado transitaba lento
y oloroso de tréboles e hinojos.

Triunfaba en todo un desvanecimiento
de hondas fatigas y de nervios flojos...
y trémulos se abrían áureos ojos
en el lago al copiar el firmamento.

Humeaban dulcemente los tejados,
subiendo el humo en giros reposados,
como una acción de gracias, hasta el cielo...

Y en esa paz augusta, religiosa,
se abría el alma como blanca rosa:
limpia de todo terrenal anhelo.

Te has ido

Te has ido, padre bueno, buen amigo,
camino del callado cementerio;
te has ido "hacia el país de donde nunca
ningún viajero ha vuelto...":
hacia el hondo misterio de la Muerte,
dormido en sueño eterno.
Mentira me parece, al recordarte
tan fuerte y tan robusto, lleno
de vida y de salud, que, en un momento,
la muerte te abatiera, como el hacha
del leñador abate un corpulento
roble.
¡Qué gran vacío que has dejado
al irte hacia el callado cementerio...!
A tu querida y familiar silueta
en vano la buscamos con empeño
por la vieja casona solariega
llena de tus recuerdos.
Al salir o al entrar por cada puerta
de cualquier aposento,
nos parece que vamos a encontrarnos
frente a ti, y, a las veces, nos creemos
que tú nos has llamado... En todas partes
se te echa de menos:
en el sitio vacío que dejaste
en la mesa, en el patio solariego
sombreado por las parras,
que tú cruzabas con tu andar sereno,
puestas atrás las manos, como era
en ti costumbre, y, sobre el fuerte cuello,
erguida la cabeza venerable,
poblada de cabellos
de impecable blancura, que era como
un símbolo, un compendio
de la página blanca de tu vida
que de honradez y de bondad fué ejemplo.
¡Qué honda tristeza que has dejado al irte
camino del callado cementerio...!
Siempre te recordamaos con cariño;
siempre de ti hablamos, y tus nietos
que tanto te querían, interrogan
si volverá otra vez el buen abuelo...
y al decirles que no, quedan absortos,
sin poder explicarse los pequeños
cómo pudo morirse el abuelito
que tanto los quería y que tan bueno
era...
Todos te extrañan y te añoran:
todos, en el hogar doméstico;
hasta el buen perro amigo,
aquél que tú trajiste de pequeño
y a nuestro lado envejeció, te busca
y, al no poder hallarte,
parece que pregunta por su dueño,
con la mirada!... ¡Pobre!... ¡Qué profunda
y elocuente expresión de sentimiento
hay en sus ojos tristes!
Dan impulsos, al verlo
expresar esa pena tan humana,
de estrechar con los brazos su pescuezo
y de llorar como un hermano,
mudo, juntos los dos, el mismo duelo...
... ...
Desde que tú te fuiste, padre amigo,
tres veces retoñaron los sarmientos
de las parras añosas que sombrean
el patio solariego;
tres veces se han vestido de azahares
las ramas del fragante limonero,
y, en nuestros corazones,
regada por las lágrimas del duelo,
se abre más lozana cada día
la inmarcesible flor de tu recuerdo.

El perro amigo

Trágicamente has muerto, perro amigo,
compañero de tantas correrías
desde la infancia de lejanos días,
y en nuestra vida familiar testigo.

Viviste largos años al abrigo
del viejo hogar, en donde compartías
de todas las tristezas y alegrías
que la inconstante vida trae consigo.

Viste partir al padre y a la hermana,
por siempre... y sólo te faltó la humana
virtud de hablar para expresar tu pena...

Cómo no recordarte con cariño,
si al evocar mi vida desde niño
te encuentro en toda familiar escena.

Eso de irse a Europa sin conocer nuestro país será todo lo antipatriótico que los patrioteros quieran; pero lo de conocer nuestro país, resulta, para la salud y el bolsillo, más peligroso que un viaje a Europa.

Entre las curiosidades del suelo argentino que yo deseaba conocer, ocupaba el primer sitio el Puente del Inca. Conocía yo Puente del Inca por un soberbio cuadro de Dolores Alazet Rocamora, y por una de esas infelicidades cuya causa nos explican los teósofos y nos dejan tan enterados como antes, me enamoré, no del cuadro, —como hubiera sido lo prudente—sino del original.

Y desde que yo vi ese magnífico cuadro, allá en 1912, si la memoria no me es infiel, suspiraba por ver el Puente del Inca entero y verdadero.

Mis anhelos iban a realizarse el verano último.

Como un viaje por tren de un día con su noche, debiendo atravesar el arenal de la llanura puntana, donde llueve la tierra a través del tejido de la más espesa manta, no es cosa de hacerlo cada rato, decidimos permanecer en Mendoza una quincena antes de seguir al encuentro del objeto de mis amores.

¡Y qué bien lo hicimos! Porque con lo mal que nos dieron de comer en el tren y con lo igualmente mal (porque peor no es posible) que nos dieron de lo mismo en Puente del Inca, si no hubiésemos tenido la tregua nutritiva de la ciudad de Mendoza, hubiéramos llegado al tal puente en un estado de debilidad que no nos hubiese permitido dar con el vado ni con la puente.

En Mendoza, pues, comimos. Gastamos un poco, pero comimos bastante, mientras que en el tren y en Puente del Inca, gastamos, y lo de comer se nos quedó en conato.

Pero, he de advertir, que si en Mendoza comimos, fué gracias a que paramos en un hotel donde no dan de comer. La gente que se hospedaba en hoteles donde dan comida, se quejaba de comer tan poco y tan mal como en el tren.

Nosotros salíamos a comer a *restaurants* donde pagábamos la fruta de Mendoza y el agua de Villavicencio más de lo que la pagamos en Buenos Aires; pero siquiera catábamos una y otra.

Hubimos de felicitarnos de encontrar en el tren a un colega mendocino, el señor Amicón, el cual nos resultó un Baedecker mejor que cualquiera impreso.

Gracias a él supimos que debíamos visitar el Challao, el Borbollón, las Chacras de Coria y tres parajes más cuyo nombre he olvidado, porque, como no fuimos a todos ellos, sólo puedo recordar los que me llegaron al cerebro por las tres vías: auditiva, visual y motriz que ha puesto de moda la pedagogía ultramoderna con los resultados que todos sabemos: salir el muchacho del sexto grado diciendo *se vamos*, sembrando a voleo errores de ortografía, sin saber sumar la libreta del almacén y convencido de que sabe historia patria porque dice con voz campanuda que "el 25 de mayo se dió el primer grito de libertad", aunque no sabe en qué consistió ese grito ni distingue de él el acontecimiento que celebramos el 9 de julio.

Bueno: estábamos en que el colega Amicón, mendocino residente en Buenos Aires, nos sirvió de mucho, como que nos sirvió para sacarnos de errores en que nos sumergieran algunos mendocinos que no se han movido de Mendoza.

Así, cuando fuimos al cerro de la Gloria, preguntamos a unos autóctonos hijos de Mendoza, que de buenas a primeras entablaron conversación con nosotros, por qué se había erigido ahí el monumento al ejército de los Andes, y nos dijeron, con acento de la más profunda convicción, que era porque ahí había tenido San Martín el campamento.

A mi marido, que ha sido artillero, se le atragantó un poco lo de campamento en ese sitio privado de agua; pero yo me atuve a la afirmación de los mendocinos y compadecí para mis adentros a mi marido, que si ha sido artillero, no lo ha sido de montaña, y, por lo tanto, pensaría equivocadamente que el agua le hiciera a un ejército de las alturas la misma falta que a uno del llano.

Pero como los hombres son tan tercos, él no quiso ceder a la categórica afirmación del descendiente, sin duda, de algún soldado de legendario ejército, y se le fué con la duda al colega ya nombrado, el cual se desató en recriminaciones contra sus comprovincianos, que dice él, "quieren tapar el cielo con un harnero", en eso de no mentar las fechorías del fraile Aldao.

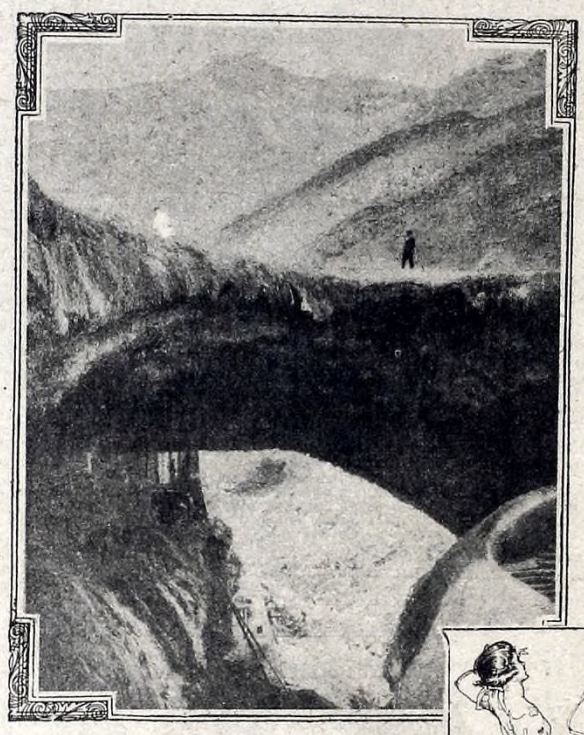
Resultó que el campamento de San Martín no había estado nunca ni cerca del cerro de la Gloria, sino para el otro lado, en los *Tamarindos*, donde aún se conservan algunos de estos árboles plantados por nuestro héroe, el cual se ve por su afición a las arboledas (que los mendocinos no han sabido agradecérselas conservándolas), que de nacer en otra época y ser intendente en lugar de militar, hubiera sido también un cargo edilicio en benemérito de la patria.

L U N L U N T A

por Victorina MALHARRO

El cerro de la Gloria no es, pues sino el nombre de confirmación de lo que se llamaba cerro del Pilar, porque tenía uno donde estaban anotadas las víctimas del iracundo Aldao, que tenía en ese cerro el teatro de sus crímenes.

Pero en tantas cosas buenas como las de que nos dió noticia nuestro colega, se le olvidó mencionar a Lunlunta, olvido indisculpable como pronto lo verá el lector.



Puente del Inca. Obra natural que ha dado lugar a la denominación del paraje.

Antes he de hablar de la estada en el paraje de mi ya extinguido amor.

Fuimos a Puente del Inca.

Bajamos la escalera hecha en la roca y vimos el Puente; pero, ¿la señorita Alazet ha pintado en andaluz?

El puente grandioso, magnífico, de su cuadro no aparece por ningún lado.

Ahí está el río, encima está la roca, sí; pero es una cosa chica, mezquina; curioso siempre por lo raro; pero aquella impresión de majestad, de cosa colosal que me hizo el cuadro, no la encuentro.

Nos adelantamos bastante decepcionados y caemos en cuenta de la herejía que se ha hecho. Es que la cavidad de la roca ha sido utilizada para construir casillas de baño. El techo de ésta es la parte del Puente que quedaba sobre lo que podríamos llamar la playa del río. Esta playa es el pico, y las salientes de la roca sirven de soporte a los tabiques, divisiones de las casillas.

El cuadro aquel fué pintado antes de la consumación de esta barbaridad, que casi está por parecerme por ahí se anda con la destrucción de la catedral de Reims.

Me dijeron que esas tierras son ahora propiedad del ferrocarril (y debe ser cierto por lo mal que en ellas se come), el cual se las había comprado a don Benito Villanueva.

Pero, ¡Dios santo!, ¿cómo el propietario no cedió ante la propiedad de esa rareza del suelo argentino a la Nación, a la provincia o a la municipalidad de por allá?

¿Cómo la misma provincia no se cotizó para comprarla, si al propietario de su hijo no se le ocurría regalársela?

¿Cómo no hubo un patriota que hiciera con ella lo que don Ramón Santamarina con la piedra movediza del Tandil, que nos la ha hecho perder la naturaleza; pero que se ha librado de que la perdiese el mercantilismo, ese mercantilismo que nos ha achicado y desfigurado el Puente del Inca?

¡Ojalá nunca lo hubiera conocido sin el cuadro nombrado! Para lo que han dejado de él no vale la pena viajar veintitantas horas absorbiendo tierra por los poros y las fosas nasales, comer mal y dormir peor, aunque parezca imposible; pero no lo es, como que pedimos pieza para matrimonio y nos dieron una celda monástica con una sola cama, y esa de colegial.

Conque, lector, por mi consejo no vaya a ver el Puente del Inca. Y si el médico lo manda a tomar baños a las termas mendocinas, váyase usted a Lunlunta, paraje que conocimos por una verdadera y feliz casualidad.

Habíamos visto desde el tren el paisaje delicioso de Luján de Cuyo, que está a minutos de Mendoza, y allí fuimos. Preguntamos a un cochero si había algún hotel por ahí y nos dijo que había uno en el balneario, *muy grande y muy bien provisto*, a hora y media de *coche*.

Hora y media de coche por esos terrenos quebrados y llenos de árboles, viñedos, frutales y hortalizas, era una golosina para los que no conocemos ni los montes de duraznos.

El sitio ese se llama Lunlunta. La hora y media de coche resultan sólo cuarenta y cinco minutos, aunque el cochero porfió que era hora y media, a los efectos de no rebajar un centavo del exagerado precio estipulado sobre la base de aquel tiempo.

El hotel no estaba sino en la lengua del cochero. Gracias a que el dueño de las piletas llamadas balneario por el cochero, resultó un español hospitalario que nos hizo el favor de hacernos participar del caldo y el puchero que iba a comer con su familia, agregando a aquél unos huevos para sólo los huéspedes.

Bebimos en ese almuerzo un agua que no le tiene envidia a la de Villavicencio, y comimos unos berros, pero ¡qué berros! Si usted quiere saber, lector, lo que son berros, tiene que ir a Lunlunta.

A discreción también nos sirvieron duraznos de una frescura deliciosa. Habían sido puestos en una como cisterna donde se recogen aguas de uno de los tantísimos manantiales que brotan a cada paso en ese paraje privilegiado, virgen aún de la codicia de los grandes capitales.

Comimos bajo un emparrado, sintiendo a pocos metros bajo de nosotros el ruido ensordecedor del río que corre entre piedras (lo que no le impide tener el agua muy sucia), río anchísimo, con una ribera salpicada de sauces aquí y allí en la extensión baja y dominada por elevaciones cubiertas de diversos árboles; a un lado se divisaban las sierras, al otro, la pampa; al frente, alguno que otro chalet rojo entre los lujuriantes viñedos que se extienden desde las serranías a las pampas.

Y esa comida sana, abundante, comida de hogar, en ese paisaje de égloga, sólo nos costó *un peso y medio* por persona.

Don Román—que así nos dijo llamarse el español—redime del pecado de explotación a todos los hoteles mendocinos.

Pero con tener Lunlunta tanto bueno, sus baños son maravillosos. Poco después de haber ido a tomar uno, el cochero que nos llevara, el cual era un criollo ni feo ni lindo y de mediana edad, me encuentro con un joven bastante buen mozo, de notable parecido con aquél.

—¿Es usted hijo o sobrino del cochero que nos ha traído? —le pregunto.

Y el *joven*, riéndose él y los de la casa, me dice triunfal:

—Yo soy, señora, el mismo cochero. ¡Es que me he bañado!

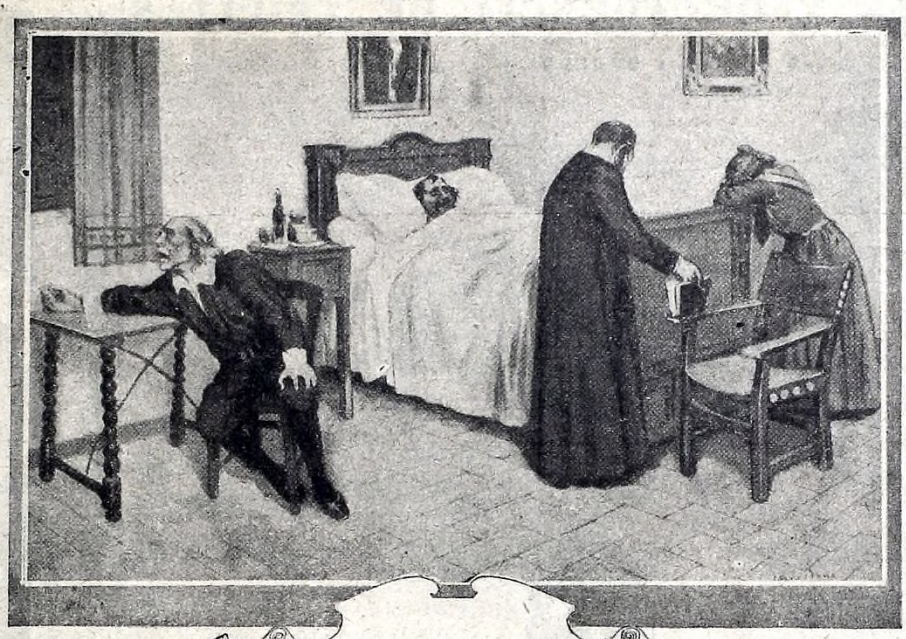
Confieso que aun cuando yo ya lo había hecho en el hotel, sentí unas ganas locas de bañarme y hacer las de Eva: inducirlo a mi marido a lo mismo:

Felizmente me acordé a tiempo de que ya teníamos hechos los retratos de los pasaportes para Chile, pues si los baños de Lunlunta nos iban a producir el efecto que al cochero, imposible que las autoridades chilenas nos dejaran pasar la frontera.

Se ha comprobado por un ensayo habido últimamente, que el caracol necesita catorce días para caminar una milla.

* * *

No deja de tener su interés para muchos, saber que desde el punto de vista artístico, el rostro de la mujer es más bello cuando se mira desde la izquierda que desde la derecha.



8 de Septiembre de 1645

MUERE D. FRANCISCO DE QUEVEDO

por

José A. LUENGO

Llamado por don Francisco, se presentó el médico a cosa de las ocho de la mañana, y como éste, después de pulsarle y preguntarle varias cosas referentes a sus apostemas, le asegurara que había vida para tres días, entreabrió el enfermo los labios y, con la voz ya trémula y acongojada, contestó:

—Vuesa merced se equivoca: antes de tres horas habré muerto...

El médico le animó y le dijo que tuviera esperanza en Dios y en la Naturaleza que a veces obra prodigios; recomendó a los circunstantes mucho silencio y recogimiento alrededor del enfermo y, doblándose como una ballesta a puras cortesías, abandonó la estancia despidiéndose hasta la tarde. Estaba don Francisco de Quevedo tendido en el lecho cuan largo era. Bajo las sábanas adivinábanse las líneas y perfiles de su cuerpo; su busto, apoyado en dos blancas almohadas, levantábase un poco para su comodidad y mayor descanso, y su cabeza se doblaba hacia el hombro siniestro con aire de atormentada languidez. Colgaban sus brazos fuera de las ropas a entrambos costados, y de vez en cuando se enderezaban para dar lugar a que sus manos, escuálidas y finas como de princesa encantada, fueran automáticas a componer los crespos y entrecanos cabellos que en desordenada irrupción invadían su frente surcada de viejas cicatrices y sus mejillas que enflaqueció y amarilleó la dolencia. Un quejido continuo, arrancado por el fuerte dolor de las siempre abiertas apostemas del pecho, movía sus finos labios, aquellos labios suyos que tantas veces se movieron a la risa y a la ironía, y sus ojos miopes, desamparados de los espejuelos, se entornaban débiles y como cansados de contemplar la vida. La habitación, de limpias y encaladas paredes, estaba amueblada, si no con escasez, tampoco con fastuosidad. Aparte del lecho, todo él de madera obscura, trabajado en la cabecera y en los cornijales con mucho primor de molduras, veíanse tres parejas de sillas con los asientos de blanca enea, una mesa atestada de manuscritos, librotes, tinteros y plumas de aves, un sillón frailuno de amplio respaldar y una como mesilla de noche llena de ungüentos y brebajes que despedían un ingrato y cansino perfume. Además, resaltando como negras costras en la blancura de las paredes, pendían de sendos clavos un Cristo, que al amparo de un rojo doselete se contraía agonizante, y un par de cuadros que, vistos en conjunto y en detalle, demostraban pertenecer a la no extinta escuela urbanejera. Aunque había una ventana, como la luz molestaba al enfermo, estaba entornada; así es que todos los objetos, un tanto desdibujados por la penumbra ambiente, tenían cierta indefinible vaguedad de ensueño. Los circunstantes a quienes el doctor recomendara silencio eran dos; un viejo de rostro apacible y de negra y modesta ropilla, llamado Juan López, secretario de don Francisco, y un clérigo jesuíta, amigo y confesor del mismo, de nombre Diego Jacinto de Tebar, por cuyos consejos quemó Quevedo en mala hora la mayor parte de sus jacarandosas y festivas poesías. Estábanse los dos quietos, sentados en sus sillas y llenos de pena los semblantes y de lágrimas los ojos. De vez en cuando se levantaba uno u otro y, andando de puntillas, se acercaba al lecho, miraba al enfermo, hacía señal al compañero de que todo seguía lo mismo, y tornaba a sentarse y acaso a rezar...

A eso de las nueve, y a petición del enfermo, fué el vicario don Florencio de Vera, su amigo y albacea, y le administró la Extremaunción; y despidiéndose de él hasta la tarde por tener que acudir a la función de la parroquia, la voz de Quevedo sonó por última vez en el mundo para contestarle que no se despidiera de él hasta la tarde, sino hasta la eternidad. Y no habló más, pues pasada que fué una hora, como se levantara y acercara al lecho Juan López, avisó al padre Tebar y ambos vieron con pena que don Francisco se acababa, se acababa como res herida en el corazón. Insinuáronse bajo la ropa los fuertes sacudimientos espasmódicos de su cuerpo; sus ojos se abrieron como platos y brillaron con reflejos de cristal bohemio; sus dedos se engarfiaron en las sábanas; su quejido se apagó convirtiéndose en un hiposo estertor y, acabado éste en un espumarajo que le subió a los labios, expiró... expiró antes de las tres horas que anunciara al médico. El padre Tebar recitó sollozando las oraciones de los moribundos, y el buen López, esgrimiendo los puños como si amenazara a un invisible enemigo, gritó con voz henchida de gemidos y preñada de ira:

—¡Ah, conde-duque de Olivares...! Vaya esta muerte a cargo tuyo. Tú le has matado, pues de su prisión de San Marcos de León ya salió mi señor muerto y acabado...

En esto, atraída por los gritos, acudió una criada ya vieja, limpie en sus pobres ropas, arrugada de cara, ratonil de ojos y despabilada de aspecto, la cual, al ver difunto a su señor, hizo grandes y sinceros aspavientos de lástima. Pasados los primeros momentos de congoja, el padre Tebar ordenó a la mujer que, mientras ellos amortajaban al difunto, fuera ella y avisara de lo sucedido al vicario y ordenara que todas las campanas tañeran a tránsitos.

¡Válgame Dios y qué solivianto de ánimos causó la fatal nueva al extenderse por los ámbitos de la quieta y tranquila población de Villanueva de los Infantes!... Baste decir que fué tanta la curiosidad de los vecinos, que todos ellos, no bien terminaron su yantar del mediodía, como si los convocara el tañer lúgubre de las campanas, se fueron agolpando frente a la casa del difunto, y unos con voces levantadas y otros con runruneos de moscardas, todos pedían ver a don Francisco. La calle ancha y orillada de no muy altas casas, estaba inundada de sol. Tras los herrajes prolijos de las ventanas había racimos de rostros mujeriles que entre risas y coqueteos daban *vaya* a los conocidos que paseaban por la calle. Dos o tres hidalgos muy hinchados con sus sayos de velarte y sus calzas de vellorí, discurrían entre los míseros destripaterrones, con las manos izquierdas apoyadas en los pomos de las espadas, atusándose los bigotes y comentando los dichos y agudezas del difunto, mientras que unas hidalgas los miraban desde un balcón con ojos hambrientos de amor. Eran ya las cuatro de la tarde y las puertas de la casa no se abrían; y como el sol calentaba más de lo conveniente y la curiosidad, según se veía defraudada, se crecía y agigantaba de manera que ya los runruneos eran gritos y los gritos clamores, el padre Tebar, comprendiendo que el deseo de la gente nacía tanto de curiosidad como de cariño y admiración al difunto, mandó que se permitiera la entrada, siempre que la multitud guardara la compostura y el recogimiento que en todo caso son debidos a la muerte.

Precipitóse el gentío y sus ojos curiosones fueron posándose sobre el helado cadáver. Dábanle guardia de honor el vicario, el padre Tebar, Juan López y dos hidalgos viejos de entrecanas barbas y enjutos cuerpos, todos los cuales ya rezaban, ya se sumían en un contemplativo silencio o bien acudían a despabilar con sendos papirotazos los cuatro amarillentos cirios que, puestos en grandes candelabros, ardían y chisporroteaban a la vera de los cuatro cornijales del lecho. En éste yacía el señor de la Torre de Juan Abad, todo envuelto en los amplios pliegues del blanco manto santiaguista. Sobre su pecho, que tanto atormentaron las apostemas, tendíase la flordelisada cruz del Apóstol, semejante a una espada tinta en sangre; sus finas manos, trabadas con un rosario, sujetaban un crucifijo; cerrados estaban ya para siempre aquellos ojos miopes que con tanta serenidad supieron ver la muerte en la terrible noche de la conjuración de Venecia; rota mostrábase ya aquella maravillosa inteligencia que tan pasmosas obras concibiera; sordos aquellos oídos que escucharon alabanzas de príncipes sin engreirse; mudos aquellos labios, fuente de la verdad y de la gracia; y quietos y calzados con las doradas espuelas de caballero aquellos disformes pies que anduvieron por los chamizos sin encenegarse, y por los alcázares y palacios sin envilecerse, ¡Ah de la muerte profana y sacrílega!...

Los vecinos, satisfecha su curiosidad, fueron saliendo y desparramándose por calles y plazas y, al separarse, se citaban para el día siguiente, a las nueve de la mañana, hora en que con notable aparato había de ser conducido don Francisco a la iglesia parroquial para ser enterrado en la capilla de los Bustos. Alrededor de Villanueva reían los campos de Montiel, los grises olivos cabeceaban como filósofos pedantes, y entre los terrones de los rastrojos cantaban las cogujadas y los jilgueros el himno de la Naturaleza.

D. Francisco de Quevedo y Villegas.

GRANDEZA Y DECADENCIA DE TRIPITAS

por STELLO

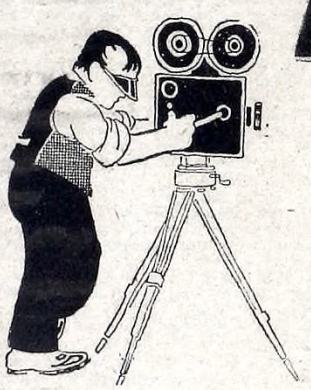
Tripitas meditando en la fragilidad de las grandezas humanas.

Si alguien puede creer, con razón, que "cualquiera tiempo pasado fué mejor", es Tripitas.

El popular y voluminoso actor cómico de otrora, el ex rival de Carlitos, es ahora un hombre no menos falto de prestigio que de dinero.

Entre lo que era Tripitas, hace algunos meses, y lo que es actualmente, media un abismo que no se llenaría ni aun con la repleta persona del mencionado actor.

Meses antes, el hoy miserable Tripitas era el mejor retribuido de los actores de cine. Las revistas especiales anunciaron, no ha mucho, que la empresa Paramount le asignaba una retribución anual de un millón de dólares; se le veía en las fiestas públicas acompañado por los magnates del nuevo arte; y los festivales organizados en Los Angeles se vanagloriaban de contarlo entre sus principales atracciones.



Por entonces, la simple aparición de Tripitas por las calles de Los Angeles hacía detener el tráfico y en esa ciudad donde por cada cuatro personas hay un automóvil, el de Arbuckle, su famoso automóvil de lujo —construído especialmente para él y cuyo costo se calculaba en alrededor de 70,000 pesos,—no podía compararse con el de nadie.

En aquella época "los amigos íntimos" de Tripitas eran tantos, que a muchos de ellos él no llegaba a conocerlos ni siquiera de nombre.

Pero, como lo afirma un aforismo clásico, los dioses enloquecen a los que quieren perder.

Arbuckle—cito hechos ya conocidos, como antecedentes recientemente revelados—lleva una vida libérrima. Consume grandes cantidades de alcohol, prohibido por la legislación en vigencia, y da fiestas en las que demuestra el más olímpico desprecio hacia lo que suelen llamarse las conveniencias. Para ese advenedizo de la fortuna y de la popularidad "las conveniencias" son lo que le conviene y le place hacer o adoptar.

Roscoe Arbuckle, antes millonario y hoy completamente arruinado.

Durante una de esas fiestas desenfrenadas, una pobre muchacha, Virginia Rappe, artista sin éxito y mujer sin suerte, se sintió indispuesta del mal que la mató poco después. Varios testigos sindicaban a Arbuckle como culpable de esa muerte.

El bufo, aún millonario, fué brillantemente defendido en varias instancias. Fué un proceso encarnizado en que triunfó, tal vez, más la defensa que la inocencia del acusado.

Si, como lo declararon los tribunales, Arbuckle era inocente del crimen que se le imputaba, fué muy desdichado. Desdichado, porque ese pleito victorioso ante el jurado, se perdió ante la opinión pública; y no menos desdichado, en segundo término, porque, para demostrar la verdad de su inocencia, Arbuckle tuvo que sacrificar la bella realidad de su dinero.

La opinión pública no se dió nunca por satisfecha con los fallos sucesivos que inocentaban legalmente al acusado. Admitía difícilmente que un hombre tan sin culpa estableciese tan laboriosamente su inocencia y que los mejores criminalistas del país defendiesen, sin sobrado motivo, a un poderoso de Cinelandia.

Este escepticismo de la opinión fué tal, que la esposa de Tripitas, el propio interesado y algunos de sus amigos, dirigieron llamados a la opinión pública en favor del acusado.

Arbuckle ha sido absuelto. Pero, el proceso que no ha podido condenarlo, ha demostrado harto holgadamente que la vida del popular actor era escandalosa, y, un comisionado federal omnipotente en los asuntos de Cinelandia, Mr. Hays, ha prohibido a Tripitas que vuelva a trabajar en la escena muda hasta transcurrido cierto plazo.

Para Arbuckle, que ha tenido que sufragar los gastos de su proceso, que no actúa en su oficio, hace meses, y que nunca ha sido excesivamente previsor, esta prohibición significa pura y exclusivamente la ruina.

El lo ha reconocido explícitamente:

—Estoy fundido, completamente fundido.

Y, en otro arte, quizás la desaparición transitoria de un productor perjudique menos que en el cine; pero en éste, docenas de ejemplos lo demuestran, el que se aleja de los ojos se aleja del corazón de los espectadores. Aun sin la repulsión que hoy sienten muchos por Arbuckle, ese alejamiento forzoso bastaría para restarle mucho de su prestigio escénico.

Cuando Tripitas vuelva a actuar en el teatro silencioso, si halla empresa que lo contrate, no es probable que abunde público dispuesto a festejarle sus payasadas.

Arbuckle en uno de sus pasatiempos favoritos: limpiar su propio automóvil.

Por divertidas y ágiles que sean sus cabriolas de gordinflón, por infantil que continúe pareciendo la sonrisa de su ancha cara satisfecha, algunos de nosotros no podremos olvidar nunca que ese actor cómico ha estado íntimamente mezclado a la muerte trágica de una pobre muchacha y que le costó muchos esfuerzos y todo su dinero el conseguir que no lo reconociesen autor material de ese crimen bárbaro y repugnante.

Ya no será posible admitir que el joven Arbuckle siga tomando la vida a broma; ni menos congraciarse con las trapisondas de un personaje que sugerirá siempre el recuerdo de una joven violentamente sacrificada.

Si Vd. tiene tos
es por falta de precaución.
Prevéngala tomando las insuperables
Pastillas RIN-RIN
Son aptas contra la tos, resfríos, catarros, bronquitis, y, al propio tiempo, que desinfectan la garganta y perfuman el aliento, tienen una eficaz acción preventiva contra la grippe y enfermedades que se manifiestan con la humedad y con los fríos intensos.
En todas las farmacias a **0.45** *la caja*
Agente general:
F. AMORETTI, Azara 618, Buenos Aires

Las enfermedades del
HIGADO
y riñones, se curan rápida y radicalmente con **LITIOXIL**, que suprime el dolor, evita los ataques y elimina cálculos (piedras) y arenillas. Un solo frasco convence.
Venta en farmacias y en la Droguería del Pueblo, Rivadavia 733.
Pida folletos a D. SAGASTUME
Garay 850, Buenos Aires

Una entrevista con el profesor Martinenche

por José A. ORIA

Lo que el ilustre hispanista francés opina de la crítica española, de la poesía y del teatro francés contemporáneos. — Su interés por la literatura nacional.

Conocía únicamente al profesor Martinenche, antes de esta entrevista, por algunas de sus obras — fundamentales para apreciar las relaciones literarias entre España y Francia,—y por el recuerdo entusiasta que conservan sus auditores de 1911 de las conferencias dictadas por él, en su precedente permanencia entre nosotros.

Por fortuna, sería imposible dar con persona más afable que el profesor Martinenche, quien, durante cerca de una hora, responde cortés y, por momentos, no sin certera ironía, a las preguntas que le formulo respecto de hombres y libros de Francia, de España y de América.

—¿Por qué ha iniciado usted el curso privado de lectura y comentario de "La prudente venganza", con anterioridad a la inauguración de las conferencias públicas?

—Porque la inauguración de ese curso privado dependía exclusivamente de mí. Además, deseaba iniciar lo antes posible mis relaciones con los alumnos argentinos, y ese es el curso, de los que aquí debo dictar, que me pondrá más directamente en contacto con ellos.

—¿Lo desarrollará usted tal como se desarrollan esos cursos en Francia?

—Sí, exactamente. En Francia, ya debe usted saberlo, las disertaciones sobre tal o cual autor han quedado relegadas a los cursos iniciales de retórica. En cambio, los estudios superiores de literatura se hacen en y por los textos del autor escogido.

—¿Esta índole de estudios excluye, naturalmente, los auditorios numerosos?

—Así es. En mis clases de la Sorbona yo cuento con una treintena de alumnos, y no deseo más; sería difícil hacer trabajo útil con auditorios más densos.

—¿Las recientes investigaciones realizadas por usted han aportado alguna rectificación a sus primeros estudios de la influencia decisiva de la comedia española sobre el teatro francés, en lo referente a los móviles pasionales?

—No. Por el contrario, he tenido la satisfacción de ver aceptar mis conclusiones por los que se han ocupado del mismo tema.

—En ciertos casos, como, por ejemplo, en el del señor Huszar, usted ha debido recordar a ciertos publicistas el verdadero sentido y el alcance estricto de esa influencia. En el artículo dedicado por usted a ese señor, en la "Revue d'histoire litteraire de la France", se le decían verdades crueles...

—Aún las merecía peores...

—¿Quién fué su primer maestro de literatura española?

—Nadie. Yo no he seguido nunca cursos de literatura española. En cambio, casi no he dictado otra cosa...

—¿Y el origen de sus estudios hispánicos?

—Muy sencillo. Investigando los comienzos del teatro clásico francés, hallé cantidad de puntos obscuros cuya explicación busqué en la producción escénica española, creo que con algún éxito. Para ello, no sin dificultades, aprendí por mi cuenta el castellano e hice varios viajes a España.

—¿Las dificultades a que usted alude surgieron de las personas que trató en España o de las circunstancias?

—Unicamente de las circunstancias. Yo era por entonces profesor en Nimes, mi ciudad natal, y para hacer investigaciones en las bibliotecas españolas debía aprovechar la época de vacaciones. De los estudiosos españoles a quienes traté, especialmente Menéndez y Pelayo, no tengo sino motivos para acordarme con agradecimiento. En cambio, confieso que, por falta de bibliografías completas y de ediciones científicas, debí marchar con tiento en mi compulsa del teatro clásico español y leer mucha morralla literaria antes de hallar algo útil para mi tesis.

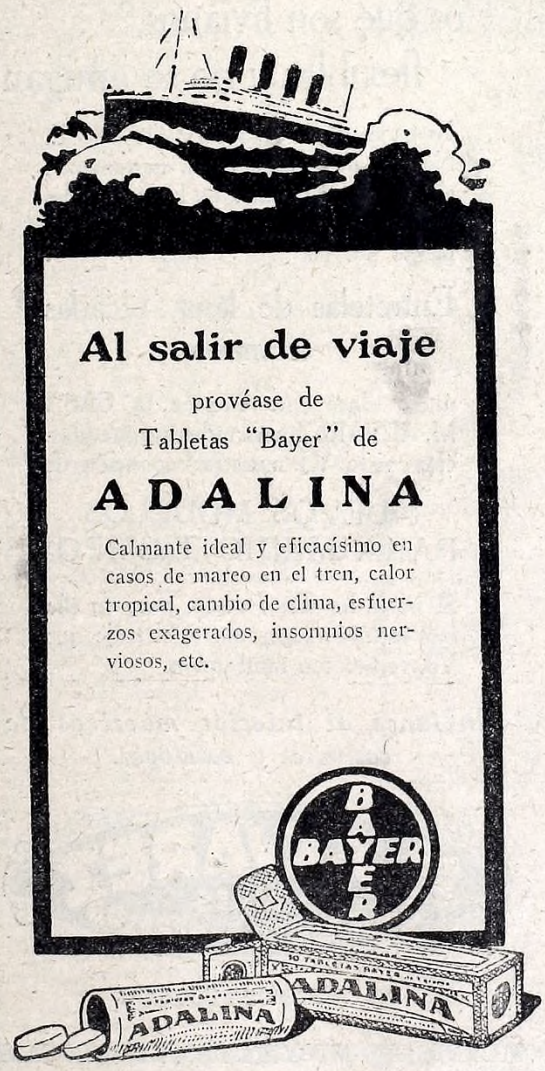
—¿Qué piensa usted de los eruditos españoles y de sus estudios sobre la literatura nacional?

—Que han tenido varios hombres de primer orden: Milá y Fontanals, Menéndez y Pelayo y, actualmente, Menéndez y Pidal, cuyo estudio sobre el Cantar de mío Cid considero una obra maestra.

Menéndez y Pelayo era, sin duda alguna, un hombre muy erudito que hacía admirablemente prólogos de ediciones críticas e inició estudios muy interesantes. Lástima que no haya terminado casi nada de lo que comenzó tan bien, y

(Continúa en la siguiente página)

M. Martinenche, catedrático de Literatura Castellana en la Sorbona, y presidente del Consejo de Dirección del "Centro de Estudios Franco-Hispánicos.



REFLEXIONAD

sobre estas cosas. Si no podemos comer morimos de hambre. Todo aquel que no sufre una muerte violenta, finalmente se muere de hambre. No son las viandas en la mesa sino las que comeis y digeris las que os nutren. En todas las enfermedades demacrantes el abastecimiento no llega a igualar a la pérdida. El verdadero remedio debe ser uno que al mismo tiempo que imparte vigor a las facultades digestivas, sea en sí mismo una especie de alimento. Debe reconstruir el cuerpo más aprisa que lo que se destruye y al mismo tiempo suspender la tendencia al agotamiento, curando la enfermedad. La ciencia moderna ha puesto tal remedio a nuestro alcance y aquellas enfermedades demacrantes que han sido el terror de la raza humana, desde luego ceden ante el poder curativo de la **PREPARACION de WAMPOLE**

Es tan sabrosa como la miel y contiene una solución de un extracto que se obtiene de Hígados Puros de Bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos y Extracto de Cerezo Silvestre. El paladar la acepta como acepta el azúcar, los dulces o la crema. Tomada antes de la comida, penetra al mismo origen secreto de todos los desórdenes de la digestión y al enriquecerse la sangre se pone en condiciones de evitar y curar las Fiebres, Escrófula, Tisis y todas las enfermedades que se originan por las impurezas de la sangre. El Dr. José N. Núñez, de Buenos Aires, dice: "Certifico que he usado la Preparación de Wampole en casos de debilidad general como un tónico excelente." La original y genuina Preparación de Wampole, es hecha solamente por Henry K. Wampole & Cía., Inc., de Filadelfia, E. U. de A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Cualquier otra preparación análoga, no importa por quien esté hecha, es una imitación de dudoso valor. En las Boticas.

Calzado "Borcon"

supremacía en calidad

Ya empezó su

Liquidación

semestral

lo que significa una oportunidad sin igual para los que aprecian el buen calzado para ambos sexos.

¡Aprovéchela!

Esmeralda esq. Rivadavia
U. T. 4148, Avenida

CASA CAAMAÑO

Una entrevista con el profesor Martinenche

(Continuación de la página anterior)

que la edición de las obras de Lope, dirigida por él y publicada por la Academia, no esté convenientemente expurgada, pues presenta los mismos inconvenientese de las viejas ediciones que malograron los estudios pacientes de Cuervo, sobre lengua castellana clásica.

—¿La guerra no ha disminuído, en Francia, la producción intelectual?

—Lo que ha disminuído es la facilidad para editar. Nunca, en cambio, ha habido, quizás, en Francia, mayor número de autores jóvenes, especialmente poetas dotados de positivo talento: no se puede predecir qué gérmenes fructificarán, pero la siembra no puede ser más rica.

—De los autores teatrales contemporáneos, ¿cuáles prefiere?

—Acaban de revelarse varios de mucho talento: Lenormand, Sarment—sobre todo en su "Pêcheur d'ombres",—Raynal, etc.

El profesor Martinenche en la actualidad.

—Así, pues, a pesar de consagrarse al estudio del teatro clásico, usted no descuida el contemporáneo.

—Muy por el contrario, sigo a este último con mucho interés; hasta debí tomar la "crónica" del "Journal desde Débats", cuando la dejó Faguet; pero la perspectiva de asistir cotidiana y nocturnamente al teatro me aterró.

Después de esto, converso con el profesor Martinenche sobre literatura argentina y advierto que la conoce seriamente. Advierto, asimismo, que no es fácil hacer decir al ilustre profesor francés lo que está decidido a callar, respondiendo a mis preguntas concretas y directas con respuestas voluntariamente imprecisas.

—¿Qué piensa usted de Fulano (una de nuestras eminencias locales)?

El profesor Martinenche nos responde con decisión:

—Que es muy inteligente y muy amigo mío... pero, para leer algunas de sus obras, no basta saber castellano...

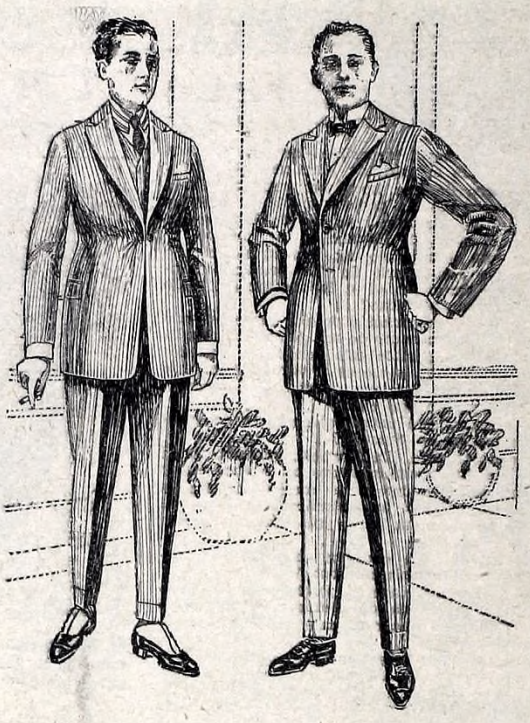
—¿Cree usted aceptable la doctrina literaria de Zutano?

—Aún no conozco la obra en que la sustenta; pero diga usted que aprovecharé mi permanencia actual en Buenos Aires para conocer más a fondo esta literatura argentina, por la que tengo un sincero interés...

Indudablemente, no ha sido en balde que el universitario francés ha leído y meditado aquello de que "en boca cerrada no entran moscas".

Nos despedimos, pues, de él, y a nuestras "gracias" responde con esta frase, cuya corrección castiza va acompañada por un gesto de amable despedida:

—No se merecen.



Por qué son livianos, flexibles y no se arrugan

los trajes de la CASA M. ALVAREZ. No por mera casualidad, ciertamente; sino por la excelencia de los materiales y la superioridad del trabajo, especialmente por las

Entretelas de lana, picadas a mano

única clase que emplea la CASA M. ALVAREZ para todas sus prendas. ¿Ha visto Vd. nuestra exposición de

NUEVOS MODELOS PARA MEDIO TIEMPO?

Si no la ha visto, véala: pues en ella está incluído seguramente el traje que Vd. vestirá con satisfacción.

Envíanse al interior muestras de casimires y catálogos.

M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

NO TENEMOS SUCURSAL

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

EL ANCLA

por Tomás RUIZ

Los ladridos desaforados del mastín recibieron al visitante. El can de sangre de loba y ojos de fondo metálico, como los del felino, abría tamañas fauces. Fermín Balmes retrocedió instintivamente.

—¡Quieto, "Fox"; fuera!—mandó la voz cascada de Paula.—¡Ah! ¿Es usted, señor Fermín?... Pase—díjole abriendo la puerta de cancel. El visitante inclinó el busto en cortesía equivalente a dar las gracias con sequedad.

Paula agregó:

—La señorita no está, pero no tardará en llegar. Pase usted. En la mesa del comedor encontrará revistas con qué distraer su espera; pase.

La puerta cerróse tras él; el can volvióse gruñendo al umbral de la habitación contigua; giró dos veces sobre sus musculosas patas y acurrucóse. Paula, la vieja sirviente, tornó a sus menesteres domésticos moviendo a un lado y otro la cabeza:

—¡Ah, "Fox"!—rezongó, encarándose con el perro.—Estás ya viejo. Y, como viejo, por todo te impacientas.

El animal la miró meneando la cola como si quisiera hablarla. La mirada canina, vivaz cual un signo de inteligencia, le dió la contestación. El perro apoyó el hocico sobre el umbral; dormitaba con su ojo derecho mientras el otro y la oreja del mismo lado quedaron en actitud de acecho hacia la puerta recién cerrada.

Paula siguió su soliloquio:

—Sí, te entiendo—decía por lo bajo. No lo puedes ver, ¿verdad? ¿No lo quieres? Yo tampoco. —Suspiró:—¡Ah, malo, malo... Los perros y los niños tenéis, muchas veces, mejores pálpitos que muchos cristianos. —Otro suspiro: — ¡Ah, malo, malo! Cuando los perros gruñen...

La puerta del comedor osciló; "Fox" se empinó, parando las orejas. No era nada. El viento, tal vez. El aire entraba allí con ímpetu de tromba.

Volvió a su silencio aquel patio lóbrego; las paredes, tan altas, levantándose hasta las nubes, lo anegaban de penumbra. Pasadas las horas de la mañana, en que el sol vertía escasos minutos de luz y los cantos de Matilde lo llenaban de ecos juveniles, sumíase la casa en lobreguez. La vida escapaba de la vivienda junto con Matilde cuando partía para la academia; luego se desparramaba por los rincones una onda de silencio interrumpido apenas por los monólogos de Paula y los gruñidos de "Fox".

Matilde, Paula la vieja criada y aquel mastín que tenía revolcado a cuanto perro del barrio se le ponía cerca, formaban un grupo inseparable en ausencia del contramaestre. Durante los viajes de don Gustavo D'Avigny a las costas australes, su hija quedaba al cuidado de Paula y "Fox" cuidaba de las dos

—

—Buenas tardes, Fermín—exclamó Matilde abriendo la puerta del comedor.—¿He demorado?... ¡Uy, qué tarde, madre mía! Las alumnas cada vez más numerosas... ¿Hace mucho que esperaba?

—Unos minutos apenas, que me han parecido interminables.

—¡Qué exageración! Y Paula, ¿por qué no ha venido a hacerle compañía?—Sin esperar respuesta, Matilde se asomó a la puerta:—¡Paula, Paula!... ¡Uy, cómo está este comedor! ¡Parece que fuera la "cucha" de "Fox"! ¡Virgen santa! Pronto voy a tener que reemplazar a Paula y dejar mi profesorado de la academia... La pobre Paula está vieja; se olvida de todo.

Y con la inquietud de una mariposa, la figura grácil de Matilde cruzaba el encerado en un ir y venir continuos. Arreglaba las flores de trapo de un jarrón; sacudía unas migajas de sobre la carpeta y todo lo abarcaba con sus ojos inquietos. Paula entró.

—¡Hola, Paulita! ¿Cómo es que ha dejado solo a Fermín?

—Mira, niña, tú sabes que el reuma no me ha dejado lavar estos días. El de hoy había que aprovecharlo. Ya he pedido disculpas a este caballero... ¡Bendita sea la madre del Señor, qué sofocada estás! ¿Qué te pasa?

—Como que mañana llega el "Delfín".

—¡Qué torpe eres, mujer!—regañó Paula.—¿Por qué no lo has dicho antes?

Matilde, despojada del tricornio que le mantenía un ojo como vendado por prescripción médica, se rizaba las patillas frente al espejo del

Tomás Ruiz, autor de la novelita que ha sido premiada esta semana.

aparadorcito, meneando los dedos con nervioso movimiento de sube y baja.

—Me lo han dicho esta tarde en la agencia. ¿Sabe quién me lo dijo, Fermín?... Su compañero de escritorio.—Luego a la criada:—Tendremos que ir a esperarlo, ¿verdad, Paula?

—Fermín vendrá con nosotras, ¿verdad?—recalcó Paula intencionalmente, clavando al visitante una mirada de estoque. Hubo instantes de espera.

—¡Hum!... ¿qué día es?—repuso mirando el almanaque.—Jueves... Pues bien; los jueves son para mí días de trabajo atroz. Trataré, sin embargo, de ir; pero si por casualidad me lo impidiera algún asunto urgente, ¿usted me sabría disculpar, "Tildita"?—prosiguió, tomando cariñosamente la mano de la niña.

—Es la primera vez que le pido a usted una cosa con verdadero interés, Fermín—atrevióse a replicar ella, poniendo en sus ojos negrísimos un mirar de súplica. Paula no perdía de vista un solo gesto de Fermín.

—Es que... mire, ¿quiere que les sea franco? —opuso éste.—¿No le parece a usted, Matilde, que deberíamos dejar para otro viaje estos asuntos... mejor dicho, para cuando nuestras relaciones estuvieran más formalizadas? Y...

—Pero...—se atrevió a replicar Paula—esperar a don Gustavo no quiere decir entrar al templo... ¡hombre de Dios! ¿O es que tiene usted temores?...

—¿Temores por qué?—interrumpió Matilde.

—Hija, de que lo coma el lobo... ¿No le dicen a tu padre "el lobo de mar"?

Por toda contestación Fermín miró a Paula sonriente, esforzándose por disimular su embarazo. La sonrisa le resultó una mueca.

La conversación tomó otro giro. El novio de Matilde habló poco esa noche; había estado con mucha tarea en la agencia y se retiró temprano. "Fox" lo despidió con los gruñidos de costumbre.

Matilde no dió importancia a la evasiva. Al fin y al cabo no había por qué apresurar las cosas. Los dos eran jóvenes. No quiso pensar más en ello!... ¡Basta! Tomó el bastidor donde sus dedos delicados y maestros bordaban primores, y no pensó más. ¿No pensó más?

La aguja, hendiendo la trama de la tela finísima, hundíase hasta la hebra; reaparecía luego como una chispa para perderse otra vez. ¿Por qué no había querido Fermín ir al puerto? ¡Bah! ¿Por qué había de tener temores? ¿No la quería, acaso? ¿No se lo jurara cien veces? ¡A qué pensarlo otra vez! ¿Temores de qué? ¡Oh, si esta Paula tenía cosas de puro vieja no más! El se había conducido como un caballero. ¡Bastante respetuoso que era! Muy amable siempre. Cortés hasta lo meloso y enamorado de ella como ninguno. Sus palabras, sus cartas, todas se las sabía de memoria, desde la primera aquella en que "le quería confiar un secreto". ¡Ah, qué gracioso estuvo aquello! ¡Y qué buen mozo se le apareció la noche del juramento! Sus ojos entornados, su voz trémula, afónica casi, cuando ni le salían las palabras, "por el calor que irradiaban las miradas de ella". ¡Dios santo, qué frases, si ella estaba como mareada. Eso que ella sentía dentro como una nebulosa, vago, tenue, impreciso; eso que no acertaba a explicárselo... ¡Oh, qué instantes! ¡Bah! No valía la pena recordarlo ahora... ¿Por qué? ¿Por qué no había querido ir al puerto? ¿No había por qué apresurar las cosas. ¡Los dos eran jóvenes'

—

Iban corridos algunos días del arribo del barco. Don Gustavo, feliz de hallarse entre los suyos, consagraba a su familia el tiempo de permanencia en tierra. El viejo lobo de mar, en sus noches de timonera, en sus paseos sobre cubierta, en sus soledades del camarote, tenía perennemente su corazón puesto en Matilde y en su barco; su hija y su fortuna.

Aquella criatura le embargaba la mitad de los afectos; la otra era para el "Delfín". Una y otro le daban alientos en la vida: ella era como un faro de noche de borrasca; el barco, aparte de ser "su casa a flote", significaba subjetivamente parte de su existencia.

La chica había crecido pronto. Complacíala verla tan dispuesta en su casa, obscura como la bodega del "Delfín", pero alegre como una gloria cuando cantaba y reía Matilde. Mirarla a su hija y evocar su infancia, los instantes de dicha y de dolor que le proporcionara su paternidad, era todo uno. ¿Su paternidad? ¡Si él había sido la madre! La buena de su mujer trájola al mundo solamente. Lo demás, ¿quién lo había hecho? ¡El y sólo él!

—Padre, tengo que decirle a usted una cosa—díjole una tarde Matilde con cierto recato.

—Todas las que tú quieras, alma mía.

Ella sentóse en las rodillas del padre.

Matilde, de común vivaz, resuelta, no sabía empero cómo abordar el anuncio. Las venerables barbas del anciano jamás le inspiraron tanto respeto como en aquel momento crítico.

—Vamos, mi perla: ¿qué es lo que te tiene tan encogida?

Más animada por la expresión bondadosa del contramaestre, se atrevió a insinuar:

—¿Qué diría usted si le contara que me ha salido un novio?...

Don Gustavo la miró fijo en los ojos.

—¡Phsss!... Qué quieres que te diga, hija mía... Si a nosotros los marinos no se nos crían escamas, es porque la naturaleza debe haberse equivocado!...' ¡Mira estas manos, mira esta cara! Las borrascas del mar y las de la vida nos

(Continúa en la siguiente página)

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"

En este concurso, abierto indistintamente a los profesionales y aficionados de todo el territorio de la república, argentinos o extranjeros, regirán las siguientes condiciones:

Los cuentos no podrán tener una extensión mayor de 5.000 palabras, ni menor de 4.000 palabras.

Los asuntos son absolutamente libres, siempre que ellos se encuadren en el ambiente nacional y no se aparten de

LA MAS ESTRICTA MORALIDAD

Tanto por su fondo como por su forma, han de ser dignos del título de esta publicación.

El jurado, compuesto por la dirección y redacción de "EL HOGAR", seleccionará todas las semanas la novelita corta que estime más interesante, abonándose la cantidad de

200 pesos m/n. por cada una de las publicadas

Sucesivamente—y por tiempo indefinido—continuarán insertándose en "EL HOGAR", semanalmente, aquellas producciones que lo merezcan, según el jurado.

Los cuentos deben ser absolutamente originales e inéditos.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Las novelitas—escritas a máquina o manuscritas en forma clara—deben remitirse a la siguiente dirección:

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"

MAIPU, 393 — Buenos Aires

El ancla

(Continuación de la página anterior)

tienen tan "escamaos", que ya no sabemos distinguir por dónde azotan los temporales; lo mismo da que arrecien por cualquier banda. Si el barco no gobierna... ¡pues, a capearlo! Vamos a ver... ¿por dónde sopla el viento?

La niña adivinó una invitación a ser más explícita.

—Es un joven a quien usted debe conocer...

—¿Hombre de a bordo?

—No.

—¡Ah!

—Es Fermín Balmes, el de la agencia.

—El viento sopla de tierra, entonces. ¿Qué tiempo llevan ustedes de conocimiento?

—Seis meses.

—¿Por dónde vino la tormenta?

—No le entiendo, papá...

—¿Cómo y cuándo se conocieron?

—En la agencia, cuando iba a enterarme de la navegación del "Delfín". Me atendía muy cortésmente. Se interesaba en tenerme al corriente de los viajes, por medio de un memorándum, para que no me molestara, porque, según me lo confió luego, una niña como yo, joven y bonita, no debía exponerse en las oficinas a los galanteos de los empleados...

—¡Buen consejo!

—Me dijo que no le agradaba que me atendieran otros que no fuera él.

—¡Hum!...

—Uno de los viajes lo anunció con una cartita un poco más larga que las demás. La recuerdo de memoria:

"Señorita Matilde: Desde San Antonio nos telegrafían que el "Delfín" navega sin novedad; buena salud reina a bordo. El que está enfermo soy yo. Mi corazón no funciona con regularidad desde hace unos días. ¿Será por qué no la veo? Si usted no lo tomara como un atrevimiento, me arriesgaría a confiarle un secreto. Es un secreto que no me deja dormir tranquilo. Pues bien, ese motivo de mis insomnios es usted misma, Matilde, su persona grácil e inquieta, sus ojos negros profundos y misteriosos, no me dejan pegar los míos en toda la noche... A duras penas he podido resistir hasta hoy sin confesárselo. Perdóneme que la noticia de navegación haya sido hoy más extensa que de costumbre. Un respetuoso saludo y junto con él—si encuentra donde colocarlo—le envía el corazón—*Fermín.*"

—¡Parece que se las trae el grumete!

—¿No lo conoce, papá?... Es Balmes... un muchacho bueno, trabajador, viste muy bien... ¡Ah, lleva cada traje!...

—¿Y por dentro? ¿Por dentro cómo andará la cosa?

—Tendremos que ir a esperarlo, ¿verdad, Paula?

—¡Eso no lo sé yo, padre!

—¡Me refiero a las prendas morales, hija! Que si las de vestir son tan buenas como tú aseguras... ¿harán juego con las otras? ¡Bueno—terminó el padre, flemático,—ya averiguaré quién es el mocito!

Matilde se alejó contenta de haberse quitado un peso enorme.

Don Gustavo permaneció en su silla, con la vista en el vacío. A trueque de la serenidad aparentada durante el diálogo, advirtió que la teoría filosófica de la despreocupación, ante los problemas de la paternidad, iba cediendo en su fuero íntimo bajo la fuerza de una presión desconocida. ¿En amores la niña? ¡Estaba bueno! Aquella criatura que hasta ayer... ¡Si le parecía aún verla corretear por la cubierta del "Delfín"! Desde que a la Antonia se la llevara aquel maldito sobreparto, ¿quién había criado a la niña? ¡El, y sólo él!

A cuanto timonel compartía sus vigilias en las noches inciertas de navegación, les tenía contados los apuros en que lo ponía su papel de nodriza. ¿No había presenciado con envidia las preferencias mostradas por la criatura, entre el pecho del ama asalariada y sin pizca de afecto, al beberón preparado por él con todo el amor del mundo? ¿Y esa fruición con que la pequeña parecía sentir su boca plena del jugo tibio al descender del seno protuberante, pero que "no tenía nada de materno"? ¡Con él, en cambio, siempre se ahogaba! ¿No hubo de tener una gresca con Miguel, el carpintero de a bordo, porque se echara a reir cuando ingenuamente confidencial se atreviera a confesarle el dolor inmenso experimentado ante su inutilidad fisiológica de no ser mujer en algunos momentos para alimentar a su hija, de no poder, en fin, sentir esa dulce emoción que ha de manifestarse en la madre cuando vierte en la boca del pedazo de sus entrañas el jugo lácteo de sus glándulas?

Bien que la Paula se esmeró en cuidar de la niña con dedicaciones que no las tienen muchas madres, ella lo había hecho en épocas en que la pequeña comenzaba a andar. Injusto sería negarle su abnegación a la criada; sin embargo, ella participó de esa crianza en común recién cuando Matilde se daba de tumbos. Luego él improvisó el andador con cuatro palos de escoba y un salvavidas roto del "Delfín"... y ¡cómo corría la chicuela! Quería decir entonces que él, con la dualidad de aptitudes insospechadas que le engendraba su entrañable amor por la pequeña, había sido el padre y la madre a la vez. ¡Con qué secreta vanidad evocaba eso al mirarla andar, hecha una moza, por el cuchitril donde moraban! Ese cuerpecito lleno de donaire, esos ojazos en los cuales solía retratar sus canosas barbas, merecían por lo menos... un capitán... ¡Pero... si los pilotos no son dueños de sí mismos! Menos lo serían de convivir con

(Continúa en la siguiente página)

Embellecedor y Sanativo

Jabón KILDÜK

(El Jabón de moda)

¡Triunfa en el tocador elegante!

Es el jabón que no debe faltar entre sus artículos de tocador.

Úselo y su piel experimentará la agradable sensación de frescura y suavidad.

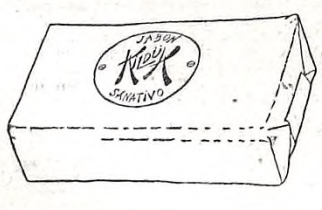
Venta en buenas farmacias y perfumerías.

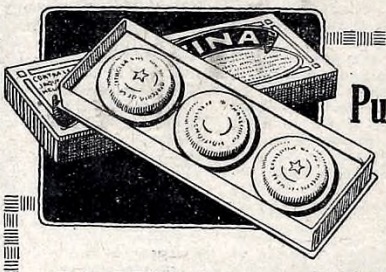
Kildük Medical Co.

Fabricantes

Precisamos agentes en toda la República.

Representantes:
SANTIAGO DEL ESTERO, 365
Buenos Aires





Puede afirmarse que no existe remedio más seguro y eficaz para el tratamiento de las **JAQUECAS** y **NEURALGIAS** en general, que la

ANALGINA

que, además de su acción analgésica o calmante sumamente rápido, no ejerce acción irritante sobre el estómago, pues no contiene productos tóxicos de ninguna clase.

EN VENTA:

Droguería de la Estrella
Ltda.

Defensa 215

sus secciones y en todas las buenas farmacias.

El ancla

(Continuación de la página anterior)

sus esposas; se deben a las olas, como los peces o como los lobos.

La quincena de estadía en puerto le bastaba al "Delfín" para rellenar sus bodegas. Zarparía rumbo a los mares del sur en cuanto la agencia diera la orden. En casa de don Gustavo celebrábase fiesta de amigos reunidos en honor familiar de despedida al contramaestre.

Un menú, rico en manjares seleccionados, como cuadraba al caso, exigió de Paula y de Matilde el consiguiente despliegue de habilidades. "Nada de pescados o mariscos, ni de arroz ni de poroto"—había dicho el padre.—¡Demasiado nos lo endilgan a bordo! ¡Elegid platos buenos y que alimenten! Los vinos caen de mi cuenta. En mi camarote tengo unos excelentes que me regalaron en Punta Arenas. ¡Oh, si tienen un "bouquet"! ¡Conque a preparar la vajilla, regalo del capitán! ¡Los buenos mostos saben a gloria en aquellos vasos primorosos!"

Si Matilde, por modalidad propia y la educación esmerada dirigida por su progenitor, cuidaba de la casa con los talentos domésticos de una mujer de buen tono, es de imaginar los prodigios ideados para halagar a su padre en vísperas de un largo viaje. La cena, de lo mejor.

Don Luis Lagomaggiore, capitán de armamento de la empresa naviera, presidía la mesa a la vera de don Gustavo. Este hubo de ceder el puesto de honor a su superior y amigo, un vigoroso marino genovés anclado en estas playas por una criolla y media docena de vástagos. Daniel Monteblanco, el primer oficial del barco, fué colocado frente al capitán; era un muchacho entrerriano, fuerte, hercúleo, sumamente simpático de trato. A la izquierda del piloto tomó asiento don Marcelo Dupuy, antiguo importador de vino, viejo amigo del contramaestre.

Cuando se trató del sitio que debía de ocupar Matilde, única dama entre aquella concurrencia, se originó una galante disputa. Todos reclamaban su vecindad, deseosos de cumplimentarla. El capitán de armamento, abogando por sus fueros presidenciales, decidió que la niña se sentara a la derecha del primer oficial, el más joven de todos. La cena transcurrió en una atmósfera familiar, amena y sin boatos, tal como cabía suponer en gente tan sencilla.

Advirtió Matilde el efecto causado en su vecino al sentarse primero, y después cada vez que le dirigía la palabra. Sea por coquetería o lo que fuere, complacíala en extremo. El rostro del piloto, tostado por las brisas marinas, coloreábase a menudo, y no lo sería, de seguro, por virtud de aquel buen Pinot, escanciado con reiterados paladeos por don Gustavo, pues el mozo bebía poco. Dentro de la piel curtida del oficial, el flujo y reflujo sanguíneo obedecía a una misteriosa influencia de emociones. Perturbábalo la presencia de la muchacha tan llena de donaire y absorbía su atención la delicadeza y el tino para atender a los convidados, como si siempre hubiese estado obligada a hacerlo. No sabía qué adorar más en ella, si sus ojos de andaluza o su espíritu de parisina. Sentíase cohibido ante ella. Ensayó chanzas con el contramaestre, en modo de ser grato a la hija, pero le resultaron poco felices. No estaba aún caldeado el ambiente para las expansiones; mientras la charla se hacía general entre los viejos, optó por conversar poco, lo indispensable para no pasar por torpe ante la interesante dueña de casa. Comía escasamente para observar a Matilde, sintiéndose más satisfecho de su papel contemplativo; lo contrario de lo que hacían los demás.

Al servirse los postres, continuaba él en su éxtasis. Entretanto que don Gustavo y sus amigos se hallaban pendientes de los labios de don Marcelo—entonces con el turno de las narraciones,—él hablaba mecánicamente con Matilde. Su mente viajaba, viajaba en un mar de divagaciones indefinibles bajo la auspiciosa ruta trazada por dos astros refulgentes; navegaba sin cartas náuticas, ni compás, tomando por guía dos puntos luminosos, fulgurantes, como estrellas con ubicación sideral recién descubierta. Eran los románticos ojos de Matilde.

Terminó la cena. Agrupados los componentes de "la plana mayor" en torno al capitán, que refería proezas de sus andanzas en la Liguria, Matilde y Daniel hicieron un aparte. Los dos estaban de pie; él, grande, hercúleo, tenía que doblarse casi para poder hablar quedo; ella, pequeñita, graciosa, parecía ensayar actitudes de una belleza de cinematógrafo. Los claveles de un jarrón sirvieron de pretexto.

—Le voy a robar un clavel, como recuerdo de esta noche.

—No tiene necesidad de robarlo: se lo voy a obsequiar; así tendrá más mérito.

—Gracias, ya lo creo...; si no nos vemos más, esta flor me hablará de usted. Cuando un marino abandona las playas, no sabe si volverá por mucho tiempo, o quizás nunca...

—¡Jesús! ¡Qué sentimental se ha puesto usted!

—Realmente, esta noche me desconozco. Nunca he estado tan triste en vísperas de un viaje.

—¡Un hombre joven como usted! ¡Que no se diga, Daniel!

—Sin embargo, este viaje será para mí uno de los más largos... Me alejaré de Buenos Aires con una pena muy grande: ¡quién sabe si vuelvo a verla!

—¿Por qué?

—¿No dicen que se casa?...

—¡...!

Hubo un rato de mutismo.

—¿Casarme?... No, todavía. Hay un hombre que ha jurado amarme, pero...

Daniel suspiró. Intentó pulsar un poco más a fondo el temple de aquella criatura que lo cautivaba francamente. Y, a modo de sondaje, soltó su pregunta, como quien deja caer en el agua la cuerda anudada para medir profundidades:

—Y usted, Matilde... ¿lo quiere?

Hesitó ella.

—El sujeto que me alzó en brazos—decía por tercera vez—tenía un pañuelo negro a modo de antifaz.

—Sí—repuso bajando los ojos.

Notó Daniel en la contestación de la chica algo de vaga indecisión. El "sí" ese parecía haber salido de sus labios, pero no, tal vez, de su alma. No era para él rotundo, concluyente, como cabía suponer de una mujer enamorada. Y se apartó de ella para terciar en la charla de los otros. Llegada la hora de las despedidas, don Gustavo y su hija acompañaron a sus amigos hasta la puerta de calle. Daniel oprimió entre su mano recia los menudos y blandos dedos de Matilde y se retiró casi contento, con una alegría íntima, llevándose su clavel... y una esperanza.

El mes de julio ponía crudezas de polo en los días y las noches. Matilde y Paula llevaban la semana metidas dentro. La hija del contramaestre acortaba las noches sin término bordando ropas de su ajuar. Fermín las acompañaba hasta cerca de la media noche. A la vieja criada, madrugadora, activa, agobiábala el cansancio del trajín diario y se quedaba dormida en mitad de la velada; el novio entonces, inclinándose sobre el bastidor de Matilde, admiraba el bordado y besábala. Un estremecimiento primero, luego otro, iban anudando, con los hilos de la labor, una madeja de dulces transportes.

—¡Eres meloso, Fermín... déjame bordar!

—Tú tienes la culpa, tesoro: cada rizo de los tuyos envuelve y marea...

—Tú siempre exagerado; vete, que es tarde—murmuraba.

—Bueno... ¡el último y hasta mañana!

—Hasta mañana.

Una noche apareciése Fermín con aire de consternado:

—Me envían a la agencia de San Paulo, Matilde.

—¿Dónde queda eso?

—En el Brasil. ¿No andará en esto tu padre?

—¿Mi padre?

Matilde clavó su aguja en la sábana estirada sobre el bastidor. La sangre huyó de sus venas; se puso fría. Entre ambos se hizo silencio.

—¿Y qué piensas hacer?—habló ella.

—¡Llevarte!

—¿Estás loco?

—¡Llevarte, como manda el código!

—Sí, mira la última carta de papá...

—No quiero ni enterarme. ¿Te habla de Daniel?

—No.

Fermín miraba los cuadros. Rehuía la mirada anhelante de su novia. Se diría que algo extraño pasaba por él.

—¿Cuándo llega el "Delfín"?—inquirió ella.

—No sé... Estos temporales hacen variar todos los itinerarios.

—¿Temporales, dices?...

—Sí.

—Tú me ocultas algo, Fermín...

—¡Qué he de ocultarte, mi hijita! ¿No has leído los diarios? Por el golfo de San Matías ha habido temporales violentos, pero sin desgracias.

—Pero, ¿el "Delfín"?

—En la agencia no hay noticias que puedan alarmar.

—¡No me quieres decir! ¡Oh, lo que es yo, me voy ahora mismo a la agencia!...

—¿Estás en tu juicio? ¿A quién vas a encontrar a estas horas? ¿No te digo que no hay nada?

Matilde suspiró. Sus ojos vagaban por la estancia. Entró Paula llevando un lío de ropas recién remendadas; las dobló con la parsimonia y la delicadeza puestas por los tenderos al guardar los encajes y las colocó en una antigua caja de sombreros forrada con cretona. Era el cofre de su ajuar. La entrada de la fámula ahondó el silencio.

De pronto el perro ladró en el patio. Paula asomóse, mientras los novios se miraban; luego salió afuera.

—¿Quién podrá ser?—se dijeron al unísono.

"Fox" había callado. Se oyó rumor de voces.

—¡A estas horas, Dios mío!...—exclamó Matilde.—¿Un telegrama, tal vez?—esperando siempre noticias alarmantes de su padre.

Las voces de la criada y otra persona percibíanse con mayor claridad.

Paula decía:

—¡La Virgen me ampare! El corazón me dió un vuelco cuando lo vi a usted...

Matilde saltó en su silla.

—¡Vaya con tus nervios, mujer!...—prorrumpió Fermín tomándola del brazo.—Cálmate... Cualquiera que sea...

—¡El señor Daniel!—anunció Paula.

La arribada forzosa del "Delfín" a Bahía Blanca, a causa de un temporal, hizo regresar a Daniel mucho antes del día calculado para su arribo con el barco. El "Delfín" iba a entrar en reparaciones y recorrida de fondos a Puerto Militar.

—Si usted va a llevar la noticia a la agencia y a pedir órdenes—habíale dicho el contramaestre,—no deje de pasar por casa, para que no se alarmen. Yo estaré allí dentro de tres días.

El primer oficial llegó a Buenos Aires y antes que a la agencia fué en busca de Matilde. Tenía además unos deseos locos de verla. La entrevista fué breve por causa de hallarse el novio, ese empleado a quien no podía ni ver. Con todo el dolor de su alma tuvo que irse pronto. No había por qué asustarse. Don Gustavo estaría con ellos muy pronto.

Don Gustavo D'Avigny echaba la puerta abajo con sus golpes. Nadie respondía.

—¡Matilde! ¡Paula!

Nada. El eco de la voz estentórea del contramaestre resonaba en el pasadizo.

—¡Matilde! ¡Matildeeee!

El ladrar formidable de "Fox" respondió esta vez. Forcejeaba por fuera don Gustavo, con ese hombro potente usado tantas veces para poner una "manito" al arriar lingadas de carga, pero no cedían las puertas. El perro, habiendo reconocido al amo, aullaba dentro. Preocupado por este extraño abandono de la casa, marchábase el contramaestre a la calle, cuando en el recorte de luz que se veía mirando hacia afuera apareció la silueta de un agente de policía.

—No hay nadie aquí. ¿A quién busca?

—¡A mi familia, a mi hija!...

—No hay nadie; la casa está cerrada por orden del juez.

—Pero, ¿qué ha ocurrido?—inquirió con temor.

—En la policía lo informarán. ¿Quiere usted acompañarme?—terminó el agente con tono entre amable e imperativo.—Hay orden de hacer comparecer a cualquier persona que se presente aquí.

—¿No puede usted anticiparme algo, por Dios?

(Continúa en la siguiente página)

El ancla

(Continuación de la página anterior)

—Se ha encontrado un hombre muerto aquí.
—¡Un hombre muerto!... ¿Quién?
—No se sabe.
—Pero, ¿y mi hija, mi Matilde?
—La muchacha y la vieja están detenidas preventivamente.

El juez, doctor Domínguez, tomaba declaración a Paula.

—Yo, señor juez, acudí al grito de Matilde: "Paula, Paula", oí como entre sueños. Salté de la cama; en el comedor, un hombre enmascarado forcejeaba con Matilde... La niña, vencida ya, era llevada en brazos para el patio. El terror me inmovilizó la palabra. Quise caminar en su ayuda, un mareo oscureció mi vista, se me doblaron las piernas y caí desvanecida. Al pasárseme aquello estaba amaneciendo; vi a Matilde en el comedor, temblando. Estaba muda por el terror. Corrí al patio; allí estaba el cuerpo del hombre tendido en medio de una mancha roja que le rodeaba la cabeza. ¡Aquello era un lago de sangre! El rostro estaba despedazado de tal manera que era una cosa atroz; no podía reconocérsele. A los pocos momentos entró el repartidor de la leche; le pedí llamara a la policía...

—Esa noche, ¿quiénes estuvieron en la casa? —inquirió el magistrado.

—El señor Daniel estuvo temprano. Se retiró cuando llegó el señor Fermín; se marchó él también; nos acostamos como de costumbre. Después desperté al grito de "¡Paula, Paula!"...

La vieja criada, lívida por la evocación del cuadro, temblaba siempre. Tenía la boca seca; pidió un poco de agua. Así que se hubo serenado, prosiguió el juez:

—De las dos personas que estuvieron en la casa, ¿no era ninguna?... Por la estatura... los trajes, en fin, algún detalle...

—Ninguna de ellas usaba traje negro.

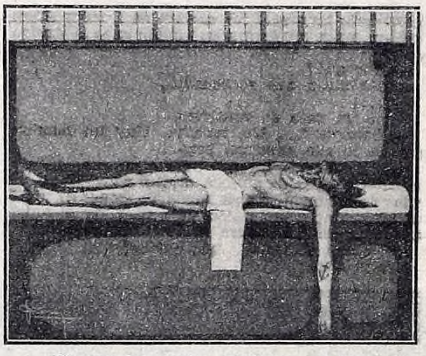
—¿No sospecha usted de Fermín Balmes? El tenía amores con la niña...

—No creo, señor.

El "no creo, señor" salió de sus labios mecánicamente. Paula seguía trémula. Quedó como ensimismada. Al muchacho aquél, tan antipático para ella, lo suponía capaz de todo... ¡Pero no!... ¡A qué pensar en tanta monstruosidad! Sin embargo, su corazón nunca la engañaba. ¿No sería él el que intentara raptarla?...

Se hizo comparecer a Matilde. El juez repitió el interrogatorio. Ninguna luz se hacía en aquel crimen.

—El sujeto que me alzó en brazos—decía por tercera vez—tenía un pañuelo negro a modo de antifaz. Sólo recuerdo que "Fox", de un tremendo salto, nos tiró en tierra a los dos. El me abandonó entonces para desasirse del perro. "Fox" parecía una fiera; le mordía la garganta



...¡Si eran los puntos verdosos que Daniel se hiciera tatuar con un marinero de abordo!...

sin soltarle. El tenía puestas sus manos en la boca del perro. A poco huí como Dios me dió fuerzas, hacia el comedor. Paula estaba en el suelo sin conocimiento. En el patio seguía la lucha entre el hombre y el animal...

—Y ese primer oficial del barco, ¿era hombre robusto, fornido?...

—Grande y fuerte, sí, señor, un poco más alto que Fermín.

—¿Nunca la requirió de amores?...

—No, señor... Mostrábase siempre muy afable, pero nada más; muy respetuoso.

—Por la corpulencia del sujeto... en fin, algún detalle... ¿no sospecha?...

—¡Oh, qué esperanza!—interrumpió Matilde! —Ni pensarlo, señor juez!...

—No se guíe usted por sus impresiones, señorita... muchas veces...

—¡Oh, señor juez... el corazón de las mujeres no nos engaña nunca!

Llenábase la última diligencia del proceso. Don Gustavo fué conducido a la Morgue a reconocer el cadáver. El contramaestre, pálido, examinábalo por todas partes. La cara, ¡ni qué hablar! Aquello era una desfiguración monstruosa, donde ninguno de los rasgos fisonómicos estaba completo. Se diría que el perro—despierto en él los instintos de lobo—habíalo despedazado como fiera hambrienta. ¡Era imposible que aquel animal no hubiese comido algunos trozos de la carne! Los colmillos del can, hundiéndose en la garganta, habían desgarrado la piel y los tejidos hasta dejar en descubierto las carótidas, en cuyas arterias se veían los orificios por los cuales debió escaparse la vida de aquel organismo. ¡Nada, ni un rastro!... ¡Había que encontrarlo, Dios santo! Matilde y Paula estarían ahí detenidas quién sabe hasta cuándo! Miraba y remiraba el cadáver. El pecho, los brazos ya colgando sobre la caja torácica. Hombre de musculatura ciclópea, costaba en verdad creer en un perro homicida. Vuelto a mirar de nuevo. Los brazos otra vez... las manos. La lucha con el animal debió ser desesperada. En ambas manos tenía varios dedos despedazados. ¿Impresiones digitales? Ni soñarlo. El desaliento iba invadiendo a don Gustavo. Levantó un poco los brazos, fríos, inertes. El rostro del contramaestre se puso lívido. Al examinar el antebrazo izquierdo, los ojos de don Gustavo no cabían en las órbitas. ¡Oh, no era posible!... ¡Pero si sus ojos lo estaban viendo!... ¡Un pequeño tatuaje!... ¡El ancla!... ¡Si eran los puntos verdosos del ancla que Daniel se hiciera tatuar con un marinero de a bordo! El viejo lobo de mar quedó anonadado.

—Matilde, una carta para ti—gritó Paula desde la puerta.—Y es del Brasil.

Matilde, nerviosa, rasgó el sobre:

"Señorita Matilde: He venido a saber recién hoy que su padre hizo todo lo posible por impedir nuestros amores. ¡Paciencia! El prefiere que usted se case con Daniel y por eso le ha gestionado un cargo superior en la agencia. Si cree él que con mi salida de Buenos Aires estará más tranquilo, desde ya puede anunciarle que no pienso volver más por ahí. ¡Que sea usted feliz! Agradézcale toda la influencia que él interpuso ante el capitán de armamento para que me mandaran a esta hermosa región. Adiós.—*Fermín.*"

Ilust. de Díaz.

Para el organismo delicado de las criaturas no existe sobrealimento más indicado que la

PeptoMaltina

el más puro extracto de malta sin alcohol. No produce los inconvenientes que traen aparejadas las fórmulas de la química en su tierno organismo, pero sí presenta todos los elementos valiosos de la alimentación a base de cereales pero con la ventaja de evitar al aparato digestivo la labor de la transformación en elementos aprovechables para el organismo, proceso penoso y no exento de inconvenientes para la criatura. Las autoridades médicas consideran la PEPTO MALTINA el tónico sobrealimento ideal para los niños y personas delicadas; obra positiva y rápidamente, no acarrea nunca inconvenientes y su sabor es delicioso.

— — EN TODA BUENA FARMACIA — —

OFERTA ESPECIAL

Un calentador de baño con su instalación completa, listo para funcionar, con garantía por DOS AÑOS, pagadero en 12 CUOTAS de $ 20 m/n. c/l. cada una.

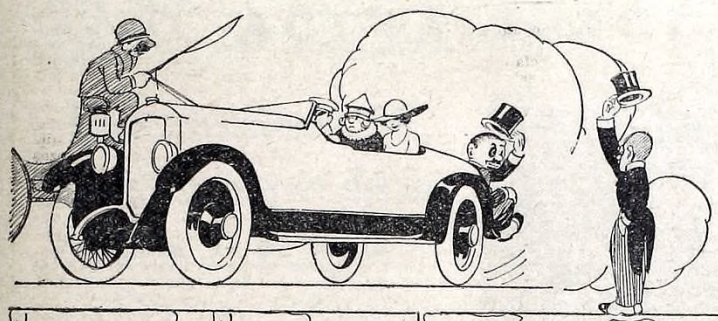
Cía. PRIMITIVA DE GAS

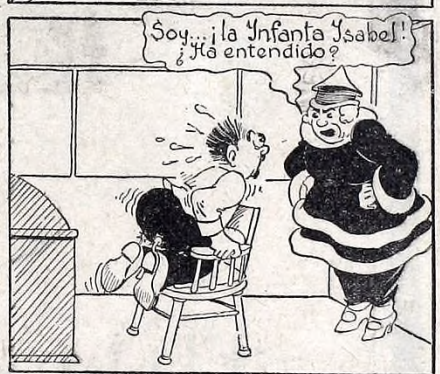
ALSINA 1169

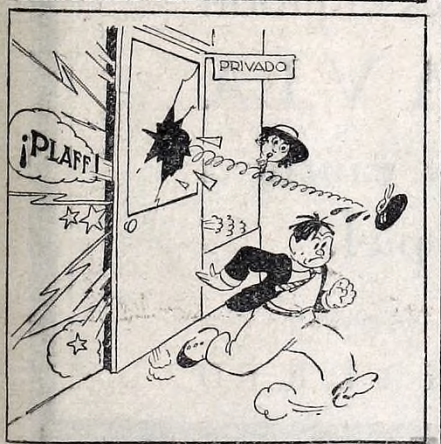
COOP. 110, Central U. T. 4760, Rivadavia

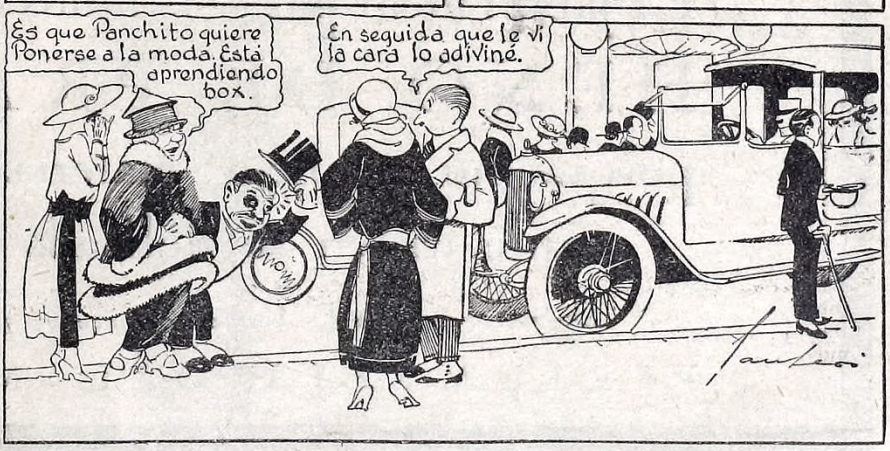
LAS AVENTURAS DE DON PANCHO TALERO

por LANTERI









El jabón ideal para los niños es el jabón

HENO DE PRAVIA

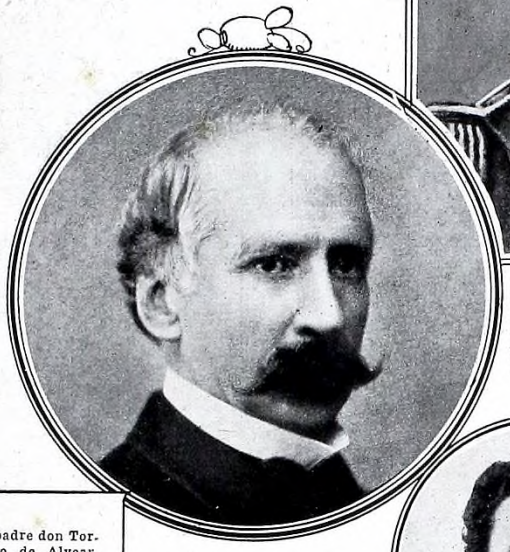
porque no contiene materias caústicas que irriten su delicada piel.

De venta en todos los bazares, perfumerias y droguerías.

PERFUMERIA GAL - MADRID

ACTUALIDADES GRÁFICAS

La personalidad del futuro presidente doctor Marcelo T. de Alvear



Su padre don Torcuato de Alvear, fué el genio edilicio de Buenos Aires, a cuyo progreso contribuyó desde el cargo de intendente municipal.

Los abuelos del nuevo presidente de la República fueron, por la rama paterna, el ilustre general don Carlos María de Alvear, cuyo retrato publicamos, y por la rama materna, el no menos ilustre don Angel Pacheco.

Señora Elvira Pacheco de Alvear, hija del general Angel Pacheco, madre del nuevo presidente.

El doctor Alvear a la edad de diez y ocho años, cuando cursaba sus estudios en la Facultad de Derecho.

Señora Regina Pacini de Alvear, esposa del futuro mandatario.

El pueblo de la capital acaba de saludar el regreso del futuro presidente, como el augurio de una esperanza; los viejos estados europeos le han rendido el tributo de su homenaje, y en los votos formulados, la misma palabra de confraternidad universal ha puesto su idéntica emoción en todos los corazones. El país entero confía ahora en que el nuevo mandatario sabrá hacer honor a su estirpe y que, como sus valientes antecesores, será en el desempeño del alto cargo, un ejemplo de probidad y de cultura.

Desde su abuelo,—ya que en esta breve crónica no es necesario remontarse más allá—tuvo el apellido Alvear, en España, una figuración brillante. Don Diego Alvear y Ponce de León, fué un marino ilustre, que inscribió su nombre en cien proezas que llenaron de gloria a su patria. Designado para estudiar y establecer los límites de las colonias españolas, llegó a Buenos Aires, donde contrajo enlace con doña María Josefa Balbastro y de cuyo matrimonio nacieron nueve hijos; el primogénito, Benito, murió en Cádiz. Su esposa y siete hijos, perecieron en el naufragio de la fragata "Mercedes", cuando don Diego, capitán de ese barco, regresaba a España con su familia. En aquel año, — 1804, — España se había aliado con Francia para combatir contra Inglaterra. Sorprendida la fragata en las proximidades del cabo Santa María, sostuvo con el enemigo un combate, de cuyas resultas naufragó. En él hallaron la muerte, además de su esposa, sus hijos Manuela, Zacarías, María Josefa, Juliana, Ildefonso, Francisco Solano y Francisco de Borja. Sólo quedó con vida él y su hijo menor Carlos, que más tarde fuera director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata y abuelo del futuro presidente argentino.

Carlos de Alvear, camarada de San Martín en su cruzada libertadora, ha llenado las páginas de la historia argentina con hechos que destacan su personalidad en rasgos inconfundibles. En 1813 preside la primera Asamblea Constituyente de las Provincias Unidas, y a su iniciativa, esa misma asamblea votó la abolición de la esclavitud, de los mayorazgos y de la inquisición; en 1814, la Asamblea le designa para el mando de las tropas que habrían de operar contra Montevideo, postrer baluarte del poderío español. Al año siguiente asume la dirección suprema de las Provincias Unidas y presta el concurso de su poder para la independencia de Perú y Chile. El general Alvear murió en Nueva York, el año 1853, bajo el peso de dos grandes dolores: el olvido de sus compatriotas y la ingratitud de los orientales, cuya independencia había conquistado, y que después de la victoria de Ituzaingó rompieron su pacto con las Provincias Unidas. Tres hijos tuvo el general Alvear, dos de los cuales murieron muy jóvenes; fué el tercero, Torcuato, que años más tarde llegara a ser el ilustre intendente de Buenos Aires, y a cuyo empuje y decisión debe la capital sus grandes obras de embellecimiento. Don Torcuato de Alvear, casado con Elvira Pacheco, tuvo a su vez tres hijos: Angel, que murió cuando iba a asumir la primera magistratura en la provincia de Buenos Aires; Carlos Torcuato, que como su padre ocupó la silla de los intendentes metropolitanos y vinculó su nombre a iniciativas progresistas, y Marcelo, elevado ahora a la presidencia de la República.

Por la rama materna, el futuro presidente desciende también de una familia de ilustre abolengo; fué su abuelo el general don Angel Pacheco, guerrero de la Independencia, fundador del cuerpo de Granaderos, camarada de San Martín, a cuyo lado actuó en las campañas de los Andes, del Perú y Brasil. Posteriormente, como el propio general Alvear, fué amigo de Rosas, y en el año 1834 renunció su candidatura

El doctor Alvear, cuando era teniente coronel de la Guardia Nacional y jefe del 14 regimiento de infantería en Curumalán.

(Continúa en la siguiente página)

En Niza, rincón de sus preferencias, acompañado de sus íntimos el doctor Tomás A. Le Breton y Eduardo Saguier

a gobernador de Buenos Aires que aquél le ofreciera.

Como puede apreciarse por esta ligera mención de los antecedentes, bien se justifica el augurio auspicioso con que el pueblo ha recibido al futuro mandatario. El doctor Alvear es un hombre joven,—nació el 4 de octubre de 1868, ha servido al país con inteligencia, sin apasionamientos estériles y con una gran noción de los tiempos en que vivimos. El doctor Alvear ha sido durante su vida un activo militante en el partido que lo ha llevado al poder. Recibió su bautismo en una ocasión memorable, que sin embargo, muy pocos conocen.

Se realizaba en el Jardín Florida, el año 1899 la magna asamblea democrática del 1.° de septiembre y en ella habian ocupado la tribuna las figuras salientes de aquel momento histórico: Alem, del Valle, Gallo, Barroetaveña... El pueblo, que llenaba el recinto, pidió que hablara también don Torcuato de Alvear, cuyo prestigio como jefe de la comuna le había sumado las simpatías populares.

—¡Que hable don Torcuato!...—exigió el pueblo.

El señor Alvear, a quien rodeaban sus tres hijos, niños aún, ocupó la tribuna. Su oratoria era vehemente y apasionada; hablaba con grandes gestos, poniendo en sus frases todo el entusiasmo partidario que las críticas circunstancias lo exigían. Y concluyó así: "Ya que poco significa mi aporte para la santa causa del pueblo, yo ofrezco al país el nombre de mis tres hijos, para que ellos lleven a sus filas todo el vigor, toda la fuerza y todo el prestigio de su inmaculada juventud"...

Los tres hijos que rodeaban al anciano, le abrazaron con lágrimas en los ojos y el menor de ellos, Marcelo, juró ahí mismo hacer honor a la palabra empeñada en tan solemne asamblea.

Fué de esta manera, en que el futuro presidente de la república recibió su bautismo en el partido radical.

La obra parlamentaria del doctor Alvear no es la de un tribuno, pero es la de un legislador moderno, cuya inspiración es la de ser útil a sus gobernados. Ahí están, para certificarlo, sus iniciativas sobre la jubilación de los empleados públicos y de empresas particulares, la ley de construcción de casas baratas, etc.

¡Que la misma unción patriótica lo inspire desde la cumbre a la que ahora asciende y que sus manes lo iluminen para cimentar la grandeza y progreso de la Nación!

El nuevo presidente con el uniforme diplomático de ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en Francia

Como ven a nuestro presidente en España. Caricatura de Sirio

El doctor Alvear, en sus tiempos de eximio tirador al blanco, con el uniforme reglamentario del Tiro Federal Argentino.

El doctor Alvear y su esposa, en el balcón de su residencia en París

El último retrato del doctor Alvear, obtenido en Londres y cuya única copia ha traido el senador Le Breton para que sea "oficializada" en las dependencias nacionales.

NUESTRO GRAN MUNDO

Las novias

Señorita Dora Pourtalé, cuyo compromiso matrimonial con el doctor Héctor Zurrié ha sido formalizado recientemente.

Señorita Carmen Aguirre, que contrajo enlace con el señor Leopoldo Lugones (hijo), el día 4 del corriente mes.

Señorita Dámasa Oliveira Cézar, cuyo compromiso matrimonial con el señor Delfín Huergo Paunero fué concertado.

Señorita Sara Cranwell Ocampo que, en el próximo mes de octubre, contraerá enlace con el señor Rafael Herrera Vegas.

Señorita María Luisa Feijóo, cuyo enlace con el doctor Mauricio E. Greffier se anuncia para en breve.

Señorita Rosa Murga Lynch, que contraerá enlace con el señor Mariano Paunero (hijo).

Señorita Rosita Pardo, cuyo compromiso con el señor Enrique M. Yateman, ha sido recientemente formalizado.

Señorita Carmela Castañeda Vega, que ha formalizado su compromiso matrimonial con el Sr. Alberto Murguiondo.

Señorita Nidia Castro Feijóo, que en breve celebrará su boda con el señor Alberto Otamendi.

Señorita Marta Saavedra, cuyo compromiso con el señor Raúl Sahores ha sido recientemente concertado.

Fots. Gil, Van Riel, Witcomb, Graft y Kitgler.

LA CIUDAD DE LAS FIESTAS: RIO DE JANEIRO DE NOCHE

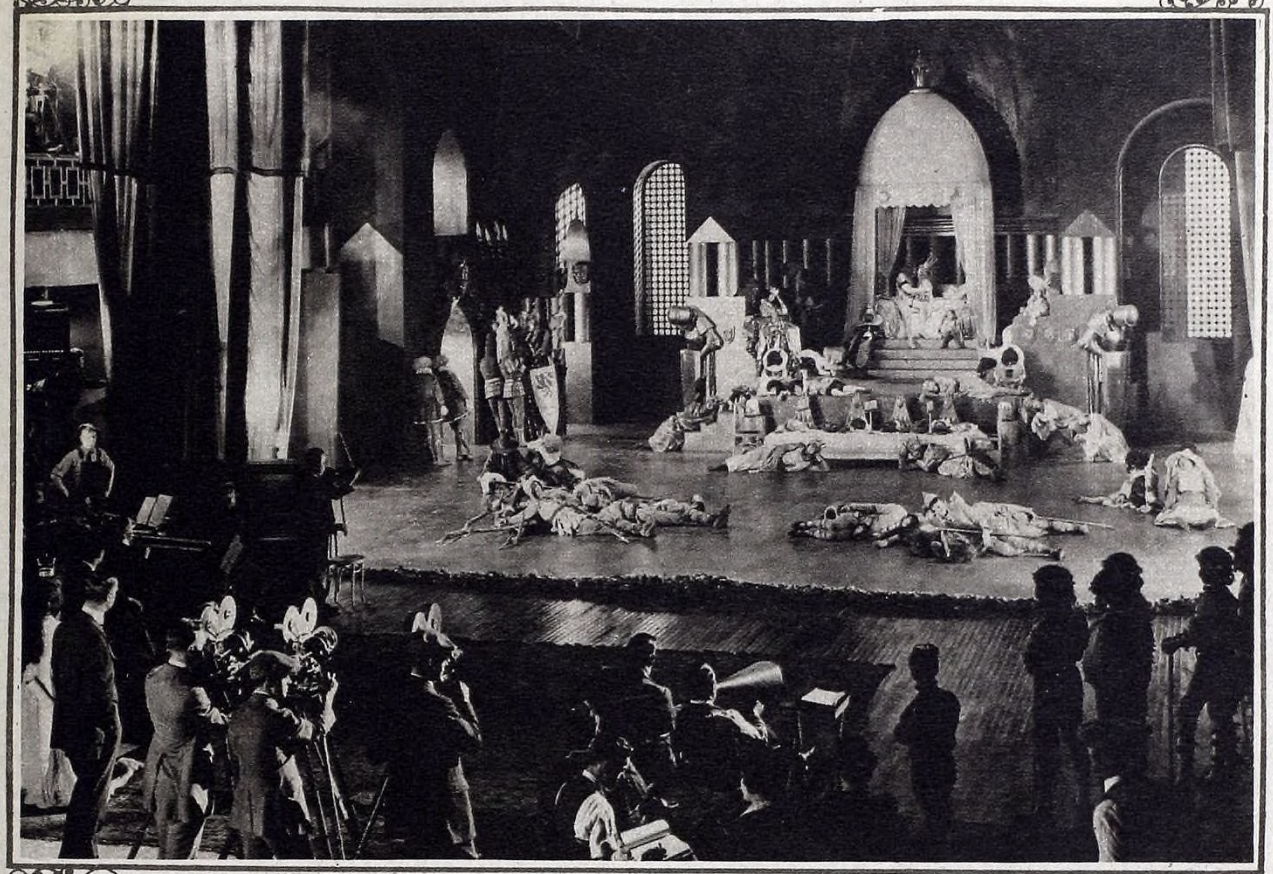
El canal del Mangue, y las avenidas colindantes, en una noche de luna.

La playa de Santo Domingo, vista

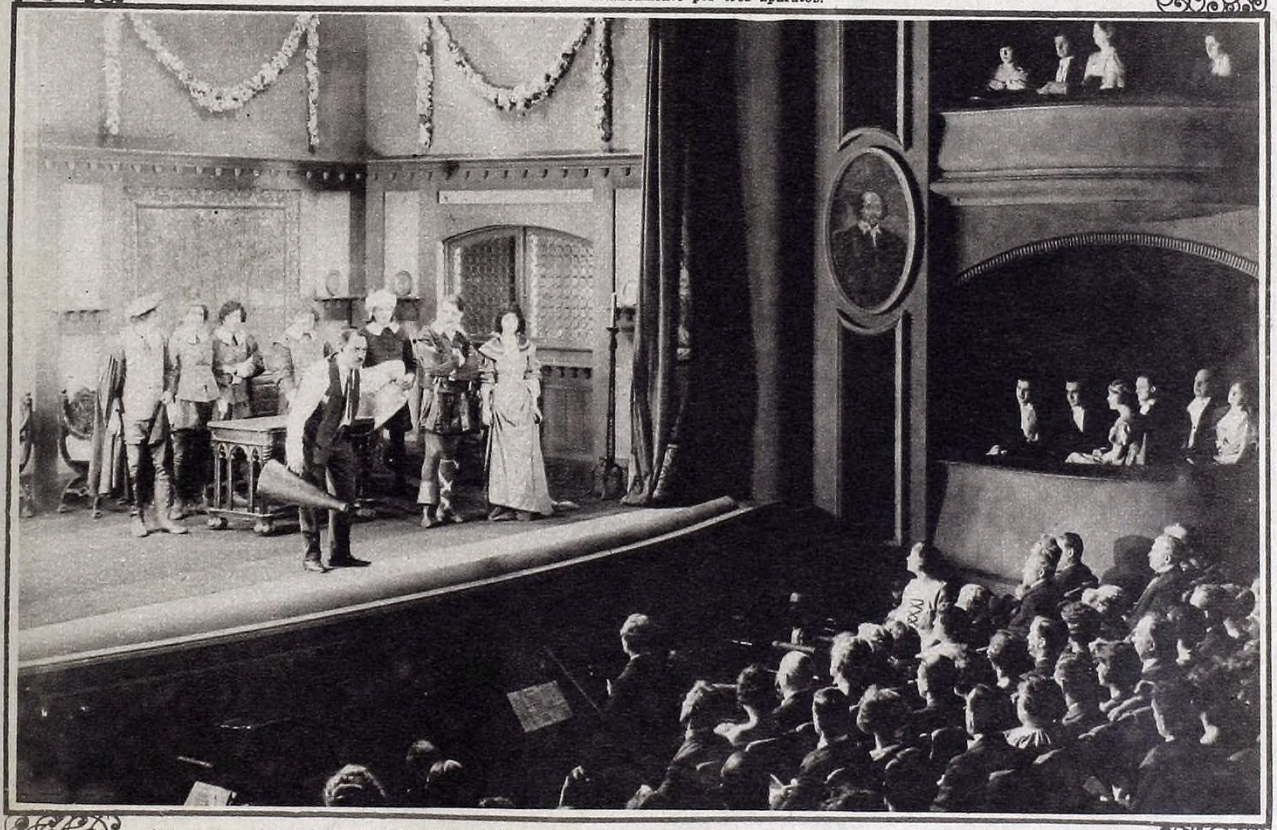
Panorama nocturno de la capital brasileña, donde se celebran estos días con gran pompa las fiestas del Centenario de la independencia de aquel país. Vista tomada desde la cumbre del cerro "Pan de Azúcar".

Fot. Bippus.

ENTRETELONES DEL CINE



Filmando una escena culminante de la película "Encantamiento", que representa a la "bella durmiente", interpretada por Marion Davies, en el instante de ser despertada de su sueño secular por el príncipe de la leyenda. En primer término, el director dirige a los artistas por medio del megáfono, mientras una orquesta contribuye con música adecuada a dar mayor emoción a la escena que fué filmada simultáneamente por tres aparatos.



Otra de las escenas de la película "Encantamiento", en cuya interpretación toman parte destacados artistas y cuyo papel principal fué encomendado a la bella Marion Davies. En nuestro grabado se ve al director Robert G. Vignola haciendo observaciones al auditorio de un teatro que figura en una de las escenas de la película.

De la "Paramount Pictures".

LAS GRANDES OBRAS DE

"Primer amor"

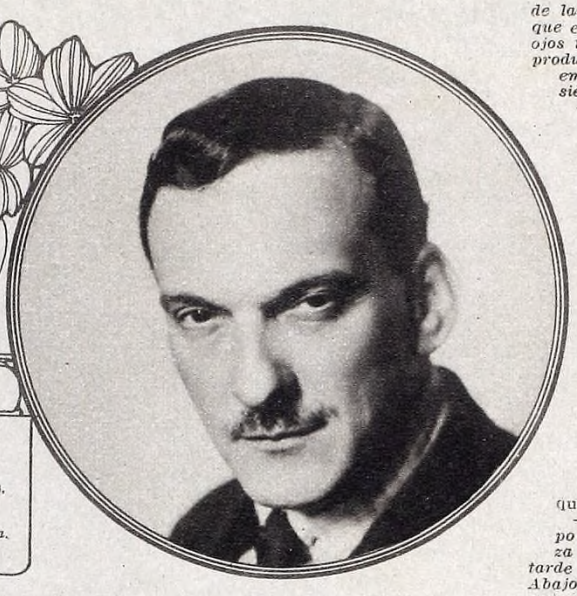
E LA PINTURA ROMÁNTICA

amor" por Marcus Stone.

De la colección de la "Cooperativa Artística".

EL PINTOR DE LAS MUJERES

por Rolando DURANDAL



Julio Romero de Torres, por Luis Cabada.

Julio Romero de Torres está en Buenos Aires. Con él, llega de España la figura más destacada del arte pictórico contemporáneo y a quien, a la edad en que todos comienzan, la gloria ha consagrado como uno de sus elegidos. Su arte... ¿pero qué habría de escribir yo sobre él, que no lo hubiera expresado ya en su libro del Valle Inclán? Recorra el lector conmigo este solo párrafo:

"Julio Romero de Torres sabe que la verdad esencial no es la baja verdad que descubren los ojos, sino aquella otra que sólo descubre el espíritu unido a un oculto ritmo de emoción y de armonía que es el goce estético.

Este gran pintor emotivo y consciente sabe que para ser perpetuada por el arte no es la verdad aquello que un momento está ante la vista, sino lo que perdura en el recuerdo. Yo suelo expresar en una frase este concepto estético, que conviene por igual a la pintura y a la literatura: Nada es como es, sino como se recuerda. Solamente un perfecto y vergonzoso desconocimiento de la emoción y una absoluta ignorancia estética han podido dar vida a esa pintura bárbara, donde la luz y la sombra se pelean con un desentono teatral y de mal gusto.

Los cuadros de este pintor tienen el perfume de los huertos cordobeses bajo crepusculares campanas. Julio Romero de Torres, como la guitarra morisca, pone en la sensualidad un acento cruel y sagrado. En sus cuadros acendra la doble tradición de la ciudad romana y musulmana. El pintor cordobés clásico y romántico, junta a la gravedad de la cláusula latina, el suspiro voluptuoso del sultán que divertía Scharazada".

Yo he querido conocerlo por el solo encanto espiritual de estrechar su mano. Y frente al gran artista he hallado al gran hombre. Joven, moreno, franco y sencillo en su expresión, es desde el primer instante un camarada afectuoso, transparente y leal. No sabe de afectaciones y a los tres minutos de haber iniciado la visita, parece que se le hubiera conocido desde hace años. Habla con marcado acento andaluz y pone en su frase toda la gracia espontánea de los hombres de aquel florido rincón de la tierra española. Hablamos primero de sus impresiones sobre Buenos Aires y como es un límpido día de sol, el artista siente su alma llena de tibios efluvios.

—*¡Mire usté qué tardecita!... ¡Qué agradable presagio de primavera...! ¡Se diría que la atmósfera estuviera saturada de opio...! ¡Estoy así... maravillado...! ¡Esto es enorme!...*

—*¿Es la primera vez que sale usted de España?*

—*Como pintor, sí, señor... He visitado Europa, naturalmente; y he recorrido sus museos.*

—*¿Hace mucho de esto?...*

—*Verá usté... Desde muy joven sentía yo una gran vocación por la pintura y tomé en mi mano los pinceles... Pero tuve un desaliento atroz, porque me faltó el estímulo generoso tan necesario en la primera hora. Ocho años duró aquel desencanto; ocho años durante los cuales escuchaba a cada instante la misma afirmación de que nada de cuanto se hacía en España era bueno; todo habría de llegar de Francia. Me asomé al Museo del Prado, en Madrid, estudié a fondo cada una de las cosas que allí existen, muy buenas por cierto, firmadas por los mejores pintores franceses, y desde entonces, con juvenil petulancia pensé que yo y aquellos señores nos podíamos tratar de tú.. .y trabajé... trabajé con toda la fe de mis energías y en 1908 alcanzaba mi primer triunfo... No crea usté que fué una consagración amistosa y cordial. Se me discutió muchísimo y se armaron polémicas cuyo recuerdo no se ha esfumado aún...*

—*¿Fué un desnudo aquel cuadro?...*

—*En efecto. Mi profunda admiración por la mujer me ha llevado siempre a reflejar en mis telas todos sus encantos... Soy un apasionado de la belleza y de la forma... Confieso a usté que en presencia de una mujer que brinda a mis ojos toda la sugestión de sus líneas armoniosas, produce en mi espíritu una honda, una íntima emoción... ¡Es que dentro del artista, hay siempre un hombre, mi querido amigo!*

—*Le conocíamos así...*—le dije.

—*Si el pintar ha de ser un deleite... ¿acaso habrá uno mayor que tener delante de los ojos la visión real de una figura que la tela ha de inmortalizar? ¿Cómo será posible que el pincel no trace con cariño, con amor si es preciso, los rasgos de ese cuerpo?... Solamente así, mi querido amigo, yo he conseguido el milagro de que algunas damas y niñas de la más rancia aristocracia de mi tierra, posaran en mi estudio, y sin miedo a prejuicios, orgullosas ellas mismas, me ofrecieran la frescura de su belleza escultural, para que yo las trasladara al lienzo... ¡Mujeres valientes así, las he encontrado muchas veces en el camino! Una de mis telas, que traigo ahora, reproduce el desnudo de una niña muy conocida en Madrid y a la que, por razones explicables, he debido modificarle los rasgos de su expresión...*

—*¿Hermosa?...*—dije por preguntar algo y movido también por el deseo de que me contara más.

—*¡Que si lo era!... ¡Ya verá usté su cuerpo !Nunca mujer más orgullosa de su belleza que esta niña encantadora! ¡Llegaba cada tarde hasta mi estudio en su regio automóvil!... Abajo, la esperaba su dama de compañía y luego, con el explicable pudor pero llena de confianza, halagada de saberse perfecta, quedaba ahí, frente a mis ojos, como una divina visión!...*

Cuando Julio Romero de Torres habla para recordar este pasaje de su vida de artista, parece que pintara. Hablamos después, de mil recuerdos de su carrera y me refiere las causas de su visita a Buenos Aires.

—*¡Este es el viaje de un romántico!...* —me dice.— *¡Quería llegarme a este país maravilloso, movido por el íntimo deseo de que se pudiera apreciar en conjunto mi verdadera obra!... ¡Muchas existen en galerías particulares de grandes señores argentinos, pero sin desmerecerlas, son fragmentos aislados... fríos si usté quiere!... ¡Lo que he traído, es, a mi juicio, lo definitivo; lo que yo he logrado reunir como bueno, como digno de mostrarse!... ¡Comprendo, y lo sabía ya antes de marcharme de España, que no era aquí el momento propicio para una exposición de trabajos de arte!... ¡Ah! Pero la compensación espiritual es inmensamente mayor... ¿Quiere usté creer que no he visto una mujer fea?... ¿Qué hacen los argentinos con ellas?...*

Desde el balcón del hotel, en la calle Florida, mirábamos en silencio el vaivén de la incesante caravana. Caía la tarde y en la penumbra propicia, Julio Romero de Torres, con sus pequeños ojos muy abiertos, me indicaba.

—*¡Mire usté ese tobillo... no parece argentino... Mire qué cara más guapa... ¡Vea usté ese cuerpo! ¡Hombre... si dan ganas de estar pintando todo el día!...*

Dos magníficos retratos, por el famoso pintor

Pastora Imperio.

Señorita Carmen Lomas.

EL CHIC FEMENINO

Magnífico modelo para saraos, de seda exquisitamente dibujada.

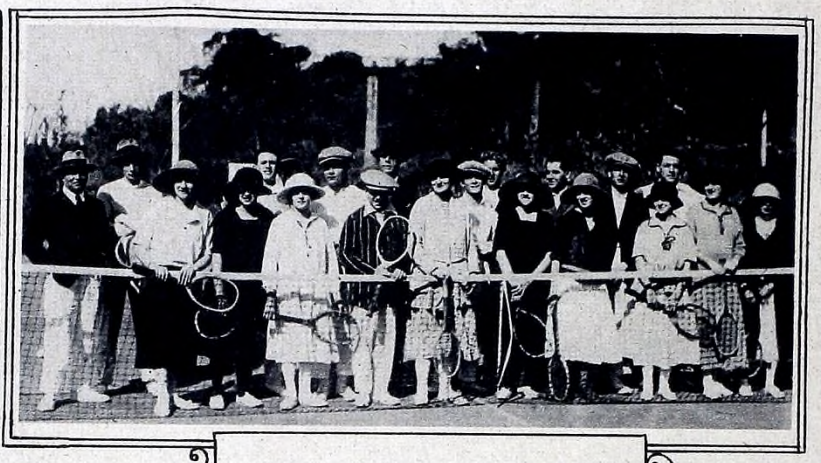
Exornado con finísimo tul, es este sombrero de una sencillez encantadora.

De la "Paramount Pictures".

NOTAS VARIAS DE INTERÉS

Rosario

Artistas de la compañía Valpe-Giacobino, que tomaron parte en la comedia "La llegada de la prima", del señor M. de la Torre, estrenada en el teatro de la Opera, recientemente.



Grupo de señoritas que actuaron en el torneo de dobles mixto, organizado por el "Rosario Rowing Club".

Señorita Blanca Bezanilla Rojas y señor Tomás Echavarría, cuyo enlace se realizó recientemente.

Santiago de Chile

Durante el baile ofrecido por la familia Hunceus Valdés, a sus relaciones sociales.

Montevideo

Visita que realizaron los miembros de la delegación belga a la Comisión de Defensa de la Producción.

El presidente de la república y su comitiva, durante la visita que efectuó al Palacio de la Legislatura.

Fots. Martín, Araúz y Adami.

LA LLEGADA DEL PRESIDENTE ELECTO. DOCTOR DE ALVEAR

En la capital

El doctor Marcelo T. de Alvear, saludando, desde un coche de plaza, a la muchedumbre que le tributó una imponente demostración de simpatía al desembarcar en el puerto de Buenos Aires.

El efusivo saludo con que el presidente efectivo Dr. Irigoyen, recibió a su ilustre sustituto, en el momento del desembarco.

El doctor Alvear, con algunos miembros de su comitiva contemplando la manifestación desde un automóvil que le fué ofrecido para abrirse paso entre la enorme masa de público.

Desde la terraza de su residencia de la Avenida Alvear, el presidente electo dirigiendo la palabra al pueblo que se apostó en aquellas inmediaciones ovacionándolo entusiastamente.

En Montevideo

El doctor de Alvear llegando a la casa de gobierno para presenciar el desfile militar realizado en su honor.

Banquete de gala celebrado en la casa de gobierno en honor del futuro presidente argentino.

Los presidentes uruguayo y electo argentino con el ministro de R. E. del Uruguay al salir de la legación argentina.

El doctor de Alvear y su esposa, con el presidente uruguayo y otras personalidades invitadas al lunch ofrecido en la legación argentina.

La ilustre dama señora Regina Paccini de Alvear, esposa de nuestro futuro presidente, acompañada de distinguidas damas uruguayas, en el restaurant del Prado.

Fots. Cabada y Adami.

INFORMACIONES DE ACTUALIDAD

En la colectividad holandesa de esta capital

Familias que asistieron a la fiesta celebrada en el local de la Sociedad Filantrópica Suiza, por el Club Social Holandés, festejando el cumpleaños de la reina Guillermina.

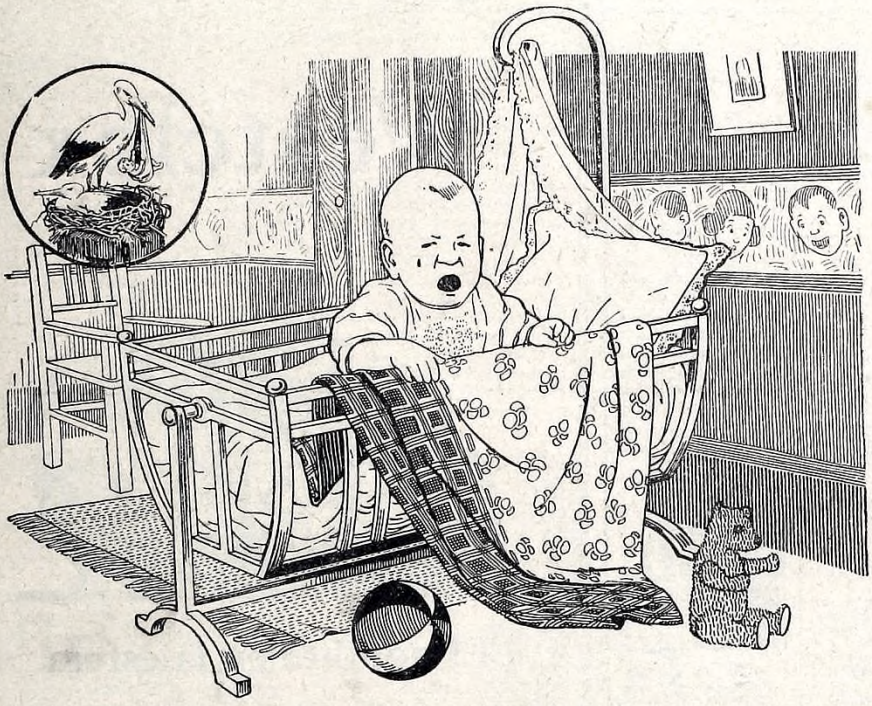
Fiesta filantrópica en Córdoba

Grupo de señoritas y jóvenes que tomaron parte en la kermesse celebrada en el Club Turco Libanés, a beneficio de los hambrientos de Rusia.

El V° Salón del Automóvil

En el acto de efectuarse el sorteo de los "stands" para el Quinto Salón del Automóvil, a efectuarse en esta capital, en el próximo mes de noviembre, bajo los auspicios del Automóvil Club Argentino.

Fots. Cabada y Arena.



¿Los niños piden más?

es esa la mayor alegría para una madre. Significa que su bebé es sano, que digiere bien, que se robustece día a día, exigiendo entonces... cada vez más. Pero sería también la pena mayor para la madre no poder ofrecerle más que un seno escuálido, una leche pobre.

Señora, recuerde a la MALTA PALERMO, ese admirable auxiliar para la madre en el período de la lactancia. Tome sus dos o tres copas diarias y verá usted que siempre se hallará en disposición de satisfacer a su voraz tesorito, al mismo tiempo que Vd. misma disfrutará de un estado de salud envidiable.

Muchos distinguidos médicos atestiguan que la MALTA PALERMO, producto genuino de la Industria Nacional, es más eficaz que sus similares importados.

—— EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS ——

CERVECERÍA PALERMO, S. A. **Bs. Aires**

Malta PALERMO

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

Por teléfono:

—¡Doctor! Me olvidé de preguntarle cómo se toma la medicina que me recetó...

—¿El colirio? ¡Pero eso no se toma! ¡Eso es para poner en los ojos!

—Bueno, pero... ¿se pone antes, o después de comer?

—

—Señor Pérez: hace quince años que soy novio de su hija.

—Bueno, y ¿qué hay con eso? ¿Qué pretende usted?

—Casarme.

—¡Ah! Yo creí que quería una jubilación.

—

Entre amigos:

—Hombre, hazme el favor de escribir una carta al presidente de la Protección de Animales diciendo que no ha mediado cuestión alguna entre tú y yo.

—Y eso, ¿con qué objeto?

—No sé quién asegura que te he maltratado, y me quieren expulsar de la sociedad.

—

En el zoológico:

El papá.—Mirá, hijito, mirá qué mono más juguetón. A ver, decile alguna palabra cariñosa...

El niño obedece y le grita al chimpancé:

—¡Papá!

—

—¿Cuáles son las cosas más difíciles de abrir en este mundo?

—Las ostras y el crédito.

—

Un actor que deseaba ser aplaudido por lo menos una vez en su vida, hizo sentar en el paraíso a sus nueves hijas. Al llegar el momento solemne, en medio del silencio más sepulcral, se oyeron nueve voces cristalinas que exclamaban a coro:

—¡Bravo, papá, muy bien!

—

Del campo.

—¿Cómo perdió don Pérez los dedos que le faltan en la mano derecha?

—Fué por meter la mano en la boca de un caballo, para ver cuántos dientes tenía.

(Continúa en la siguiente página).

"Exposiciones"

Pintados los negros ojos,
pintados los labios rojos,
a la calle sale Pura...
"Exposición de pintura".

Delgadita como un sello,
va enseñando el rostro bello,
de romántica y famélica...
"Exposición filatélica".

Con gesto muy cariñoso,
se hacen, esposa y esposo,
cariñitos, a ojos vistas...
"Exposición de humoristas".

Pero, en momentos ingratos,
entre ambos danzan los platos
con velocidad dinámica...
"Exposición de cerámica".

Todo se debe a que Pura,
con su primito Escosura,
anda en líos y en tapujos...
"Exposición de dibujos".

Por eso, lector, por eso
está, por su poco seso,
la Pura de mi canción
en constante "Exposición"...
(a que la rompan un hueso).

Luis De TAPIA.

El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

—¿Y? ¿Qué pasó?

—¡Hombre, la pregunta! Que el caballo cerró la boca para ver cuántos dedos tenía la mano de Pérez.

En una zapatería:

—Nunca le pregunte a una señora el número que calza—dice el patrón al nuevo empleado.

—¿Por qué?

—Porque es más sencillo tomarle la medida que discutir con ella.

En un teatro de la calle Corrientes

TAL VEZ TENGA RAZON

—Mirá. ¡Está pintando dos cuadros al mismo tiempo!

—Es verdad, pero el que tiene en el brazo le sale mejor.

se estrena una obra en tres actos. El público no parece muy entusiasmado. Al final del primer acto, algunos espectadores se levantan y abandonan el teatro. Al final del segundo, otros varios hacen lo mismo.

Se oye entonces la voz de un bromista, que grita estentóreamente:

—¡Calma, calma! ¡Primero las señoras y los niños!

Una señora, que ha perdido un perrito de lanas, hace insertar un aviso en los diarios, ofreciendo una alta gratificación a quien lo encuentre y lo restituya.

Al día siguiente, se presenta en la casa un muchacho, diciendo que ha encontrado el perrito de lanas.

—Y ¿por qué no lo has traído?—pregunta la propietaria.

—Porque no pude. Otro chico lo ató a un palo, y está limpiando vidrios con el perrito.

Una niñera se presenta aspirando al puesto vacante.

—Debo advertirle—dice la señora—que mi esposo es un poco exigente en cuanto a las niñeras. ¿Es usted una muchacha leal, es amable en su trato, tiene un temperamento afectuoso?...

—Pero dígame, señora: ¿tengo que cuidar del bebé, o de su marido?

El papá, que regresa de la estancia:

—¿Y, m'hijo? ¿Practicaste mucho al piano?

—Mucho, papá. Todo el mes, desde que te fuiste, me lo pasé practicando.

—¿Sí, eh? Pues otra vez, procura practicar con el piano abierto... Porque la llave del piano la tenía yo.

Un cliente mal pagador, le escribe al sastre una carta en la que figuran estas frases: "...Me dice usted que se le ha

UN FORZUDO

—Es un pianista notabilísimo. Posee una fuerza extraordinaria.

—¿Sí? Pues que se vaya con piano y todo, antes que lo eche a puntapiés.

terminado la paciencia. Lo mismo me ha sucedido a mí con el traje".

Humoristas del verso

CASIMIRO PRIETO

Epigramas

—¡Qué feliz eres, Sabino!
Tú siempre vives sin penas.
—Es que, nacidas apenas,
trato de ahogarlas en vino,
aunque me haya de achispar,
y así, tranquilo me quedo.
—¡Dichoso tú! Yo no puedo:
las mías saben nadar.

¿Cómo don Martín Cifuentes,
un dentista de los buenos,
no ha de conservar sus dientes
firmes, blancos y lucientes
si come con los ajenos?

—¿Qué diferencia existe
entre "pez" y "pescado"?—me dijiste;
y a tu pregunta contesté ligero:
—La que hay entre el soltero y el casado.
"Pez" que libre colea es el soltero;
pica el cebo en la curia.. y es "pescado".

—¿Tan hábil tirador es Juan Perojo,
que se hace lenguas de él toda la villa?
—¡Uf! ¡Una maravilla!
Donde pone la bala, pone el ojo.

—Amo el lujo y el derroche,
—me dijo un día Pilar,—
y no me quiero casar
sino con quien tenga coche.
Y logró su afán sincero
por fin realizado ver,
pues he sabido que ayer
se casó con un cochero.

—¿Tan mal examen te dió
de Geografía Ruperto?
—Aún a saber no llegó
ni dónde se halla el Mar Muerto...
ni el año en que falleció.

—"El Presidente decreta..."
—Esa fórmula, Bastinos,
me parece algo indiscreta;
¡el Presidente de Creta!
¡Eso es llamarnos "cretinos"!

LA DICHA

Consuelo, que es muy discreta,
preguntó al padre Raimundo:
—Decidme, ¿por qué en el mundo
no hay nunca dicha completa?
Y, alzando al cielo los brazos,
contestó el cura a Consuelo:
—Las dichas caen del cielo,
y al caer, se hacen pedazos.

Una revista Bautista
da a luz—dice—desde ayer,
titulada "El Estadista".
Mal hace en llamar revista
a lo que nadie ha de ver.

Es tan bestia Ludovico,
y su pequeñez es tal,
que, de veras, no me explico
cómo en un cuerpo tan chico
cabe tamaño animal.

Quiso un gatito acariciar a Sara
y le clavó las uñas en la cara.
Nacen seres con sino tan extraño,
que hasta cuando acarician hacen daño.

HEREDIA ANECDÓTICO

José María de Heredia recibía en su casa a todos los aficionados a la poesía que iban a visitarle. A propósito de esta costumbre de recibir a todos los jóvenes escritores, cuéntase que un famoso novelista dijo:

—Los recibe para no ser estrangulado por ellos.

Dijo, hablando un día acerca de Moreas:

—Es un muchacho encantador... Yo lo aprecio muchísimo... Ha compuesto algunos versos excelentes

Y agregó, después de una pausa:

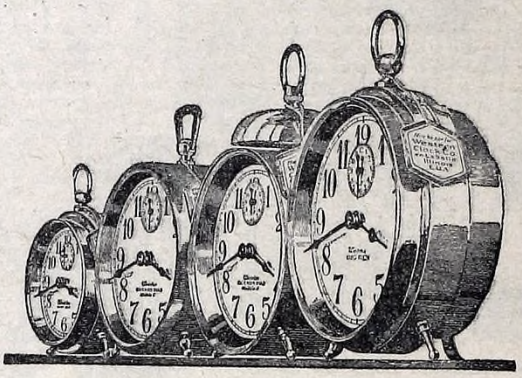
—Por cierto que he visto pocas veces un cráneo tan vacío.

Heredia era terriblemente tartamudo. Su contemporáneo Paul Marietón, tartamudeaba también de un modo espantoso. Heredia decía a este respecto:

—Marietón es mucho más tartamudo que yo. El pretende que se me llame "el Marietón cubano". Yo le hice decir que a nadie se le ocurrirá llamarle a él "el Heredia de Lyon". Los dos tartamudeamos, pero no hacemos los mismos versos".

Parodiando una frase de Napoleón, definía la Música como "el más caro de todos los ruidos".

Westclox



El nombre en la esfera

La marca de fábrica Westclox en la esfera de un despertador o reloj de bolsillo sirve para distinguir un buen cronómetro.

El nombre Westclox es la marca de fábrica registrada de la Western Clock Co. Esta marca va estampada en la esfera para que Ud. pueda reconocer un producto legítimo Westclox.

Si el nombre Westclox aparece en la esfera del despertador o reloj de bolsillo que se le oferece, Ud. puede estar bajo la completa seguridad de que compra un reloj digno de confianza,—un reloj que rendirá un buen servicio y durará por años.

WESTERN CLOCK CO., LA SALLE, ILL., E. U. A.

Fabricantes de *Westclox*: Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Glo-Ben, Jack-o'Lantern, Buenos Días (Modelos A, B, C, D, y F), El Vigía.

LA CAJA

(Cuento)

por Alberto LASPLACES

En tantos años que estaba con nosotros el pobre viejo no nos había hablado jamás de sus parientes, y como éstos nunca habían dado señales de vida, suponíamos que no existían o que vivían muy lejos. Pero el mismo día en que murió, a pesar de haber caído casi inesperadamente, aparecieron dos o tres hombres y una mujer, todos de riguroso luto, a dejar constancia de que tenía hermanos que lo llorasen y lo acompañasen a la última morada. Llegaron ahogados de dolor, los hombres con su pena silenciosa y varonil, la mujer mordiendo un pañuelo húmedo en lágrimas, dando pequeños gritos y manotazos incoherentes. Nosotros respiramos porque al fin y al cabo aquel espectáculo nos reconfortaba un poco y la presencia de tales parientes nos hacía el efecto de una compañía muy necesaria en tales momentos. Se instalaron en la casa y se pasaron la noche recibiendo pésames, muy dignos, muy correctos, y muy locuaces también, contándonos mil y un episodio de la vida del pobre muerto que desconocíamos completamente. Pero no se contentaban con eso sólo. Como hacía tantos años que el viejo estaba con nosotros, desempeñando aquel humilde puesto en la oficina, en la cual comía y dormía, ellos también desconocían mucho de su vida y nos indagaban pero muy hábilmente, como haciéndose los desinteresados, pero insistiendo sobre algunos puntos que en aquellos instantes no precisamos debidamente. Al hablarles de aquella existencia simple y tranquila, sin un vicio, ni el de la mujer, económica hasta el sacrificio, quieta como la superficie de un lago, levantaban los ojos al cielo lanzando exclamaciones y pidiendo a Dios que se dignara a recibir en su seno el alma de un justo, de un hombre que jamás había hecho mal a nadie. En esos votos, sinceramente emocionados los acompañábamos nosotros que, no tuvimos nunca queja de él ni conocimos quien la tuviera. Llegada la hora del entierro la mujer redobló sus llantos, se retorció los brazos, abrazó el ataúd que habíamos cerrado desde el primer momento y hasta se desmayó en los brazos de algunas vecinas serviciales, de esas que nunca faltan en parecidas circunstancias, y que le prestaron toda clase de solícitos cuidados. Los hombres fueron al cementerio con la cabeza inclinada sobre el pecho, la vista fija en el suelo, y cuando los terrones estallaron lúgubremente sobre la tapa del ataúd dejaron escapar algunos lagrimones inevitables. Después nos volvimos todos por la gran calle desierta, mirándonos a las caras como si fuéramos cómplices del mismo crimen, sin hablarnos, pero presa todos de la misma angustia.

Los hermanos volvieron pocos días después, el que habíamos fijado para abrir la pieza clausurada del pobre viejo, que se había cerrado y hasta lacrado en su presencia el mismo día del fallecimiento. Se hicieron esperar algo y ya estábamos un poco impacientes cuando llegaron, silenciosos, a pasos sordos, como caminando con sandalias. Un suspiro de satisfacción salió de nuestros pechos. Al fin iba a terminar un asunto del que no nos interesaba otra cosa que eso. Los hombres y la mujer tan locuaces cuando el velorio y el entierro, estaban casi mudos ahora, no haciéndonos ninguna pregunta, reconcentrados en tal forma que creímos que sufrían de verdad por la desaparición del pobre viejo. Nos pareció oportuno dirigirles algunos consuelos que aceptaron sin aspavientos, pero que no tuvieron la virtud de hacerlos cambiar de actitud. Unos con las manos en los bolsillos y la otra con las manos juntas sobre el vientre, aguardaban sin ninguna impaciencia a que diéramos comienzo a la investigación. Se hubiera dicho que estaban allí para cumplir con un deber penoso y desagradable y que lo único que deseaban era concluir lo más pronto posible. Así también lo entendimos nosotros, y en consecuencia dimos comienzo a la tarea. Abrimos primeramente la puerta del cuarto; un tufo de humedad caliente, de olor a aire confinado y sucio nos penetró en los pulmones. Pero abiertas la puerta y una pequeña ventana cerrada por dentro, pronto se purificó el ambiente con las emanaciones del jardín. Después de un pequeño cambio de ideas decidimos comenzar por el ropero, un viejo mueble de roble semicarcomido. No había en él más que unas piezas de ropa muy usada, que se revisaron detenidamente, comenzando por los bolsillos. Alguno lanzó un grito de sorpresa, pero después declaró casi avergonzado que no era nada: había extraído una moneda de cinco centésimos que al tacto creyó seguramente otra de mucho más valor. Un reloj de bolsillo, descompuesto, una pluma Lincoln, un mondadientes de hueso, una caja de fósforos metálica y nada más. A poco, toda la ropa del pobre viejo tirada sobre el fondo del ropero no era más que un obscuro amontonamiento de pingajos inútiles. El cajón inferior no dió mayores resultados a las manos que ya comenzaban a impacientarse. Cuando concluyó la revisación de dicho mueble nos pareció notar una expresión de desilusión y de esperanza a la vez en aquellos rostros, hasta entonces tan bien cubiertos por la máscara del dolor. Pero proseguimos la tarea. Después del ropero le tocó el turno a la mesa de luz que no dió otro producto que una moneda de cincuenta centésimos, una caja de fósforos, una pequeña biblia y dos ventosas azules. Todo lo íbamos apilando para que se lo llevaran, pues nos manifestaron que alzarían con todo lo que pudiera servir para algo, y de nuestra parte no deseábamos otra cosa. También se revisó la cama, se levantaron y tantearon los colchones y hasta se descosieron los forros con mucho tacto para ver si guardaban algo. Los colchones y las almohadas permanecieron mudos completamente. Una rinconera y una silla de paja era lo que quedaba a la vista, salvo el baúl, que estaba debajo de la cama y al que nadie quiso referirse ni en voz alta ni por el ademán. Pero cuando se le introdujo la llave,—que se le había sacado al pobre viejo de un bolsillo del pantalón con que fué enterrado,—todos pensaron al mismo tiempo: aquí está la cosa; vamos a descubrir el secreto, y todos nos preparamos a que el secreto se revelara. Recuerdo que en el momento en que la llave daba vuelta en la cerradura miré a los deudos y advertí en ellos otro rostro distinto al que hasta entonces habían mostrado. Estaban congestionados, miraban ansiosamente con toda la cara, con los ojos fijos y los labios apretados. A alguno le corría una fina gota de sudor por la frente. La mujer se estremecía con pequeños temblores espasmódicos. Nadie decía una palabra, pero no había necesidad de más para comprenderlo todo. Miré a mis compañeros, nos miramos casi instintivamente, y estuvimos de completo acuerdo, a pesar de que la memoria del muerto nos apenaba mucho. El baúl al fin se abrió y hubimos de hacer fuerza para evitar que los deudos nos apretaran contra él. Estaban ya completamente desconocidos; respiraban violentamente y habían perdido la compostura que guardaron hasta entonces. El baúl estaba semivacío: un pantalón bastante bueno, un guardapolvo, varios pares de medias y otras prendas de ropa interior, algunos libros y un montón de diarios viejos. Cada objeto que se extraía era revisado nerviosamente hasta sus más recónditos pliegues por las manos febriles que los aguardaban. Pero nada: los libros se abrían página por página, los diarios se desplegaron uno a uno, se dieron vuelta las medias. Al fin, sobre el piso mismo del baúl, en un ángulo y bien disimulada apareció una caja de hierro lustrado. La mujer fué la primera que la divisó y lanzando un chillido que nos estremeció, al mismo tiempo que la señalaba con todo el brazo extendido, gritó:

—¡Ahí está! ¡ahí está!

Alguno tomó la caja y la palpó. Pesaba algo, pero no mucho, y se podía calcular fácilmente la clase de sustancia que había dentro. Todos la tuvieron en sus manos. Uno la agitó, pero no produjo el menor sonido.

—No hay monedas,—dijo alguien, delatándose a sí mismo y a los demás.

—Seguro,—respondió otro—son billetes.

—No hay billetes,—concluyó un tercero,—son las libretas de banco.

—¡Pobre hermanito!—sollozó la mujer juntando las manos, en el colmo de la emoción.

Como no teníamos la llave...

Como no teníamos la llave y nadie quiso perder tiempo en irla a buscar, hubo que emplear un cortafierro y un martillo. A mí se me encomendó la operación de abrirla. Nos habíamos puesto serios otra vez, pues aquellos condenados habían logrado trasmitirnos a nosotros parte de su ansia y de su deseo. También para nosotros, que habíamos sido durante tantos años compañeros del pobre viejo, era un misterio adónde había ido a parar más de la mitad del sueldo mensual que no tenía ocasión de gastar en su existencia modestísima privada de todas las comodidades. Nunca le habíamos preguntado nada y él tampoco había dejado traslucir nada. Por eso cuando puse la caja sobre el mármol de la mesa de luz, introduje el cortafierro y comencé a golpear, mis manos temblaban. Fué necesario que reconquistara mi serenidad para dar varios golpes con la fuerza suficiente para que la cerradura cediera. Al fin la tapa se despegó, pero me detuve un momento porque estaba sudando y me latía violentamente el corazón. En ese momento,—yo estaba inclinado,—levanté la cabeza para aspirar un poco de aire y miré hacia arriba. Lo que vi no sé si fué producto de mi imaginación, pero no podré olvidarlo nunca. Varias cabezas monstruosas, horribles, se inclinaban sobre mí. Había en aquellos rostros convulsionados una expresión tan grande de bestialidad que un escalofrío me agitó entero. Sin embargo me sobrepuse y abrí la caja de golpe. Un compañero mío que no pudo evitar la risa me volvió a la realidad. La caja estaba repleta de billetes, pero no de banco, sino de lotería. Los había viejísimos, y de distintos países, argentinos sobre todo. Había quedado violado el secreto. El pobre viejo jugaba todo lo que le quedaba a la lotería y de aquel vicio no restaba más que aquel montón de papeles multicolores completamente inútiles, como cadáveres dentro de su ataúd de hierro. La impresión del ridículo fué más fuerte que todo y no me fué posible en aquel momento detener la risa. Y junto con mis compañeros, reímos a carcajadas frente a la desolación muda de los deudos cuyo desengaño los había dejado petrificados de estupor, incapaces de pronunciar una sola palabra, de hacer un solo gesto, de intentar un movimiento.

Un árbol que despide luz.—*Uno de los árboles o arbustos más curiosos es el que crece cerca de unos manantiales, a unas doce millas al norte de Tuscarora en los Estados Unidos. Tiene de seis a siete pies de altura, con un tronco que en la base es tres veces más grueso que la muñeca de una persona, y que lleva un sinnúmro de ramas y ramitas, asemejándose algo al berbero.*

Pero lo que más llama la atención en este arbusto son sus propiedades lumínicas, tan pronunciadas que en la noche más obscura se hace visible a una milla de distancia. Una persona parada a su lado puede leer la letra más chica.

Su follaje despide un olor muy desagradable, y las hojas se parecen a las del laurel en la forma, el tamaño y el color.

Su luminosidad se debe a una sustancia gomosa que se puede sacar por medio de la frotación, pasando la mano, que adquiere un fulgor fosforescente, en tanto que la hoja lo pierde. Créese que esta fosforescencia se debe a alguna especie de parásitos.

Los indios lo miran con superstición y no se atreven a acercárcele ni aún de día. Le dan un nombre que significa "árbol-bruja".

Por lo visto, este árbol debe ser el "pendant" de la "planta que quema", que se encuentra en la India y si bien no es luminosa, produce, sin embargo, una sensación como la que se siente al acercar demasiado la mano al fuego.

CÓMO SE PUEDE DOMINAR EL PIANO

El insigne Paderewski ha expuesto en una popular revista inglesa, sus opiniones personales sobre el arte de estudiar el piano, y que creemos de gran interés para los que se dedican al cutlivo de ese instrumento. Dice así el gran *virtuoso* polaco.

"En el arte de tocar el piano es la técnica el factor fundamental. Técnica quiere decir una porción de cosas; no destreza sólo, como se cree erróneamente, sino también pulsación, justeza rítmica y dominio de los pedales.

"El estudio diario debe empezarse con posición fija y escalas. Estas últimas han de ejecutarse muy ligadas e hiriendo la nota a fondo, cuidando especialmente el paso del pulgar bajo la mano y viceversa. El verdadero secreto de las escalas rápidas y brillantes reside en ese paso, ejecutado de prisa y con suavidad. Quien venza dicho obstáculo se hallará en disposición de dominar muchas dificultades de *doigté*.

"El estudio de las escalas, que a primera vista parece tan fácil, requiere, sin embargo, un cuidado particularísimo. No han de ser ejecutadas muy de prisa, sino lentas, cuanto más lentas mejor; ese es el único modo de que lleguen a adquirir los cinco dedos precisión e independencia. Hay que hacer primeramente la escala acentuando las notas conforme a su ritmo natural. Luego se repite aquélla acentuando las notas débiles en vez de las fuertes, a empezar por la segunda nota, y en las veces sucesivas se hace recaer el acento sobre la tercera, la cuarta, etc. He ahí con lo que se consigue el absoluto dominio de los dedos. No hay ningún ejercicio que pueda sustituir a éste de las escalas alternando el acento rítmico.

"La posición de la mano durante el paso del pulgar, es detalle importantísimo. Tanto al ejecutar la escala ascendente con la mano derecha, como la descendente con la izquierda, han de mantenerse los pulpejos bastante más altos que el borde exterior de la mano. De esa suerte, elevándose la parte interna de la mano y deprimiéndose por el contrario la externa e inmediata a los meñiques, se hace más sitio para que pase el pulgar bajo los dedos fácil y desembarazadamente.

"A la inversa: cuando se ejecuta la escala descendente con la mano derecha y la ascendente con la izquierda, hay que volver la posición o sea deprimir los pulpejos y levantar el borde exterior.

"Los pianistas dotados de dedos gordos obtienen mejor sonido del piano, por razón natural, y de ahí que no tengan que vencer grandes dificultades para lograr una pulsación hermosa. En cambio, los que carecen de esa conformación de los dedos, habrán de trabajar mucho y muy bien dirigidos para obtener una sonoridad vigorosa. En este caso aconsejo a los estudiantes la práctica de pasajes lentos hiriendo a fondo la tecla sin levantar exageradamente el dedo. Es un ejercicio que da magníficos resultados. Pero repito que ha de procurarse destacar aisladamente cada uno de los sonidos que se obtengan.

"La posición de la mano en estudio debe variar según su contextura. Si se trata de manos llenas y de dedos gruesos, habrán de mantenerse horizontales con los nudillos bajos; y si, por el contrario, se tienen manos delgadas y dedos finos, se deprimirá el dorso de las mismas elevando los nudillos. En esto del aprendizaje de la mano, es muy general, no sólo entre aficionados sino entre profesionales, pulsar la tecla haciendo salir la articulación de la primera falange del dedo, de modo que se hiera la nota verticalmente. Esa posición es incompatible con el logro de un buen sonido. Discípulos y maestros deben cuidar extraordinariamente ese punto, haciendo jugar hasta amaestrarlas por completo las susodichas articulaciones, para que la molleja del dedo caiga entera sobre la tecla.

Consejos de Paderewski

Paderewski.

"Me parece útil sacar de un error a aquellos *amateurs* que temen emplear el pedal fuerte en las escalas. Cuando hay que ejecutar escadas rápidas el pedal puede ser usado para dar colorido y brillantez, ateniéndose a la siguiente regla: oprímase en las notas sin importancia, esto es, en el centro de la escala, y abandónese en las notas importantes o finales. Procediendo así se dará brillantez y color a las notas rápidas que conducen a la terminación del pasaje; luego, al soltar de pronto el pedal, destacarán las últimas notas con toda su limpidez, y todo su valor y efecto.

"El pedal debe cerrarse, dicho está, cada vez que cambie la armonización. Si se hace sonar las notas más graves del teclado, el juego de pedal debe ser aún más frecuente, a causa de las lentas vibraciones y de la poca claridad de los sonidos en dicha parte del instrumento.

"Una de las cosas más importantes para el pianista es la manera de sentarse; nada de actitudes rígidas que ponen obstáculos formidables al mecanismo; naturalidad y comodidad en la actitud. En cuanto al plan de enseñanza, recomiendo los ejercicios de Czerny (Op. 740) y los conocidos *Gradus ad Parnanum*, de Clementi, en la edición Tausig. Los primeros son técnica pura; los segundos son intensivos y brillantes. Unidos éstos a otros ejercicios especiales, adaptados a las condiciones del discípulo, bastan por el pronto. Después hay necesidad de emprender el estudio detenido del *Clavecin bien temperé*, de Bach, o sean las famosas fugas, indispensables para adquirir independencia de dedos y nitidez de sonido. Vencidas las fugas, pásese a los *Estudios* de Chopin. En último término, perfeccione el pianista su educación técnica con las obras de Mozart en primer lugar, siguiendo después con las de Mendelssohn, Weber y Moszkowski".

La corona de azahares de la novia es una costumbre traida de Oriente. Esta costumbre existia entre los sarracenos y fué llevada a Europa por los primeros cruzados.

Valiosos regalos para las consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHNER

Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el POLVO GRASEOSO LEICHNER, como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel y Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artículo de tocador, con valiosos regalos consistentes en cédulas del Banco Hipotecario Nacional que, como es sabido, constituyen seguros títulos de renta, cotizables en cualquier momento y que devengan un interés no inferior al 6 por ciento anual.

Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo que consiste en lo siguiente:

A las dos de la tarde del día 14 de septiembre de 1922, el escribano público don Francisco Pita, con estudio en la Avenida de Mayo, 634, procederá, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, será encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el POLVO GRASEOSO LEICHNER, la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada, quedará depositada en poder del mencionado señor escribano. El día 15 de marzo de 1923, en el sitio y a la hora que previamente se dará a conocer, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora, minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj. Si ninguna hubiese acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior y posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo, el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.

Para optar a los obsequios, es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de POLVO GRASEOSO LEICHNER, cuidando de dejarle adherida un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números), la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido, domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre con esta dirección: Señores Mendel y Compañía. Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.

Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto con el trozo de estampilla adherido. No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel, o que no tengan adherido el pedazo de estampilla. Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esa fecha.

Regalos a adjudicarse.

1.º	1	regalo de $ m/n.	1.000.—	en cédulas del Banco Hipotecario Nacional
2.º	2	" " " "	500.— c/u.	" " " " " "
3.º	4	" " " "	250.— "	" " " " " "
4.º	10	" " " "	100.— "	" " " " " "
5.º	40	" " " "	25.— "	" " " " " "
6.º	500	" " " "	3.50 "	" cajas de Polvo Si tu voulais!
7.º	1.500	" " " "	1.50 "	" " " " Graseoso Leichner

Las personas agraciadas con cédulas del Banco Hipotecario Nacional, podrán optar entre dichas cédulas o el valor nominal de las mismas, en dinero efectivo.

$ 9.50 el frasco

Si usted usa en su toilette personal los productos "ANITRA", "MARLISE", "SI TU VOULAIS...!" de la

PARFUMERIE MENDEL

llevará el sello de la distinción y del buen gusto, por el solo hecho de preferir los perfumes más finos, delicados y exquisitos que se fabrican.

MENDEL y Cía.

BUENOS AIRES. — GUARDIA VIEJA, 4439

Montevideo. — Paysandú, 1178

$ 9.50 el frasco

Una cruzada moralizadora en contra de las danzas modernas

La voz de alarma debía venir, claro está, del lugar mismo donde se originara y desarrollara la causa de los temores que la provocan. El Consejo de Mujeres de Hartford, en los Estados Unidos, ha sido la primera institución en exteriorizar sus inquietudes respecto al estado presente y futuro de la moral entre los jóvenes de ambos sexos. La moral, en este caso, está siendo encarnizadamente atacada por el más poderoso y terrible de sus enemigos: el baile.

Si fuéramos a dar crédito a la declaración de una persona tan bien intencionada como la señora de Tutle, nombrada especialmente por el Consejo arriba citado para investigar sobre los bailes modernos, la forma en que se practican y su perniciosa influencia en la gente joven y aun en la de edad madura, convendríamos en que el mejor

La señora de Tutle, interviene...

Tampoco le gusta esta esta posición a la señora de Tutle.

colaborador que tiene el señor Satanás para reclutar gente es la danza. La señora de Tutle está alarmada y, lo que es más importante, ha logrado alarmar a la iglesia, a la prensa y a la sociedad yanqui. Lo que esta distinguida matrona ha visto en los salones de bailes públicos o privados, no podría ser descrito. El baile ha degenerado en tal forma que ya no es baile ni nada que se le parezca. Comparadas las danzas que hace un par de años eran consideradas como poco edificantes, con las que en sus bárbaras fiestas practican los negros del centro de Africa, sería pretender encontrar alguna analogía entre el inofensivo juego de las bolitas con el muy pernicioso juego de la ruleta.

El "Fox-trot" (Trote del zorro), "Turkey-trot" (Trote del pavo), "Lame duck" (Pato cojo), "The Bunny hug" (El apretujón del conejo) fueron los bailes precursores o contemporáneos de las danzas llamadas "One-step" o "Two step". Pero luego aparecieron el famoso "Shimmy" o sea, según la indiscutible autoridad del diccionario de Webster, "El camisón de dormir" y el imponderable y exótico "Paralytic glide", (El resbalón del paralítico), según la traducción literal.

Todas estas danzas, cuyos nombres, aunque parezcan extraños, describen casi gráficamente el carácter de las mismas, provocaron fundadas alarmas en los espíritus recatados, conforme iban apareciendo e imponiéndose entre la gente joven. Pero ninguna de aquéllas ha sido más discutida, más vilipendiada ni más escandalosos comentarios ha provocado que la llamada "Slash dance". Este baile, que en estos momentos está haciendo furor en los Estados Unidos, y que amenaza desalojar al "Paralytic glide", es, como su nombre lo indica—"slash" quiere decir cuchillada,—una serie de tajos y mandobles tirados—¡asómbrense nuestros lectores!—con las piernas de los bailarines.

Como la "slash dance" no ha llegado aún hasta nosotros, tendremos que recurrir a la descripción que de ellá hace la señora de Tutle, para dar una idea algo difusa al lector.

"Los bailarines, siempre al compás de la música, tratan de pegarse con las piernas; una vez pega la mujer y otra el hombre. Cada uno se ingenia para que dichos golpes sean lo más variados posibles, llegando a hacer verdaderas piruetas acrobáticas".

La señora citada, sintió tal indignación la primera vez que vió practicar este baile, que se interpuso entre una pareja que lo bailaba a las mil maravillas. La niña también se indignó. Al fin y al cabo esos "slashes" o tajos eran de su agrado. Pero la heroica señora de Tutle se la llevó aparte y le regaló con un largo y convincente sermón. No sabemos si esa niña abandonó para siempre esos tajos, reveses y mandobles.

El Consejo de Mujeres de Hartford, ha descubierto que otro de los peligros que en los bailes acecha a la gente joven es el alcohol. La ley de prohibición terminó con las confiterías y bares fijos, pero estimuló sorprendentemente el desarrollo de los bares ambulantes. Parece que cada bailarín suele ir provisto de un primoroso frasco de bolsillo conteniendo la bebida de su predilección, que comparte amigablemente con su compañera. La señora Tutle ha formulado una serie de consejos para las niñas, tendientes a moralizar las fiestas danzantes.

"No fumáis hasta no haber cumplido los 25 años".

"No aceptéis ninguna clase de licor hasta no haber alcanzado esa edad".

"No bailéis demasiado apretados ni juntéis vuestros cuerpos ni vuestras mejillas. Eso es grosero y antiestético".

"No aceptéis invitaciones para bailar la "slash dance". Huid de ella como de una peste".

Danza que podría titularse "El despatarro", pero que algunas personas la encuentran muy estética.

El arte de vivir: Su salón

por VESTA

No, no sonría usted escépticamente, señora; no es necesario ser rica... Basta con un poco de buena voluntad y algún dinero...

¿Un hotel suntuoso? ¿caballos? ¿autos? ¿criados de librea?... Créame, no es necesario tanto... estoy segura de que le basta a usted con un departamentito coquetuelo, que usted sabrá hacer, además, confortable y simpático. No proteste... y sobre todo, si es usted inclinada a envidiar el lujo con que viven sus amigas, modérese a tiempo antes de que su marido lo note... Le haría usted sentir que su trabajo no es bastante para satisfacer sus caprichos o sus gustos, y esto, humillándolo, lo pondría de pésimo humor...

Es necesario, señora, halagar imperceptiblemente la vanidad masculina—capacidad de acción, fortaleza, arrogancia,—si queremos vivir en paz y sentirnos amadas... (¿Acaso usted no necesita también que su esposo la llame bonita, elegante, graciosa y que, sobre todo, encuentre pintarrajeadas y *cache* a sus amigas?)

Quedamos, pues, en que se conforma—mejor aún, en que la satisface—su pequeño departamento; cinco o seis habitaciones que, sabiamente distribuídas, pueden contener en sí tanto "confort" como el más lujoso caserón de la Avenida Alvear.

Comencemos por la sala, que sustituye con ventaja esos oficiales salones fríos que inutilizan el primer piso de todas las grandes mansiones... Le aconsejo hacer de ella algo de lo que los ingleses con su justa calificación de las cosas llaman un "drawing", algo sin estilo ni destino definido, donde se encuentre lo mismo una porcelana antigua de la dinastía de Ming, que un Saxe rizado y convencional, donde pueda usted recibir a sus amigas, servir el te y reunir a los amigos de su esposo a fumar un cigarro, olvidando un poco la rigida—¡y tan antipática!—etiqueta del siglo pasado, que como usted sabe, y a pesar de las protestas de nuestros padres, es por excelencia el siglo del mal gusto, de lo cursi y lo convencional. Su saloncito, será así una habitación *para estar*, donde cuidará usted que haya siempre un manojo de flores y algunas revistas extranjeras, donde tendrá usted su piano y sus libros favoritos y donde servirá el café después de la comida.

Le aconsejo para el suelo uno de esos tapices persas de color oscuro; son caros, es verdad, pero se mantienen hermosos indefinidamente y además son una prueba de buen gusto; los muebles han de ser cómodos y fuertes, pero puede permitirse el capricho de poner en su sala todos esos pequeños sillones o cómodas de caoba que armonizan en cualquier parte. Aquí puede también reunir sus recuerdos de viaje—si es que ha viajado usted,—los cristales de Lalique que adquirió en París, esos candelabros opalinos, y evocadores que involuntariamente hacen pensar en la vieja Venecia, los azulejos sevillanos, todos esos botecillos encantadores y toscos de loza talareña, o una rara edición de 1560 que consiguió usted en una vieja ciudad de Alemania, o esa piedra recogida en el Foro... todo sencillamente *dejado* sin el pretencioso aire de museo que dan las vitrinas atestadas de chucherías no siempre curiosas, ni respetables ni antiguas, con que suelen engañarse las gentes vanidosas.

Tenga usted, señora, una sala donde nada esté puesto, donde se entre y salga, donde se advierta que se vive y donde cada cosa responda a una necesidad, a un capricho o a un gusto suyo.

No ponga su sala como tal o cual sala... Póngala como a usted le guste y será lo mejor.

LA "FELICIDAD" DE LOS MILLONARIOS

Si a un pobre o a una persona de mediano pasar se le habla de los sufrimientos de los millonarios, se echará a reir burlonamente, porque generalmente se cree que con dinero no hay preocupaciones, y porque el vulgo se imagina que, necesariamente, el millonario tiene casi toda su riqueza en dinero contante y sonante, repartido en las cajas de los bancos y en las arcas de su casa. La imaginación humana se resiste a creer que existan penas y cavilaciones con tantos millones al alcance de la mano. El rico lleva siempre llenos de dinero los bolsillos, y si se le antoja algo no tiene más que sacar las monedas o los billetes, o extender un cheque. El millonario puede viajar cuando quiere en trenes especiales, dispone de cuantos criados necesita; puede vestir suntuosamente a su mujer y a sus hijos, puede construir palacios, coleccionar cuadros de mérito, en una palabra es omnipotente con la varita mágica del talonario de cheques.

Verdad es que hasta cierto punto un aumento de renta significa un aumento de placeres, siempre que el que gana o posee el dinero no sea un tacaño avariento que no se atreva a hacer ningún gasto por miedo de quedarse pobre. La posesión de unos cuantos centenares de miles de pesos bien manejados da una sensación de independencia y de seguridad que después de todo es el mejor beneficio que puede dar el dinero, pero el que tiene un millón de pesos está ya fuera del límite en que el aumento de capital puede traducirse en aumento de placeres.

Un sabio proverbio francés dice: "Si eres rico come dos hogazas", lo cual indica que una una vez satisfechas las exigencias racionales de la vida ordinaria, el aumento de riqueza no trae el aumento de satisfacciones. El millonario no puede comer más que el que posee cien mil pesos, ni puede dormir más tiempo. Podrá construir casas más grandes y mejor amuebladas, podrá viajar en trenes más lujosos, pero ni sus casas serán más cómodas, ni sus viajes más deliciosos que las casas y que los trenes relativamente más modestos del otro.

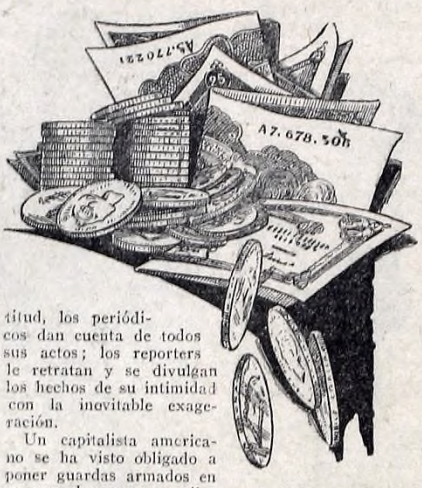
En realidad los hombres más ricos son los que menos se cuidan del lujo y hasta de las comodidades ordinarias. Russell Sage, fallecido hace unos años, puede servir de ejemplo. A su muerte dejó una fortuna de ochenta millones de dólares, y, sin embargo, hasta los últimos momentos blasonó de no haberse tomado un día de vacación en toda su vida de negociante. Vivía en una casa como otra cualquiera, amueblada modestamente, y se cuidaba muy poco de la ropa.

La visión de los millones, repartidos en los bancos o almacenados en grandes cajas de seguridad, es una idea muy natural en toda persona que sólo posee unos centenares de pesos depositados en la Caja de Ahorros o acaso en una media vieja metida en un escondite, pero el hombre que posee muchos millones deja muy sabiamente de sentir interés por el dinero amontonado que no produce. Este sistema medioeval no prevalece entre los millonarios de hoy día. Sus fortunas están empleadas en cien negocios diferentes: en ferrocarriles, en empresas industriales, en compañías de navegación y en títulos del Estado, que no pueden lanzarse de una vez al mercado en caso de querer realizar el dinero que representan, porque en el acto bajaría su valor, ocasionando grandes quebrantos al capitalista.

Las preocupaciones del millonario son tanto mayores y numerosas cuanto mayor es el número y la complejidad de sus diversos intereses. El capitalista tiene que estar siempre en guardia para evitar sorpresas de sus rivales en los negocios, tiene que atender a la dirección de las numerosas empresas que acomete y acudir a todos los puntos donde peligran sus intereses. Muchas veces al ver a un millonario viajando en tren de lujo, sentimos envidia creyendo que goza de la vida libre de cuidados, cuando de cien casos, en noventa y nueve, el que suponemos colmado de satisfacciones lleva el cerebro y los nervios en tensión, y sufre indecibles ansiedades.

Una de las cargas más pesadas que tienen que soportar los multimillonarios es al falta de independencia que les acarrea su misma posición. Pocas personas saben apreciar lo que vale vivir tranquilo y en paz en el retiro de su casa. El multimillonario, cuyo nombre resuena en todo el mundo, no puede vivir como un simple particular. Dondequiera que va le rodea la multitud, los periódicos dan cuenta de todos sus actos; los reporters le retratan y se divulgan los hechos de su intimidad con la inevitable exageración.

Los inconvenientes de ser rico



Un capitalista americano se ha visto obligado a poner guardas armados en su casa de campo y a iluminar con luz eléctrica los campos colindantes, y casi todos los millonarios tienen que tener una policía particular para librarse de posibles asechanzas. Cuando toman pasaje en un vapor se ven obligados a hacer el viaje sin salir de su cámara, porque de lo contrario los rodean los demás pasajeros y no los dejan ni a sol ni a sombra, contemplándoles como si fueran bichos raros. Los pedigüeños de todos los matices constituyen una serie de molestias menores para el capitalista. Cada solicitante lleva una historia diferente para justificar su demanda de dinero. El antedespacho de un millonario ofrece un curioso espectáculo: el reporter, armado de lápiz, que va a celebrar una interview, el que va a pedir para el sostenimiento de tal o cual fundación, el joven artista que demanda protección y el pedigüeño descarado que solicita dinero alegando francamente que carece de él. Y en la mayoría de los casos no le vale al millonario negarse ni tener un secretario con buenas despachaderas, porque muchos de los solicitantes llevan cartas de antiguos amigos, y otros son los mismos amigos antiguos, tan antiguos, que ya están olvidados y resurgen para recordar al capitalista que "in illo tempore" fueron camaradas, y pedirle algún dinero en gracia a la ya olvidada amistad. Y menos mal si son modestos y sólo piden para sí, porque no falta quien vaya a pedir para pueblos enteros, y hasta para toda la humanidad, como un socialista que fué a pedir a uno de los Rothschild que repartiese su dinero entre los pobres, y a cuyas pretensiones respondió el célebre millonario:

—He calculado que, repartiendo mi fortuna por igual entre todos mis prójimos tocarían cinco centavos a cada uno... Aquí tiene usted su parte. Guárdesela y vaya con Dios.

PARA MUEBLES

El aceite **TRES-EN-UNO** limpia y pule de la manera más acabada los muebles y barnizados, dando a los objetos una apariencia tal que si fuesen nuevos. No hay nada mejor para borrar raspaduras superficiales como también para conservar la madera. No hay miedo de que sus ropas o sus manos se ensucien.

Ponga unas cuantas gotas de aceite **TRES-EN-UNO** en un paño humedecido en agua fría, y páselo por sobre la superficie del mueble, gradualmente, exprimiendo el paño con frecuencia. Dé los últimos toques con una tela fina siguiendo el curso de las vetas de la madera, de ninguna manera circularmente.

Aplíquelo al piano, buffet, mesas y toda clase de muebles de maderas finas.

De venta en las ferreterías, armerías y bazares. En botellas de tres tamaños y en aceiteras manuables.

Distribuidores:
"THREE-IN-ONE" OIL CO.

Moreno 562-570 GRATIS: Escriba pidiendo muestras y un diccionario de los diversos usos, que se envían gratis. **Buenos Aires**

GUIA DE LA MUJER PRACTICA

El peinador es una prenda de uso indispensable para la mujer, en que deben combinarse la comodidad y la elegancia. Este modelo, en terciopelo color salmón con ribetes de piel negra, es de un gusto exquisito.

DE LA "TOILETTE" FEMENINA

La discreta coquetería femenina no se ha de mostrar sólo en la calle o ante los ojos de las personas extrañas. Por lo contrario es más propio de una mujer celosa de sus encantos y de su buen parecer, reservar sus mejores esmeros para la intimidad de su hogar, y para regocijo personal y de su propia familia.

De ahí que para la mujer discreta, la "toilette" íntima debe merecer tanta o más atención y prolijidad que la de la calle o salón.

La mujer que no tiene la vanidad de su porte íntimo, que no cuida con fina coquetería las sencillas prendas de uso doméstico, no podrá tener jamás la aptitud del porte social, en el elevado sentido de la palabra, ni el concepto refinado de sus deberes íntimos como señora de su hogar.

En su sencillez las prendas de uso doméstico, un camisón, un peinador, una bata, por ejemplo, deben ser objeto de elección preferente. Teniendo en cuenta estas razones, la moda suele extender sus prescripciones a este terreno privado de la "toilette" femenina; pero, por lo mismo que es el terreno privado de las facultades de la mujer, por eso es lícito admitir que en este particular el libre albedrío de la interesada tiene su propio campo de acción.

En la "toilette" íntima, deben, naturalmente, prevalecer los gustos íntimos, y lo esencial es establecer de rigor que la mujer que se estima y tiene un elevado concepto de sus deberes sociales ha de dedicar discreto esmero a su manera de vestir y de conducirse en el círculo de su intimidad.

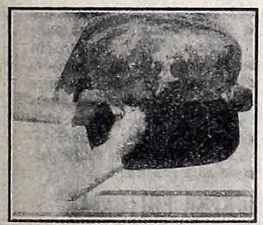
No basta cuidar el adorno y el confort doméstico, no basta que la decoración y el adorno de una casa hayan sido regidos por los refinamientos del buen gusto y de la moda, si ese marco tan bien cuidado no tiene su complemento en la seductora apariencia de la mujer.

MANUALIDADES

El afán por los trabajos manuales es una característica de la época. Existe una afición desbordante por conocer y ejecutar labores y trabajos prácticos y de adorno de todo género.

Es muy loable esta afición que puede tener resultados provechosos; pero también es muy conveniente no excederse del límite de lo práctico con ocupaciones inútiles e inadecuadas que perjudicarían a otras atenciones de mayor interés.

Es muy útil y sensato aprender procedimientos y desarrollar aptitudes que deben conducir a una finalidad determinada; pero, también, para no apartarse precisamente del sentido práctico, debe cuidarse no perder el tiempo en trabajos cuya ejecución, por mano propia, ningún beneficio reporta.



El "puff", cuyo esqueleto hemos descripto en el número último, se forra en al forma que indica el grabado. Las dos piezas, superior e inferior, de la cubierta, se unen en el centro o cintura, por medio de un cordón o de un galón.

Está bien que muchas labores se practican como un medio puramente recreativo, pero esto suele acontecer singularmente con trabajos artísticos que reportan una expansión espiritual. Hay, en cambio, muchos trabajos manuales exclusivamente mecánicos cuya utilidad depende de las circunstancias en que se efectúan.

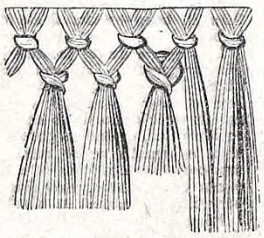
Es, por ejemplo, interesante saber hacer un felpudo, y hasta será útil y provechoso fabricarlo por mano propia, si quien lo hace es una persona despreocupada de mayores atenciones o se encuentra en un lugar donde no sea fácil la adquisición de dicho artículo; pero constituirá una ocupación poco recomendable cuando puede ser fácilmente adquirido en cualquier bazar por un precio inferior al valor del tiempo perdido en su ejecución por quien lo hace sin constituir una especialidad en sus aptitudes profesionales.

EL FLECO ANUDADO O ENREJADO

Con la puntilla, el fleco comparte hoy los favores de la moda; con él se da un aspecto gracioso y ligero al borde de los trabajos en bordado blanco. Hasta se usa muchas veces el fleco al borde mismo de las puntillas de las cuales es un complemento.

En el número pasado nos hemos ocupado de la manera fácil de confeccionar borlas de lana o seda que actualmente se usan mucho; y es natural que hoy nos ocupemos de la confección de flecos, que es también un trabajo sencillo y elemental que puede, no obstante, ser útil por las aplicaciones que actualmente se les da en la decoración y adorno de la casa.

El fleco se hace, en su forma más sencilla, de la manera siguiente: Se coloca un hilo entre dos clavos y sobre él los macitos de hilo o de lana como para la confección de las borlas.



En este grabado se notará claramente la forma más fácil y sencilla de hacer los nudos, por series, para la confección completa de un fleco hecho a mano.

Cuando no se tiene práctica para hacer este trabajo, se echa mano de una regla para igualar la redecilla al hacer los nudos, a cuyo objeto se anudan los hilos siempre debajo del nivel de la regla, y entrecruzando las mechas que deben tener cada una el mismo número de hebras. Según la altura del fleco, se repiten la serie de nudos, tres, cuatro o cinco veces, y así se obtiene un fleco más rico y vistoso para adorno de colchas, fundas de piano, tapices, stores, cortinados en general, almohadones, carpetas de mesa, etc., etc.

Con un poco de ingenio, sobre esta base del fleco anudado, se pueden hacer interesantes variaciones. Un fleco de estilo enrejado, sobre una cinta, se hace con la misma facilidad. Se corta y se pliega el borde de la cinta en que se quiere aplicar el fleco; luego, el borde plegado se horada con agujeros a distancias regulares, por medio de un fino punzón o de una simple aguja, y después por esos agujeros se pasa el cordón con el que se ejecutan los nudos por el procedimiento indicado más arriba.

UTILIZACIÓN DE LA ARPILLERA PARA LABORES FEMENINAS

Este modelo, de pequeño delantal para la campaña, es tan sencillo como práctico, y hasta resultará elegante si se le borda en las esquinas, con lana color anaranjado y verde, al punto de cruz.

Cojín para los pies, de arpillera, terminado con dos grandes borlas de piolín, y con adornos de tejido de piolín al crochet. Unas incrustaciones de hule negro y blanco, con motivos de flores, le dan un aspecto soberbio.

He aquí una original pantalla de arpillera, cuyos deshilados paralelos, forrándolos con una tela azul vivo, darán el efecto de rayas verticales. El borde inferior se adorna como borlas de madera.

Ese tejido vulgar y económico, la arpillera, que se puede adquirir en cualquier bazar, se presta para labores muy interesantes que hoy en día son muy apreciadas.

Desde luego que el ingenio de una mujer se demuestra precisamente en saber sacar partido, con arte y lucimiento, de elementos simples que hasta ahora no se les daba más que aplicaciones vulgares y ordinarias. Por eso en la actualidad ha venido a darse singular importancia a toda aquella labor femenina en que la mujer pone a prueba con mayor eficacia su habilidad y su buen gusto, aliados con el sentido económico.

La arpillera, por lo mismo que es un tejido fuerte y grueso, se presta a ser manipulado con facilidad, y a obtener combinaciones y efectos muy interesantes. Los grabados que ilustran esta página, proporcionarán a nuestras lectoras algunas ideas muy practicables sobre el particular, y tal vez, tal es nuestro deseo, sirvan para sugerirles otras.

En cuestión de chucherías y adornos domésticos, en la actualidad la moda no extrema rigor ni exigencia alguna. Todo lo que revela habilidad y gusto artístico, es aceptado con absoluta simpatía; y los trabajos en arpillera, que satisfacen tal pretensión, son hoy muy estimados cuando se les sabe dar un destino apropiado.

LA CARICATURA DE LA MODA

Entre marido y mujer:
Ella.—¿Que, no te gusta mi vestido?
El.—Ni una pizca.
Ella.—No me extraña; yo tengo buen gusto y tú no.
El.—Tienes razón. La mejor prueba está en nuestro matrimonio.

EL GUARDARROPA

No es una cosa baladí el saber hacer buen uso de un guardarropa.

En primer término, nada más propio ni más simpático, que sacarle a un guardarropa la sobria adustez que suelen tener esos muebles por su destino común y simple. Y es bien sencillo el procedimiento. Bastará adornar sus diversos estantes con unos voladitos de género flexible y claro.

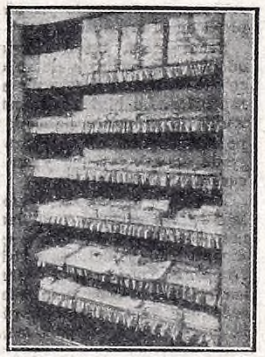
Es de capital importancia cuidar el orden de las prendas que se confían a las diversas secciones de un guardarropa. En el estante más elevado deberán colocarse las prendas de menos uso.

Debe dedicarse una sección especial para la ropa de cama; otra, para mantelería; y otras para ropa de vestir, agrupándola por destinos, según sea de hombre, de mujer o de niño.

Las servilletas y los pañuelos de mano, conviene guardarlos en sobres de tela blanca o cretona, de capacidad para una docena, y que lleven al exterior alguna indicación bordada, del estilo de las prendas guardadas.

Las prendas de cada especie, deben ser colocadas atándolas con finas cintas por grupos de tres o de seis, según el uso que de ellas se haga.

Sólo cuando se trata de ropa de vestir, de lujo, se usa aparejarla por combinaciones, atando en un mismo grupo, la camisa, el calzón, el cubrecorsé, camisón, etc., del mismo estilo.



No basta que un guardarropa esté bien provisto. Si no reinan en él el orden y buen acondicionamiento, la riqueza de su provisión se verá menguada, porque la confusión restará eficacia y utilidad a sus existencias.

El aceite de coco es un champú eficacísimo

Si usted quiere conservar su cabellera en buen estado, fíjese con qué la lava.

La mayoría de los jabones y shampús preparados contienen demasiado álcali. Este es muy dañino, pues deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello quebradizo. Puro aceite de coco Mulsified, el cual es puro e inofensivo, es mucho mejor que el jabón más costoso o cualquier otra cosa que pueda usted usar para el shampú. No perjudica el cabello en absoluto.

Póngase en una taza con un poco de agua tibia, unas dos o tres cucharaditas de Mulsified. Mójese sencillamente el cabello y fróteló con éste. Con una o dos cucharaditas se obtiene una espuma rica y abundante que limpia perfectamente tanto el cabello como el cuero cabelludo. La espuma se enjuaga fácilmente y quita hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciéndose fino, sedoso y lustroso.

El aceite de coco Mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o poluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para el uso de toda una familia durante meses. Cuídese de las imitaciones. Exíjase que sea Mulsified, fabricado por Watkins.

WATKINS
MULSIFIED
MARCA REGISTRADA
ACEITE DE COCO CHAMPU

La mujer envejece prematuramente

debido a enfermedades propias del sexo, a las cuales no presta mayor atención. Siendo su estructura anatómica fácil a la infección, es claro que el abandono en la higiene íntima significa favorecer la presencia de no pocas afecciones, que suelen recibirse con indiferencia, y que concluyen quebrantando seriamente el organismo.

Entre el método preventivo y el sistema curativo existe una gran distancia; el primero cierra la puerta a la enfermedad e impide su invasión; el segundo trata de echar fuera el mal cuando ya ha hecho presa en el organismo.

Señora: sea usted previsora y adopte la profilaxis antes de que se vea obligada a recurrir a la terapéutica. La higiene íntima de la mujer es el punto delicado e importante para obtener un buen grado de salud física y un sereno equilibrio del espíritu.

El hábito de una escrupulosa toilete en las señoras y en las jóvenes, basada en lavajes vaginales diarios con soluciones tibias de Lysoform, poderoso y acreditado bactericida, es como centinela avanzado que vela constantemente por la integridad del organismo.

La experiencia ofrece en el Lysoform el bactericida más eficaz. A sus excelentes propiedades como desinfectante une las de ser inodoro y completamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para señoras y niñas.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires.—Guardia Vieja, 4439
Montevideo. — Paysandú, 1178

BARÓMETROS DE "AMATEUR"

Cómo se construyen

La construcción del barómetro que vamos a describir es muy sencilla, y la puede hacer cualquier aficionado.

Constituye el barómetro en cuestión un frasco a medio llenar de agua, en el cual se ha hecho el vacío. El frasco está tapado herméticamente con un tapón de caucho que lleva una varilla, la cual obedece a las variaciones de la presión atmosférica, y sube o baja a impulso de aquéllas. Un dispositivo multiplicador sencillo hace visible estos desplazamientos. Para que el aparato dé indicaciones concordantes es esencial conservarlo a una temperatura casi constante, a fin de que la presión del vapor de agua en el interior del frasco sólo sufra variaciones sin importancia por las variaciones de la temperatura. A propósito de esto téngase presente que la tensión del vapor de agua saturado a 5° es de 6 mm. 5 de mercurio; a 10°, de 9 mm. 2; a 15°, de 12 mm. 7, y a 20°, de 17 mm. 4. Estas cifras nos ilustran sobre el orden de magnitud de los errores posibles en un aparato de este género, por las variaciones de temperatura.

Dicho esto, he aquí el detalle de la construcción:

1.° Se corta (fig. 1) un tapón (b) en forma de prisma recto de base cuadrada, y se clava en una de las bases cuadradas un alfiler (c) que sale por el plano opuesto, como se ve en la figura 1.

2.° Se corta de una banda de caucho un cuadrado de 4 cm. de lado.

Un trozo de cámara de aire sirve perfectamente. En el centro de este cuadrado de caucho se pega por la

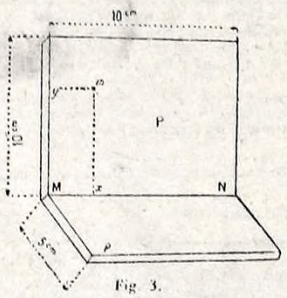


Fig. 3.

base el tapón (b), de manera que el alfiler (c) quede vertical.

3.° Se toma un frasco (f) de unos 15 mm. de diámetro en la desembocadura y se llena a medias de agua.

4.° Para esto hacen falta dos personas. Se hace hervir el agua del frasco, y al cabo de cinco minutos, cuando el vapor de agua ha expulsado el aire que contenía el frasco, sin perder tiempo, rapidísimamente, una persona aplica el cuadrado de caucho a la boca del frasco, mientras que otra persona ata fuertemente los bordes del caucho. Después se deja enfriar el frasco; el vapor de agua se condensa y se hace en el interior el vacío parcial, lo cual se nota porque el caucho se

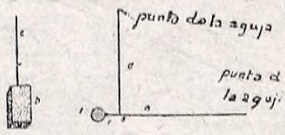


Fig. 1 Fig. 2

mete en el cuello del frasco. Inútil es decir que el tapón (b) debe quedar en el exterior.

5.° Se toma (figura 2) una aguja (a) de unos 6 cm. de largo, y después a unos 6 mm. de distancia del ojo de la aguja se fija perpendicularmente con un poco de lacre o cualquier otra substancia un alfiler o una aguja (d) de 5 cm. de largo. Se fija también un contrapeso **t** (que no debe tapar enteramente el agujero (r) de la aguja (a), cuyo peso deberá ser por lo menos veinte veces más grande que el de la aguja (a).

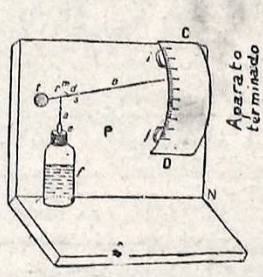
6.° Se clavan (fig. 3) a escuadra dos tablillas **P** y **p**, cuyas dimensiones van indicadas en la figura 3. Después se hace un agujero (m) un poco más grueso que la aguja (d), de manera que ésta pueda moverse bien en él. Es preciso que una vez puesta en el agujero (m), el contrapeso (t) caiga siempre abajo.

Las longitudes **mx** y **my**, necesarias para la colocación de **m**, serán dadas como sigue:

La longitud **mx** será igual a la distancia que exista entre la punta de la aguja (e) y el fondo del frasco (f). (Véase la cuarta operación). La longitud **my** igualará a la anchura de la base del frasco (f).

7.° (V. fig. 4.) Se mete la punta de (d) en el agujero (m), y se coloca el frasco (f) bajo (r), de manera que la punta de (e) se introduzca en el agujero (r) de la aguja (a).

El frasco (f) será mantenido en esta posición con un poco de lacre.



Un cuadrante de cartón (CD) se fija ante la punta de (a) con ayuda de tapones **i** y **j** convenientemente cortados.

8.° Para graduar el barómetro lo mejor es comprobarlo con otro aparato.

La puntuación en la literatura.— *En el siglo* II *antes de nuestra era, Aristófanes de Bizancio inventó la puntuación, para separar las frases y parte de frases. Asimismo la mayor parte de los manuscritos anteriores al siglo* VIII *de nuestra era no tenían ni puntuación ni separación entre las palabras.*

Recién a principios del siglo XVI, *la imprenta trajo la adopción del sistema de puntuación que hoy se observa.*

TALABARTERIA

LÓPEZ SAAVEDRA y Cía.
C. PELLEGRINI N.° 54 U. T. 3895, Rivadavia
Los del interior, soliciten Catálogo

La Magnesia Bisurada le alivia inmediatamente el mal de la indigestión

Cuando ha comido usted demasiado o de prisa, cuando se siente usted tan cargado e hinchado que su corazón le bate fuerte por la presión que hay sobre él, tome una cucharadita de Magnesia Bisurada en un poco de agua caliente. En seguida se sentirá usted más cómodo, y el mal desaparecerá por completo en unos minutos. No hay otro remedio que alivie tan pronto y positivamente la indigestión, los gases, la acidez y la dispepsia, y de ahí que cada paquete contenga una garantía de que dará satisfacción o se devolverá su importe. Compre una botella de Magnesia Bisurada en cualquier buena farmacia; coma Vd. después opíparamente y de todo aquello que le hacía daño, tomando después la Magnesia como antes hemos dicho, y entonces verá cómo les dirá a sus amigos: "Comed lo que se os antoje si tomáis la Magnesia Bisurada".

A los lectores del interior.

Las personas que deseen recibir "El Hogar" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse directamente a esta Administración o por intermedio de nuestro Agente en el pueblo más cercano. Los precios y condiciones van detallados en la 1.ª página de esta revista.

EMPRESA EDITORIAL HAYNES Lda. S. A.
MAIPÚ, 393
BUENOS AIRES

La GRAN MARCA de las CREMAS de BELLEZA

J. SIMON PARIS

CREME SIMON

Inventada EN 1860

* SUPERIOR Á TODAS LAS IMITACIONES *

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

POR QUÉ NO HAY MAS SANTOS NI MAS NOBLES

Estos señores de Neira eran un matrimonio sin hijos, riquísimos, muy metidos por la iglesia. Vivían en un palacio frontero al de Somavia. El señor Neira había hecho labrar fantásticos escudos junto al alero. Gestionaba un título del reino, y por sí o por no se lo daban, y para ganar tiempo, otro del Vaticano, negocio más hacedero. En resolución, que los Neira querían hombrearse con los Somavia. Al oir la duquesa (de Somavia) al señor Chapaprieta (un presbítero de su tertulia, que había dicho: "Parece confirmado que Su Santidad concede un título pontificio a los señores de Neira"), comentó:

—El Papa no puede hacer nobles.

—Claro que no—dijo Barquín (un colono de la duquesa);—el Papa sólo puede hacer santos. Los nobles los hace el rey.

La duquesa replicó:

—Barquín, eres un necio; ni el Papa puede hacer santos, ni el rey nobles. Santos y nobles se hacen ellos a sí propios. Lo que hacen el Papa y el rey es reconocerlos como santos y como nobles. Ni el Papa me puede hacer a mí santa, ni el rey noble a ti, aunque a mí me canonicen y a ti te otorguen un título de la corona. La nobleza y la santidad son dos cosas justamente contrarias. Los nobles fueron los más bravos; los santos, los más tímidos. Se diferencian nobleza y santidad, en que la nobleza se transmite por herencia, y la santidad no. Ya no hay más nobles que los que vienen de nobles, ni más aristocracia que la de la sangre vieja, porque no vivimos tiempos en que se puedan hacer nuevos nobles ni nuevos santos; nuevos nobles, porque en nuestra sociedad no hay ocasiones en que acreditar la bravura personal; nuevos santos, porque todos estamos tan bien protegidos por las leyes, que ni a los más tímidos se les pone en trance de que muestren su timidez en términos de santidad. En estos tiempos no hay posibilidad de ejecutar actos nobles ni actos santos; sí solamente actos provechosos, digo ganar dinero. Los hombres ahora pueden hacerse ricos.

Respondió Barquín:

—Luego debemos admitir que la aristocracia moderna es la del dinero...

Dijo la duquesa:

—Me cisco en esa aristocracia. Toda esta aristocracia de ricos se compone de negreros, de aprovisionadores de ejército, de prestamistas con pacto de retro, de desamortizadores; en una palabra: ladrones. No es que me escandalice. Ustedes me conocen y saben que nada me asusta. Reconozco que en el principio de las cosas nobles, como en el de las grandes fortunas, hay siempre uno o varios ladrones. Sólo que aquellos ladrones obraban de frente, a pecho descubierto, eran bravos y generosos, o, lo que es lo mismo, nobles; y estos otros ladrones son cobardes, traicioneros, alevosos, miserables, taimados, bellacos, amigos de la encrucijada y la asechanza. (Pérez de Ayala, "Belarmino y Apolonio").

Sin embargo, y si hubiésemos de tomar las cosas en serio, diríamos que la cobardía, la traición, la alevosía, la preferencia por las encrucijadas, fué lo más común en el principio de las cosas nobles, y aun después de su evolución civilizada. La diferencia no sería la que se establece en "Belarmino y Apolonio", sino otra: antes se empleaba la violencia; ahora, la astucia.

TODO EL MUNDO QUIERE SER MEDICO

La Universidad de Buenos Aires tenía el año 1920 una población escolar de 9.382 alumnos, distribuídos así: Facultad de Medicina, 5.712; Facultades de Derecho, 1.329; Facultad de Ingeniería, 1.058; Facultad de Agronomía y Veterinaria, 610; Facultad de Ciencias Económicas, 365; Facultad de Filosofía y Letras, 308.

De acuerdo con estas cifras, la Facultad de Ciencias Médicas, con las escuelas que la integran: medicina, odontología, farmacia y obstetricia, tiene casi los dos tercios del total de alumnos universitarios.

A su vez el ingreso a la escuela de medicina se ha desarrollado en la siguiente proporción: año 1912, 500 alumnos; 1915, 890; 1917, 1.063; 1920, 1.427

TRADICIONES RECOLETERAS

Según la tradición, el terreno que actualmente ocupa la Recoleta pertenecía en 1604 al adelantado Ortiz de Zárate. Dícese que encontrándose a la sazón muy mal de ropa el noble caballero, cambió el terreno por unas pocas prendas de vestir. Así será.

En todo caso, un siglo más tarde, el terreno era propiedad de un capitán de coraceros llamado Valdés, hombre de mucho guardarropa. Un navío trajo una vez al capitán la noticia de que su madre había quedado muy enferma en España. Entonces él hizo voto de edificar en aquel terreno un templo a la Virgen del Pilar, si su madre salvaba de la muerte. Y como, en efecto, curó la señora, el capitán cumplió su voto, y en 1724 se echaron los cimientos del templo. Un siglo más tarde (años 1822 y 23) se creó el cementerio.

Una vez ocurrió en esos lugares un caso de que no tienen idea los porteños del siglo XX. Dos tigres desembarcaron de un camalote. Uno desapareció sin rastro, pero el otro se comió el caballo de uno de los sacerdotes del Pilar, y luego se puso a digerirlo en un matorral frente a la plazoleta. Descubierto el tigre, vino la operación de matarlo. Hubo ceremonia para rato, y casi fué aquello una corrida de toros. Los gauchos mataban a los tigres abarajándolos con el brazo izquierdo emponchado, que les metían por la boca, y apuñalándolos con la otra mano. Un obrero que tenía noticia de este seguro método, apareció con el brazo izquierdo muy bien abrigado con el poncho y esgrimiendo una astilla en la atrevida diestra. Pedía que los dejasen solos a él y al tigre. A estos y otros circunloquios, el tigre se estaba quedo en su matorral, digiriendo el caballo del cura. Por último apareció un alcalde del barrio, que se llamaba o era apodado Darmas. Era hombre de mucha musculatura y de muchas agallas, y se presentó armado de un trabuco naranjero. Ya le había tomado los puntos al tigre e iba a descargarle el gran trabucazo, cuando el tigre, aprovechando que se había dormido el de la astilla, se le echó encima, lo tendió de espaldas y le clavó las garras en el pecho. Por suerte para el alcalde, muchos perros acosaban al tigre, y tuvo tiempo de aplicarle al cuello la boca del trabuco. Nuestra Señora del Pilar, que estaba allí cerca, quiso que de veras saliese el tiro. El tigre cayó a su vez de espaldas, con todo el metrallazo en la garganta. Aunque mal herido, salvó el alcalde, gracias a que salió el tiro. Un carnicero remató a la fiera, y luego tardó una semana en saberse si la piel pertenecía al carnicero o al alcalde.

UN ANARQUISTA QUE DIÓ MUCHO TRABAJO

Después de la guerra, y a pesar de atentados presuntivamente anarquistas, como el de Wall Street, los anarquistas se estilan muy poco. Ha empezado a no llevárseles el apunte. Antes de la guerra era otra cosa, y solían dar mucho trabajo.

Una vez, en la ciudad de Los Angeles, el ferroviario Karl Warr, terrible anarquista, se instaló una tarde en el despacho del jefe de policía, y se sentó tranquilamente en una silla. Apoyó sobre las rodillas una caja bastante grande, que llevaba sostenida por una correa, al modo de los organillos pequeños. Pronto se supo que la caja contenía varios tubos cargados de dinamita, cuya explosión hubiera podido causar inmensos destrozos en un gran radio.

—¿Qué desea?—le preguntaron.

—Mande llamar en seguida a Mr. Shoup. Aquí tengo el pliego de los ferroviarios del eléctrico del Pacífico. (Mr. Paul Shoup era el presidente de la compañía). Y aquí —añadió—tengo esta caja, cargada de dinamita. Tiene que venir míster Shoup, y tiene que firmar. ¿No firma? Hago estallar la bomba. ¿No viene? Lo mismo la hago estallar.

Buscaron a Mr. Shoup por todas partes. Mr. Shoup no parecía por ninguna. Se encontraba fuera de la ciudad.

—Vuelva otro día. Mr. Shoup no está en Los Angeles.

—¿Que vuelva otro día? ¡Hago estallar la bomba!

—Mire que va a matarse.

—No importa.

El compromiso era que realmente Mr. Shoup no estaba en la ciudad. ¡Si aquel diablo accediese a depositar la bomba en alguna parte, aunque fuese en un Banco! ¡Si se distrajese un momento, sólo un instante, para arrebatársela sin darle tiempo a que tocase algún resorte! Tan alto funcionario como

(Continúa en la siguiente página).

LAXO PURGANTE IDEAL

Pastillas Mayas

Es un remedio eficaz y seguro contra el estreñimiento y sus causas como apendicitis, mareos, afecciones al hígado y riñones, las Mayas deben recomendarse a todos los hogares, porque es la salud. Tomando una o dos Mayas todas las noches hasta acostumbrar el cuerpo a su evacuación diaria. Para los estómagos delicados y de difícil digestión, después del almuerzo masticar una Maya se digiere normal; las personas de edad deben adoptar las Mayas; conservan la salud y energía. Para los niños, este exquisito bombón a la vainilla es una golosina; de uno a tres años, media pastilla, y en adelante, una.

En venta en las principales Droguerías y Farmacias.

32, Foubourg Montmartre, 32 — París

Representante Exclusivo:

José del Valle

SUIPACHA 930

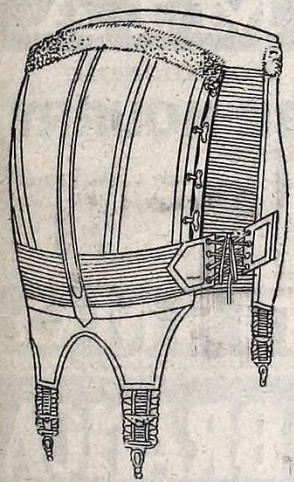
U. T. 317, Plaza

Eva

Corsés - Calzado de Señora Medias.

138, FLORIDA, 138

U. Telef. 4657, Avenida



MODELO 13.--*Este modelo es recomendado por los médicos, para los casos de dilatación del vientre, eventración, riñón caído y para todas las personas cuyo abdomen tiende a desarrollarse.*

Cualquier medida $ 20.

SOLICITE CATALOGO

ANILINA "VENUS"

(MARAVILLOSA ANILINA ALEMANA)

Tiñe toda clase de género (seda, lana, algodón, etc.) sin quemarlo ni dañarlo. Fija el color en forma inalterable.

HAY 20 COLORES Y 60 MATICES DISTINTOS — EL PAQUETE $ 0.80

Remítanos el importe más $ 0.20 para gastos y enviamos a cualquier punto el color que solicite.

En todas las farmacias o a sus Concesionarios:

CODINA y Cía. — TACUARI, 24 Unión Telefónica, Rivadavia, 1361

Aceite
Cuvillas
El de primera presión
Puro de oliva.
El que lo usa sale ganando en gusto y alimentación.
Importadores:
Naredo Cuvillas & Cía.
Bmé. Mitre 2010 - Bs. Aires
También somos importadores del famoso aceite sevillano, puro de oliva, marca
"Amor"

De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

Mr. A. T. Graham, procurador general del distrito, se puso a insultar al anarquista con las más feas palabras del oeste. También le llamó cobarde. Pero Warr, comprendiendo lo que se quería de él, sonreía diabólicamente y estaba más alerta que nunca. Mr. Graham, exasperado, lo retó a duelo. Warr le dijo que él no se batía.

Por último dos detectives, buenos boxeadores, fingieron una disputa y se fueron a las manos. Warr pisó el palito. Otro detective tuvo tiempo de aturdirlo de un golpe, y le arrancó la máquina. La máquina rodó por el suelo y se creyó que iba a estallar. Para atenuar los efectos, la arrojaron a la calle. Por suerte no estalló. Y, sin embargo, era verdad que estaba cargada de dinamita.

¿SABE USTED HACER EJERCICIO? PROBABLEMENTE NO SABE

Según el doctor H. Hirko, de Pensilvania, Estados Unidos, pocos saben hacer ejercicio. He aquí sus instrucciones:

Realizar todos los días y progresivamente, sin gran fatiga, un esfuerzo mayor que la víspera.—No proceder nunca a estos ejercicios bruscamente.—Poder y saber respirar bien.—No forzar nunca el corazón, sino hacerlo funcionar en razón de la facilidad respiratoria.—Evitar todos los ejercicios que congestionen demasiado y detener el ejercicio cuando el pulso acuse de 140 a 160 pulsaciones.—Evitar todos los excesos de la mesa, de la falta de sueño y de trabajo intelectual.—Observar una justa continencia.—No entregarse a ningún ejercicio en ayunas ni inmediatamente después de comer; debe esperarse para hacerlo a que transcurran dos horas después de las principales comidas.—No efectuar estos ejercicios durante la noche.

El sueño debe ser reparador; debe procurarse que no sea ni pesado, ni agitado, ni penoso. Es necesario dormir ocho horas por noche.

Todo ejercicio que suprime el apetito y aumenta la sed es nocivo. El cansancio cerebral se acrecienta con el cansancio físico. Es necesario buscar las pequeñas fatigas que tonifican y evitar las grandes fatigas que enervan.

En el entrenamiento físico se debe siempre contar con las tres funciones principales: motriz, nutritiva y física. Se puede resumir este entrenamiento en la proposición siguiente:

Se anda con los músculos; se corre con los pulmones; se alcanza la meta con el cerebro.

EL HIMNO ARGENTINO, EN FRANCÉS

¿Sabe usted que el Himno Argentino está traducido al francés? Pues, sí, y desde hace ya algunos años. El traductor fué Charles de Soussans. Dice así:

O mortels, écoutez l'appel qui électrise
De Liberté, Liberté, Liberté!
Écoutez le fracas des chaines que l'on brise,
Sur le trône voyez la noble egalité.
Elles ont marqué leur place au monde,
Les Provinces de notre sol élu.
Que tout humain libre réponde;
Au grand peuple argentin, salut!
Qu'ils soient d'éternelle mémoire.
Les lauriers que nous sûmes conquérir,
Nous vivrons couronnés de gloire
Ou saurons dan la gloire aussi mourir.

NOTAS, APUNTES Y CURIOSIDADES

Nuestra piel se renueva constantemente, desprendiéndose en pequeñísimas, imperceptibles escamas, que se unen a los productos untuosos, ácidos y salinos de la piel misma y se adhiere a la superficie. Si esta materia no se eliminase con frecuentes abluciones, obturaría los poros y de la piel, detendría la transpiración y produciría gran daño à la salud.

* * *

Los baños fríos tienden a endurecer la piel y hacerla escamosa. Lo mismo puede decirse de los baños demasiado calientes que, además, debilitan y hacen a quienes los toman propensos a enfriamientos.

* * *

Los baños calientes o templados son más recomendables que los fríos, especialmente con fines de limpieza.

* * *

El raquitismo consiste en un trastorno de la nutrición del tejido óseo que determina el encorvamiento de los huesos y la hinchazón de sus extremidades.

Después del baño con **JABÓN "MENNEN"**, naturalmente una polvoreada con **TALCO "MENNEN"** dos artículos de **pureza perfecta.**
Unicos Agentes: Donnell y Palmer — 542, Moreno, 570 — Buenos Aires

Conserve Limpia la Madera Pintada

Limpie los pisos de madera, linoleum, mosaico, marmol, concreto, con

SAPOLIO

Facilita la limpieza de la casa. Vea que el nombre Sapolio vaya en cada paquete.

Unicos Manufactureros
ENOCH MORGAN'S SONS CO., Nueva York, E. U. A.

ANEMIA
Depurativo y Fortificante
VINO ó JARABE NOURRY
IODOTÁNICO
Por su sabor agradable y su eficacia, el VINO ó JARABE NOURRY reemplazan ventajosamente al aceite de hígado de bacalao en todos los casos de debilidad general.
DE VENTA EN LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS
COMAR Y Cía - PARIS
1530

LINFATISMO

FERNET-BRANCA
PROLONGA LA VIDA
Únicos Concesionarios: HOFER & Cía. - Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

por la señorita PALOTES

La semana en efemérides

SEPTIEMBRE 11 DE 1888

Muere en San Bernardino (Paraguay) don Domingo Faustino Sarmiento, cuya labor como escritor es grande y heterogénea.

Infatigable propagandista de la enseñanza, dotó a nuestro país de importantes establecimientos docentes. Fué jefe de estado mayor, senador, ministro de gobierno, gobernador de San Juan, enviado extraordinario de la República Argentina ante los gobiernos de Chile, Perú y Estados Unidos, presidente de la República, senador por San Juan y director de escuelas de la provincia de Buenos Aires. Redactó y fundó periódicos, ocupando un alto puesto en la literatura nacional. Sus obras forman 52 gruesos volúmenes. Sus restos fueron inhumados en la Recoleta el 21 de septiembre.

Dalmacio Vélez Sársfield.

San Juan, su cuna, le erigió, en 1900, una estatua, obra del escultor Víctor de Pol, y Buenos Aires otra, en el Parque 3 de Febrero, fundado durante su presidencia.

SEPTIEMBRE 12 DE 1862

Se declara oficialmente por ley, Código Nacional de Comercio, el redactado por don Dalmacio Vélez Sársfield, con la cooperación del jurisconsulto uruguayo don Eduardo Acevedo.

SEPTIEMBRE 13 DE 1816

El pueblo de Buenos Aires celebra solemnemente al pie de la pirámide de Mayo la jura de la independencia argentina proclamada por el Congreso de Tucumán. Durante tres días se iluminó la ciudad, entregándose los habitantes a grandes manifestaciones de alegría.

Pirámide de Mayo.

SEPTIEMBRE 14 DE 1866

Deja de existir en Buenos Aires, donde había nacido, don Tomás Guido, constante y decidido defensor de la unidad nacional. Fué gran amigo y colaborador de San Martín, al que acompañó siempre. Recibió las últimas palabras de Moreno, a quien siguió en calidad de secretario, desempeñando siempre puestos de importancia y de responsabilidad.

General don Tomás Guido.

Sus cenizas descansan en una urna cercana al mausoleo de su leal amigo el general San Martín, en la Catedral.

SEPTIEMBRE 15 DE 1814

Se decreta la fundación de Rosario de Santa Fe, señalando media legua cuadrada de terreno a orillas del Paraná, cerca del sitio donde los conquistadores edificaron el fuerte de Sancti-Spiritu. En ese mismo lugar existía desde 1640 un pequeño núcleo de población formado por algunos ranchos. Se llamaba Capilla del Rosario de los Arroyos. Tal parece el origen de la floreciente ciudad, que es hoy la segunda de la República, erigida con el nombre de Rosario de Santa Fe y su categoría actual, en 1852.

Vistas de Rosario.

SEPTIEMBRE 16 DE 1841

Es pasado por las armas en las cercanías de San Juan, el coronel Mariano Acha, figura descollante del ejército argentino. Hizo la expedición al desierto y mezclado en la guerra civil cayó víctima de Aldao, quien mandó fijar su cabeza en un palo de un rancho cerca del Desaguadero.

Prácticas de clase

(Para grados infantiles)

Ejercicio de lenguaje. — ¿Qué se oye durante las grandes tormentas? El viento y el trueno. ¿Son agradables estos ruidos? No, por cierto. ¿Por qué? Porque dan miedo. ¿Dónde resuena el trueno? En las nubes. ¿Se parece este sonido al de una campana, al ruido de un tren o al golpe del martillo? Más se parece al que produce un carro pesado que retumba en la calle. El trueno también retumba en el espacio. ¿Cómo dijimos que obraban en nosotros el viento y el trueno? Nos asustan. ¿De qué otra manera podemos expresar esta idea? El viento y el trueno nos espantan, o nos causan pavor o nos atemorizan. ¿Retumba también el viento? No. El viento silba, sopla, gime... El trueno produce estruendo o estampido. ¿Cómo se manifiesta en nosotros el miedo? Nos produce temblor. Un niño que teme al trueno, es un niño miedoso. ¿Qué hacen los miedosos durante la tormenta? Los niños miedosos tiemblan al oir el trueno. ¿Hay razón para ello? No. Luego, los niños valientes no temen la tormenta ni tiemblan al oir el viento o el trueno.

Completar estas oraciones. — 1.° El ruido del trueno se llama... 2.° El relámpago es una... deslumbrante. 3.° El rayo es una... que cae. 4.° Las casas se protegen del... mediante el... 5.° Durante la tormenta se oye el... del viento y el... del trueno. 6.° Cuando el viento es muy fuerte se llama... 7.° La tempestad en el mar produce los... 8.° El viento huracanado... las cosechas.

Lectura.—El cielo estaba invadido por una gran nube negra. El viento era violento; los árboles parecían hablarse con terror. Sobre nuestras cabezas corrían densos nubarrones. Momentos después, se desató una violenta tempestad. Caía la lluvia a torrentes. Tronaba horriblemente y grandes relámpagos iluminaban el horizonte. Las ramas se retorcían en todas direcciones. Media hora duró esta horrorosa tormenta.

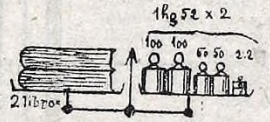
(Si el grado lo permite, léase la poesía de Salvador Rueda que se titula "La tronada")

Tema de redacción. — La tormenta.

ARITMÉTICA

Multiplicar un decimal por un entero. — Mi libro de lectura pesa 1 hg. 52. ¿Cuánto pesarán dos libros iguales?

Representación gráfica:



Demostrar prácticamente que los 2 libros pesan 2 veces 1 hg. 52 y que es necesario colocar en un platillo de la balanza 2 pesas de 1 hg., 2 de 5 dgs. y 2 de 2 gramos, lo que forman un peso de: 200 grs. + 100 gramos + 4 grs. = 304 gramos, o sean 152 grs. × 2 = 3 hgs. 04.

(Continúa en la siguiente página)

PRIMER GRAN CONCURSO
DE LOS PRODUCTOS
"Paulista"
CAFE-TE-YERBA-CHOCOLATE-CACAO

Reuna Vd. Cincuenta cupones, de los que contienen los envases de los renombrados productos marca "PAULISTA", y canjéelos en cualquiera de las sucursales de la Capital o Interior por un boleto numerado para tomar parte en el sorteo de los 750 premios.

Lista de objetos, bases y condiciones, solicitarlas en la Exposición: Avenida de Mayo, 864.

$123.620 m/n
EN 750 PREMIOS

YERBA
asunción
PURA PARAGUAYA
PROCEDENTE DE LOS YERBALES QUE POSEE EN EL PARAGUAY LA EMPRESA BARTHE
-CASA FUNDADA EN EL AÑO 1870-

¡Señoras!

¡La-POUPÉE también liquida!

por exceso de mercaderías.

FAJAS de elásticos para vientre colgante, modelo como la muestra, a pesos . . **15.—**

CORSÉS tricot elástico, a pesos . . **18.50**

CORSÉS sin ballenas, con elástico a la cintura, a. $ **7.50**

SOUTIEN-GORGE en madapolán, forma muy bonita, $ **1.—**

CORPIÑOS en madapolán . $ **2.—**
FAJAS para riñón flotante, alta calidad . . . . . $ **10.—**
FAJAS ventrales, todo elástico, a pesos . . . . . **10.—**

LA POUPÉE

Cerrito 122 — Bs. Aires

Remitimos al interior. No tenemos catálogo.

Elixir Lágrimas de Pino

Toses y Resfríos

se curan rápidamente tomando este inmejorable Elixir, preparado con yemas del Pino Alpestre, según fórmula del profesor Egidio Pollacci.

En todas las Farmacias.

Unicos Depositarios:

P. Soldati y Cía.

Buenos Aires
Rosario

Todas Las Fuerzas Vitales

Responden a Sangre Rica y Nervios Fuertes. Ambos se aseguran con

HIERRO NUXADO

Cualquiera puede comprobarlo con dos semanas de tratamiento

(De venta en las buenas Boticas y Droguerías)

Hierro orgánico es uno de los principales elementos productivos de vitalidad. Es el hierro en la sangre lo que extrae el oxígeno de sus pulmones. Este oxígeno se une con los alimentos digeridos a medida que estos se absorben en la sangre, del mismo modo que el fuego se une al carbon, produciendo tremenda fuerza y energía. Sin hierro en la sangre lo que Ud. come simplemente pasa por el cuerpo sin hacerle ningún provecho.

Unicos Representantes:
MENDEL y Cía.

Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439 — Montevideo: Paysandú, 1178

Temas escolares

(Continuación de la página anterior)

Por tanto, repetir dos veces el peso de un libro 1 hg. 52, equivale a multiplicar este número por 2.

Luego: 1 hg. 52 × 2 = 3 hgs. 04. (1,52 × 2 = 3 hgs. 04).

Hemos efectuado la operación sin tener para nada en cuenta la coma decimal, pero a la derecha del producto hemos separado tantas cifras decimales como hay en el multiplicando.

Ejercicios. — 1. ¿Cuántos metros de género se necesitan para hacer 2 docenas de camisas a razón de 3 m. 15 por camisa?

2. Un obrero gana $ 8,50 diarios. ¿Cuánto gana por semana, por mes y por año?

3. El azúcar vale $ 0.45 el kilo. ¿Qué precio tendrán 25 kgs.?

4. Una bolsita de harina, pesando 5 kgs. cuesta $ 1,90. ¿Cuánto costarán 12 bolsas iguales?

PARA GRADOS SUPERIORES

La luz: máquina fotográfica

Ilustraciones. — Cristal. — Espejo. — Papel de seda.—Una placa fotográfica sin usar.—Un negativo.—Un positivo.—Fotografía sobre papel.

La luz se produce por un movimiento de los cuerpos: un movimiento vibratorio como el que origina el sonido.

Son tan rápidas estas vibraciones que inútilmente trataríamos de reproducirlas con procedimientos mecánicos.

Baste deciros que las vibraciones más lentas se efectúan a razón de 400 billones por segundo.

Propagación de la luz.—Si cerramos los postigos de una ventana donde dé el sol, dejando abierto un

agujero muy pequeño, la luz pasa por la abertura y se dirige en línea recta hacia el suelo, como podemos ver por la estela o *rayo de luz* que va del agujero al suelo.

Un *rayo luminoso*, como veis, no es más que el camino que sigue la luz para ir de un punto a otro. Si en el trayecto hay polvo, niebla, humo, etc., estos cuerpos se iluminan y el rayo luminoso se hace visible.

Hay cuerpos que se dejan atravesar con toda facilidad por los rayos luminosos y en consecuencia puede verse a través de ellos. Son los cuerpos *transparentes*. Son transparentes, el agua limpia, el cristal, el aire, etc.

Otros cuerpos detienen por completo la luz y a su través no puede distinguirse nada. Se les llama *opacos*. La mayor parte de los sólidos, cuando tienen espesor suficiente, son opacos.

Pero hay cuerpos que, sin ser transparentes, no son tampoco completamente opacos. Son los cuerpos *translúcidos*. Pertenecen a este grupo, el agua turbia, la porcelana y el papel ordinario.

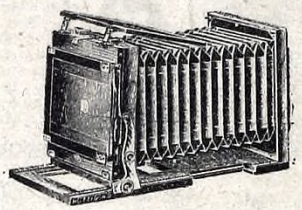
Sombra. — Siendo que los rayos luminosos siguen siempre la línea recta, claro es que si interponemos en su camino un cuerpo opaco, detrás de éste quedará un espacio sin luz, es decir, una *sombra*. Si hay detrás del objeto una pared o una pantalla cualquiera, en ella aparecerá la sombra como una mancha obscura de contorno igual al objeto que la produce.

Cámara obscura. — Cuando al principio cerramos los postigos del salón y dejamos penetrar por un agujero el *rayo de luz* que observamos, dispusimos una *cámara obscura*. Así preparada la habitación podemos ver sobre la pared blanca, todo lo que hay afuera de la ventana, pero *invertido*, es decir, cabeza abajo.

La explicación es esta: De todos los objetos exteriores, alumbrados por la luz del día, parten rayos luminosos, algunos de los cuales penetran por el agujero y van a dar a la pared pintada de blanco. Así se forma una *imagen* de dichos objetos, en la cual resultan invertidos, por ser los más altos los que forman su imagen en el punto más bajo.

Podéis improvisaros una cámara obscura, con una caja de cartón de bastante tamaño, abriendo un agujerito en una de sus paredes y dejando en la pared de al lado una abertura suficiente, para poder mirar hacia adentro de la caja.

Fotografía. — Un pintor, llamado Daguerre, fué quien primero fijó las imágenes de la cámara obscura, no sobre papel, sino sobre una *placa*



sensible, o sea una lámina embadurnada con una substancia que se altere por la acción de la luz.

De este modo, las partes iluminadas de la placa, sufren una impresión produciéndose una imagen permanente: la *fotografía*.

Hoy se ha perfeccionado mucho la fotografía. La imagen se produce en la *cámara fotográfica*, sobre una placa de vidrio que se llama *clisé* o *negativo*. En ella, la imagen está con las tintas invertidas, es decir, con los blancos en negro y los negros en blanco. (Observar algunos negativos).

Esto se debe a que las substancias empleadas en la preparación de la placa se ennegrecen por la acción de la luz. Del *clisé* se saca después sobre papel la prueba *positiva*, en la cual quedan las tintas con su intensidad natural. (Por escasa comodidad que haya pueden darse nociones prácticas de fotografía en lecciones siguientes).

Los primeros galenos.—*De la competencia y preparación de nuestros galenos de los tiempos primeros de la colonia informa el siguiente hecho:*

El norteamericano Lumis dice que en 1579 se practicó en México la autopsia del cadáver de un indio, para estudiar una enfermedad desconocida, operación que apenas si se haria entonces en Inglaterra.

Y como dato curioso añadiremos, con el testimonio de Medina, en su obra "La Imprenta en Puebla de Los Angeles", que el licenciado Sánchez Perejo, peruano, que estudió medicina en México, sostuvo en torneo científico, encerrado durante dos días en la iglesia de la Puebla, contra 18 contrincantes, el tema de que si era o no el agua el primer alexifarmaco conocido.

Método sencillo para engordar

UN NUEVO DESCUBRIMIENTO

Hombres y mujeres delgados: ¿Adónde ha ido a parar aquella comida suculenta de que participaron ustedes anoche? ¿Qué se ha hecho de todos los elementos nutritivos que aquella comida contenía? Parece que pasaron por su cuerpo como pasan los líquidos por un colador, sin haber dejado beneficio alguno ni haber aumentado su peso en lo más mínimo. No se atreverán ustedes a negar la existencia de dichos ingredientes nutritivos en todos los alimentos que ustedes ingieren, como los había en la comida de anoche, y por fuerza tendrán que admitir que la causa de su delgadez es debida a que sus órganos digestivos y asimilativos no funcionan con propiedad. Esta es la simple verdad de los hechos y es aplicable a todas las personas delgadas en todas partes del mundo. Se hace necesario reconstruir y ayudar a tales órganos en sus funciones, de lo contrario no habrá esperanza de que puedan ustedes engrosar. La ayuda es simple y al alcance de todas las inteligencias y todas las fortunas, a saber: Coma en abundancia de todo lo que usted apetezca y tómese una pastilla de Sargol con cada comida.

En dos o tres semanas notará usted la diferencia; de cinco a ocho libras de carnes sólidas y permanentes habrá usted ganado. El Sargol se mezcla en su estómago con los alimentos y los prepara para ser asimilados y debidamente absorbidos por la sangre. No entrarán y saldrán de su cuerpo como agua por un colador. Personas delgadas cuando toman Sargol ganan de 10 a 15 libras de carne por mes; y no es carne floja y pasajera sino dura y permanente. Las pastillas Sargol se componen de seis de los mejores ingredientes de que dispone la química moderna para producir carnes y garantizamos que son absolutamente inofensivas y agradables de tomar. Son recomendadas por médicos y farmacéuticos. De venta en las principales droguerías y farmacias.

Depositarios:
Milanta y Cía. — Rivadavia, 1255

La belleza femenina

Si la mujer de la antigua Pompeya cual una divinidad deslumbraba a los humanos con el brillo de su belleza, debíalo en gran parte a los cuidados del tocador. Hoy también las damas que quieren fascinar con su belleza usan en su tocador "**La Lait de Beauté**" producto maravilloso que goza de justa fama, por sus cualidades altamente embellecedoras.

Con su uso diario no sólo se destruyen las pecas, los barros y toda cuanta impureza tenga el cutis, sino que le imprime al rostro una transparencia nacarina, símbolo de eterna juventud.

USARLO ES ADOPTARLO

Precio del frasco . . . . . $ **3.50**
Interior . . . . . $ **3.70**

De venta en todas las farmacias y perfumerías de la República.

Unicos Concesionarios:

Farmacia y Droguería Inglesa

La mejor surtida y económica.
Av. DE MAYO, 900
Buenos Aires

Recomendado por los médicos

KALISAY

EL MEJOR VINO QUINADO

Aperitivo reconstituyente

OBESIDAD

Una buena marca acredita la bondad de un artículo.

"LEONARD"

en Fajas Ortopédicas, para combatir la OBESIDAD y sus casos en general, inspira confianza, seguridad y eficacia. Fajas y combinaciones de caouchout. — Solicite folleto gratis.

"LEONARD"

ESMERALDA, 577 — BUENOS AIRES

Unica casa que confecciona la faja LEONARD, marca registrada. No tiene sucursales ni agentes.

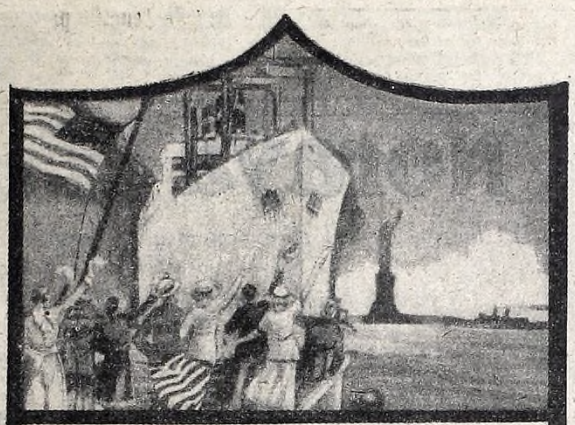
ROSEDAL

NO FALLA NUNCA

Jabón para teñir

Siga Vd. también los últimos adelantos que han revolucionado la tintorería casera, use el colorante "ROSEDAL", ideal para teñir en casa cualquier prenda. Convénzase: pruébelo y podrá comprobar que "ROSEDAL" lo tiñe todo a la perfección, y con tanta facilidad que un niño puede usarlo.

Gran premio y medalla de oro Exposición de Milán 1922.



TODOS VAN A LA

EXPOSICIÓN de RIO de JANEIRO

Tarifas Especiales en los Vapores de la

MUNSON LINE

DE BUENOS AIRES

PRIMERA CLASE

Ida $ 150 m/n. — Ida y vuelta $ 270 m/n.

Relaciónese con personas de todas partes del mundo y de todas las ramas de la industria y el arte en la gran Exposición Internacional. La manera mejor y más confortable de ir allí es a bordo de los vapores rápidos y escrupulosamente aseados de la Munson Line, con todas las comodidades y servicio de un hotel moderno.

Camarotes espaciosos y bien ventilados, con camas (no literas), la mayoría con baño privado. Amplios y frescos salones comedores, y cocina cuya excelencia ponderará usted a sus amigos.

PRÓXIMAS SALIDAS

Pan America, Septiembre 12
Western World, Septiembre 28
Southern Cross, Octubre 12
American Legion, Octubre 26

Posteriormente cada dos semanas.

Solicite el folleto H 3 descriptivo de los vapores dirigidos por la Munson Line, que contiene también otros valiosos e interesantes datos.

MUNSON STEAMSHIP LINES

Concesionarios de los vapores del
U. S. Shipping Board
Avenida de Mayo 560—Buenos Aires

Novelas relámpagos

EL ALTO EN LA ERMITA

por Alfonso PÉREZ NIEVA

—¿Quién iba a suponerse tal historia tras de tu serenidad de anacoreta?

—¡Hasta ahora no ha salido jamás de mi pecho y de mis labios! ¡Era una cosa muerta que dormía el eterno sueño en mi corazón!

—¿Y no la has vuelto a ver?

—Hace quince años que nada sé de ella, los mismos que llevo aquí en estos riscos viviendo en mi ermita. La he querido con locura, como se quiere con el primer amor, cuando aún no se sabe que existe el desengaño. Era la primera mujer que se cruzaba en mi camino, esa mujer revelación que todos tenemos en nuestra vida. La prendó mi adolescencia y se dejó cortejar por mí; pero yo no la ofrecía más que un alma candente y un bolsillo vacío, y se casó con un general.

—Y entonces...

—Entonces me refugié con mi dolor en estas soledades, pidiéndole amparo a la meditación. La existencia contemplativa me ha curado, me ha hecho ver que no hay verdad más que en el Altísimo y en la Naturaleza.

—El lucero de la tarde acaba de encender su fanal, hermano. La oración nos llama.

—Pues vamos a tocar el *Angelus*.

—Vamos allá. Yo también voy a darle a la esquila.

II

—¿Tú crees que no escapamos de la nube, mayoral?

—¡Mucho me lo temo, señorita! ¡Mírela, mírela cómo se va corriendo por allí, por detrás de aquellas crestas! En cuanto que se agarre a los picos, tenemos el turbión encima.

—Pues arrea el tiro hasta que rompas la tralla.

—¡Por mucho que atice! No tendremos más remedio que buscar abrigo en las ermitas; si no, nos exponemos a perecer. Este camino se transforma con el temporal en una torrentera, y nos ahogaríamos personas y bestias, con perdón. ¡Y gracias a que este coche no es una diligencia, y que la señorita sola con su doncella no es una gran carga!

—¿Hay muchos ermitaños en las cumbres?

—Ahora, nada más que cuatro o cinco.

—¡Vivirán en unos sitios muy abruptos!

—Entre peñas. Y son tan felices con su casita, su ermitilla, su huertecito y su azadón.

—Si no me urgiera llegar al pueblo en seguida, les haría una visita. Deben de resultar muy simpáticas esas habitaciones colgadas en las rocas como los nidos de las águilas.

—Pues aunque usted no quiera, no tendrá más remedio que visitarlos, porque ya pareció el peine. ¡Recontra! ¡Vaya un relámpago!

—¡Jesús, María y José, qué trueno tan horrible!

—¡Otro! Ya llueve; los caballos se me plantan. ¡Ahí va el diluvio! ¿Qué hacemos?

—Arrea, y a las ermitas.

—Creí que nos daría tiempo de llegar, pero la tormenta se ha anticipado. ¡Qué modo de diluviar! ¡Coronela! ¡Recluta!... ¡El viento: eso nos faltaba!

III

—Bajo ese cobertizo, al abrigo del huracán, puedes acomodar el coche y los caballos hasta que pase la turbonada. En cuanto a usted, señora, y a su doncella, pueden esperar aquí en mi humilde albergue. Siento no ofrecería más comodidades que este banco de tabla y esta mesa de pino, pero ya comprenderá usted que una ermita no es ningún palacio.

—(¡Esa voz, esa cara! ¡Pero no, no es posible!) Un techo bajo el que defenderse de la lluvia tiene ahora más precio que el mejor alcázar.

—¡Se han librado ustedes de buena! ¡Mire usted cómo troncha el aire los árboles! Pues todo eso rueda por él camino abajo.

—¿Pero aquí estaremos seguros?

—No tema usted nada. La tempestad nos conoce y nos respeta.

—(¿Cómo averiguaría yo...?) ¿Es usted del país?

—No, señora.

—Perdone mi curiosidad y mi indiscreción si me entro por su vida sin detenerme su misterio. ¿Usted se llamó en el mundo Juan de Leiva?

—No, por cierto.

—(¡Ha permanecido impasible a pesar de lo brusco de la pregunta! ¿Si no será él? ¡Pero es tan portentosa la semejanza!) Dispense usted y no lo tome a mal. Me recuerda usted a un pobre amigo de mi juventud, una fecha triste.

—Es que el sufrimiento da a todos los rostros la misma expresión. ¡Todos los que lloran se parecen!

—En su acento de usted se adivina una gran amargura. Siento haberla revuelto. ¿Se va el turbión?

—La ventisca es menos fuerte. Dentro de una hora podrá usted continuar su viaje.

IV

—¡Es ella, sí, es ella! La conocí en cuanto se quitó el velo de su sombrero. ¡Qué hermosa está! ¡Parece que no ha pasado ni un año por su rostro! Y por su parte también me reconoció en seguida. ¡Gracias a que en mi espíritu, robustecido por la penitencia y fortalecido por la soledad, hallé fuerzas para cubrir mi cara con una máscara! ¡Por un instante creí que me vendía! ¡Sus ojos me penetraban hasta lo más recóndito del alma! Dios no me ha abandonado; la tentación pasó.

V

—¿Era ella?

—Ella, hermano.

—¿Venciste en la prueba? ¿No se ha vuelto a encender la ceniza?

—Apagada está para siempre. Ya no tengo más amor que mi campana.

Una de las principales maravillas de Java—la "Isla de Fuego"—consiste en un gran lago de lodo en estado de ebullición, que se encuentra situado casi en las llanuras de Grobonaga, alguna distancia al Nordeste de Solo. Tiene cerca de dos millas de circunferencia, y en su centro se observan grandes columnas de lodo caliente que continuamente se levantan para volver a caer, como grandes masas lanzadas por la mano de un gigante. Además del fenómeno de las columnas, se observa que en la ribera occidental se forman burbujas gigantescas, que se van inflando como globos para reventar después. Esto sucede unas tres veces por minuto.

* * *

Al filósofo griego Thales, se atribuye el haber sido el primero que predijo un eclipse del sol, con un año de anticipación próximamente. Los cálculos astronómicos posteriores han fijado la fecha de ese eclipse en 610 A. C.

Un niño que habla con los animales

Además adivina el pensamiento con solo mirar

Hay un niño de seis años, llamado Howard Erwin (yanqui, por supuesto) que posee la singular facultad de comprender el lenguaje y los deseos de los animales. Saludable y enteramente normal, el extraño muchacho mantiene largas conversaciones con vacas, mulas, caballos, perros, gatos, gallinas y pavos, y da luego cuenta a las personas que le rodean de sus originales "interviews".

Según parece, la extraordinaria facultad es innata en dicho niño, quien no se da la menor cuenta del maravilloso don que posee ni sabe explicarse su mecanismo. Las gentes del país tiénenle por brujo, especialmente los negros, los cuales experimentan a la vista del chiquelo tanta admiración como espanto.

Lo más sorprendente del caso es que, Howard Erwin leía ya en el pensamiento de su madre y su hermana antes de saber hablar.

La madre afirma, que algo más tarde, no tenía necesidad de interrogar al pequeño cuando quería algo de él. El chiquitín se apresuraba a dar la contestación antes de haber sido formulada la pregunta. Añadiremos que ese don sin igual de leer en el cerebro ajeno, parece que se va debilitando en Howard Erwin, conforme avanza en años.

Sea como quiera, citaremos, copiándolos de una revista científica norteamericana, algunos hechos de los comprobados por las autoridades médicas del país. Cierto día hallábase el padre de Howard echado a lo largo sobre la hierba, tras del penoso laborar cotidiano, cuando se le acercó el niño dando saltos. Contestando éste al saludo de su progenitor, le dijo:

—"Papá, me ha dicho la mula que le duele la rodilla, porque se ha torcido una pata trabajando".

—Me parece, —contestó el padre, riéndose — que tu mula ha mentido. Eso es que no tiene ganas de trabajar mañana.

El labrador se fué a acostar, y al día siguiente eligió para dar principio a las faenas a la mula del cuento. Antes de mediar la tarde comenzó a hincharse de tal modo una de las rodillas del animal, que hubo necesidad de retirarlo del campo. Y sin embargo, aquella misma mañana había estado examinando la mula el padre de Howard, sin encontrar en ninguna de las patas la menor señal de lesión.

Otro día, dijo el chiquelo a su madre, que su mastín favorito "Trace", se había pasado la noche con otro chucho, en una granja inmediata, dedicados ambos a la gustosa operación de matar corderillos. Esta denuncia fué comprobada a los pocos momentos por la señora Erwin, al ver entrar a "Trace" en la cocina, arrastrando un buen pedazo de cordero. "Di al perro—ordenó aquélla—que si vuelve a hacerlo, le pegarán un tiro". Minutos después volvió el niño para decir que "Trace" le había prometido no meterse en corral ajeno. Y obró muy cuerdamente, pues al otro día sorprendieron al compañero de "Trace" comiéndose un recental, y pagó su desaguisado con la vida.

Terminemos diciendo que el máximum de la facultad adivinatoria del niño Howard fué observado cuando éste contaba cinco años. Por aquella época todos los colonos interrogaban al muchacho cuando tenían enfermos sus animales. Howard se situaba al lado de los bichos, les ponía la mano en la cabeza, y al cabo de unos minutos decía exactamente la enfermedad que padecían.

Uno de los edificios más notables del mundo, bajo el punto de vista de la acústica, es el templo mormón de Salt Lake City, Utah, en los Estados Unidos. Es construído en forma de una colmena de abejas.

Tiene comodidad para doce a catorce mil personas, y aun cuando está completamente lleno, es un hecho positivo que se puede oir el ruido de un alfiler que cae.

El templo fué construído de acuerdo con los planos hechos por el profeta mormón Brigham Young, quien pretendía estar inspirado directamente por el cielo, pues no conocía nada de las reglas de la acústica.

Noraya para limpiar VENTANAS

El limpiador ideal para ventanas, de uso sencillísimo y ligero.

1. *Un poco de Noraya sobre un paño húmedo.*
2. *Una capa de espuma sobre la ventana.*
3. *Una espera de algunos segundos para dejar secar la espuma.*
4. *Algunos pasos, con un paño seco y fino, y la ventana queda tan limpia que será casi invisible.*

Unicos Agentes: DONNELL & PALMEK
542, Moreno, 572 Buenos Aires

HIGIENE del TOCADOR

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y detersivas INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.

EN LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones que sus éxitos han dado origen

Los Angelitos
Esmeralda esq. Sarmiento
Deliciosa creación de gran moda

Elegante zapato en antilope negro con aplicaciones y bordados en azabaches . . . . $ 35.—
El mismo, en antílope marrón . $ 35.—
Otros modelos, en antílope y cabritilla, desde $ 30 a $ 20.-
Surtido Medias "Phoenix" para Señoras

COLORANTES SUNSET

Por más descolorido que esté cualquier vestido o tapado quedará como nuevo tiñéndolo con

SUNSET

Los colorantes perfectos que limpian completamente al teñir.

Exíjase siempre SUNSET legítimo con nuestra marca registrada.

R. F. GOBBI, Rivadavia 926, Bs. As.

MEDICACIÓN DEPURATIVA
el ESTREÑIMIENTO
y sus consecuencias.
VICHY
POLVOS LAXANTES del Dr SOULIGOUX
De gusto agradable, se toman con facilidad.
EFICACIA CONSTANTE
El frasco contiene 20 dosis.
Paris, 6, Rue de la Tacherie y farmacias.

"Gets-It"
mata los callos inmediatamente
De venta en su farmacia

Lavol
Nuevo Descubrimiento

La primera gota fresca de LAVOL hace que la comezón y dolor irritante desaparezcan instantáneamente.

EL LAVOL, en un espacio muy corto de tiempo, limpia las peores formas de enfermedades de la piel. Costras duras o escamas, llagas supurantes, erupciones venenosas, eczema húmeda, granos y ronchas de la cara—todo desaparece con una simple botella de LAVOL; el famoso líquido para uso externo solamente.

En venta en todas las Droguerías y Farmacias

Precio del frasco, $ 2.75

Unicos Representantes:
MENDEL y Cía.
Buenos Aires, Guardia Vieja, 4439
Montevideo, Paysandú, 1178

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

CÓMO TUVO SU NOMBRE UNA FLOR

Cuando el Señor creó las flores, las dotó en el acto de un nombre diferente y les señaló el lugar donde debían de vivir.

Se contemplaban muy alegres las florecillas, orgullosas de sus pintadas corolas y del perfume que despedían. Lucían sus galas delicadas brillando al sol, hasta que se fué cada cual a ocupar su sitio: unas a la pradera, otras al jardín, aquéllas a confundirse entre los trigos, éstas a engalanar balcones. Muchas viajaron para situarse en la montaña y en el bosque.

No me olvides.

Por la tarde de este día de fiesta para la Naturaleza, paseábase el Señor por la tierra cuando oyó un llanto lastimero que detuvo su paso. Al pie de un árbol yacía una plantita de flores azuladas, como estrellitas celestes prendidas en delicados tallos. El llanto caía sin cesar de tan tierna corola.

—¿Qué tienes? ¿Por qué lloras?—preguntó el Creador.

—¡Ah!—respondió la florecilla.—Era tan feliz esta mañana con mi precioso vestido de cielo, que me puse a bailar con la brisa y olvidé el nombre que el Señor me dió. ¿Qué será de mí?

—Mi diminuta flor: no llores más. De hoy en adelante no podrás ignorar ya tu nombre, por mucho que juegues y te diviertas: quiero bautizarte de nuevo y te llamaré "no me olvides".

Desde entonces la linda flor azulada es un símbolo de recuerdo entre los hombres.

LA EQUIVOCACIÓN

Viajaban dos pasajeros en el coche de un tren, cuando a uno de ellos se le ocurrió sacar algo de su cartera de bolsillo. Busca y rebusca el objeto sin dar con él, cayendo en cuenta de que se lo habían substraído del bolsillo.

No habiendo otros viajeros en el vagón, su sospecha recayó en el compañero de viaje y, sin reflexionar, le dijo:

—Usted me ha robado la cartera.

Algunos minutos después, al retirar los guantes del sobretodo que llevaba plegado en el respaldo de su asiento, halló la cartera y, recordando que él mismo la colocara allí, exclamó:

—Disculpe el error en que caí al juzgarle. Lo lamento sinceramente.

—Amigo mío—dijo con tranquilidad el otro,—los dos nos hemos equivocado. Usted, creyéndome un ladrón y yo, creyéndole un perfecto caballero.

La lección no podía ser más amarga para el desconfiado e irreflexivo acusador.

UNA BROMA

Un médico había pasado parte de la noche atendiendo enfermos graves, y en cuanto llegaba a su casa salía de nuevo por llamados urgentes que no admitían espera. Reinaba en la población una fuerte epidemia de gripe y los médicos eran escasos.

Cerca de la madrugada pudo por fin entregarse al reposo, y ya se disponía a entrar en la cama cuando un campanillazo más fuerte que los otros vino a sobresaltarlo. Abrió la ventana y preguntó:

—¿Qué ocurre?

Era un muchacho que por burlarse de él, había llamado en tal forma, y el cual le gritó desde la vereda:

—¡Señor doctor! ¡Venga usted corriendo que mi hermanito se ha tragado dos ratones!

—Bueno; que se trague un gato—repuso el médico, cerrando la ventana y disponiéndose a acostarse por fin.

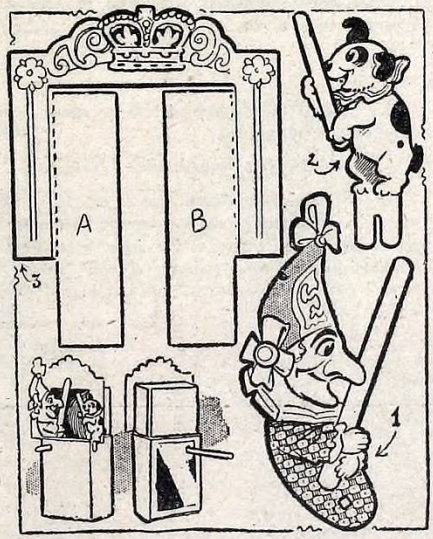
SECCIÓN RECREATIVA

Para lucir pinturitas

Mis pequeños lectores tienen ocasión de obsequiar a sus hermanitas con un bonito cuadro para adorno de su casa de muñecas.

Usando hábilmente las pinturitas o lápices de color contenidas en su cartera escolar, pueden obtener una pequeña obra de arte, digna de ser incorporada al minúsculo mobiliario que constituye el mayor orgullo de las niñas.

El teatrito



Pegando y recortando sobre cartón las tres partes del modelo, obtendréis el juguete. Cuidad de doblar las líneas punteadas de los rectángulos A y B, para abrir el escenario. Esta parte (3) va montada sobre una caja vacía de fósforos, como puede verse en la parte inferior del grabado. Se hace un agujero arriba y a la derecha donde debe coincidir el cuadradito del payaso, pasando por ambas aberturas un palito. El perro va montado sobre el borde de la caja.

Cuando se mueve el palito, comienzan a trabajar los actores.

Pisón a vapor

Con dos corchos grandes, uno chico, varios alfileres largos, una caja vieja de cartón y un poco de papel de chocolate podéis fabricaros un apisonador, para aumentar vuestros juguetes de jardín.

Un corcho mayor forma el cuerpo de la máquina. Lleva dos cortes: el posterior, para ensamblar el corcho menor, que forma el pisón, y el anterior, que lleva el armazón del maquinista.

Estas partes se fijan mediante alfileres. Con el corcho restante se fabrican las dos ruedas, cortando discos iguales. El armazón delantero se corta de la caja de cartón, destacando dos círculos, como indica el grabado. La chimenea es un cartucho de cartón revestido de papel plateado. Se inserta en un agujero practicado en el centro del extremo opuesto al armazón de cartón, donde se supone está la caldera.

El grabado os indicará mejor la manera de construir esta pequeña máquina.

El jorobado

Vaciando un huevo con prolijidad, mediante un agujerito, podéis emplear el cascarón en la confección de este cómico juguete. Con una cartulina haceis un cilindro sin bases, de la altura que mejor os agrade, y le dibujáis algunas rayas. Con papel recortado formáis los brazos y piernas, y otra banda de papel o género fino envuelve el extremo puntiagudo de la cáscara. Pintáis con tinta unos ojos, una nariz y una boca en la misma, llenando el agujero con algunos pelos de cepillo o cabello de muñecas. Preparados estos elementos, colocáis juntos en el cilindro hueco los miembros y la cabeza del muñeco, tal como puede verse en el grabado.

Para pelar una naranja

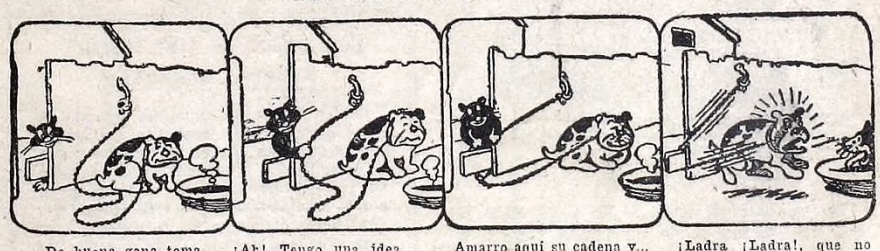
Estamos en la época de esta fruta deliciosa, por lo cual creo de interés indicaros la forma de pelar con elegancia una naranja.

Será necesario que os fabriquéis el sencillo instrumento que muestra el grabado, para separar la cáscara sin tocar la parte jugosa.

Para ello podéis valeros de un pedazo de lata, de cinc o de un alambre.

La punta, en forma de espátula, se introduce en uno de los polos de la naranja, haciéndola correr suavemente entre la corteza y la pulpa, describiendo una espiral en dirección al polo opuesto. Quedará la naranja con su corteza de oro al parecer intacta, y bastará retirar la larga faja espiral para descubrir entero el interior. Es un gracioso modo de presentarla a la mesa.

MAS VALE MAÑA QUE FUERZA



—De buena gana tomaría un poco de sopa. Pero el terrible Tobi me mataría...

¡Ah! Tengo una idea...

Amarro aquí su cadena y...

¡Ladra ¡Ladra!, que no oigo nada y me como tu sopa.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

POR PESCATORE DI PERLE

"La Nación", del domingo 3, publica en la primera página un grabado representando a una señora ataviada de acuerdo con la moda que regirá para el próximo verano. Y el cultísimo colega designa en el epígrafe a la dama con esta elocuente palabra:

Otaria

La expresión, por lo versallesca, parece de Onelli.

El lenguaje popular—que ahora cultiva "La Nación"—ofrece, sin embargo, otros vocablos más simpáticos. Dado el asunto del grabado, yo hubiera preferido "papirusa" o "cusifay", términos eminentemente nacionales que, como ha dicho muy bien el doctor Leopoldo Lugones, la Academia ignora miserablemente.

* * *

El periódico "Nuevos Caminos", de Gualeguaychú, publica en su número 39 una corrección que termina así:

Hago esta salvedad para que sea el autor del dato que ha sufrido un grave herror.

En estos tiempos anti-ortográficos, ¿quién no está *herrado?*

* * *

"The Standard", del 22 de agosto, en el título de un artículo:

Humanity in maize

Que en mal castellano quiere decir *"Humanidad en el (o del) maíz"*. Por supuesto que el colega se refiere a la *"humidity"* (humedad) del maíz. Que no es lo mismo, precisamente. Porque, por ejemplo, se puede tener "sentimientos humanitarios", y estos sentimientos no han de ser forzosamente húmedos.

* * *

La colectividad española le ofrecerá al señor Hipólito Irigoyen una medalla conmemorativa de sus cuspideaciones presidenciales. Esta medalla ha sido reproducida en "El Hogar", del 25 de agosto, y todos los lectores de la mejor revista del mundo habrán notado que al homenajeado se le atribuyen cinco años de gobierno, pues la leyenda del anverso dice así:

1917 - Octubre 12 - 1922

Las tangibles realidades son muy otras. El inmaculado ciudadano que en el próximo mes se descuspideará por mandatos imperativos de las muchedumbres plebiscitarias, ascendió en 1916, y no en 1917, a las sinaíticas cumbres donde lo objetivaron las anhelaciones constitucionales de los pueblos desrégimenizados a los influjos auspiciosos de la inmarcesible Causa.

* * *

El distinguido literato y *nouveau-riche* don Vicente Blasco Ibáñez escribe en su novela "La tierra de todos":

Un amanecer, al salir el camarero al corral del boliche, había visto saltar del fondo de un tonel vacío a una especie de tigre con la piel a redondeles y del tamaño de un perro. Era un puma...

Don Vicente: le juego 35.000 pesos contra el más insignificante de sus automóviles (ante semejante negocio, Blasco Ibáñez *agarra*) a que eso no era un puma, sino un yaguareté. ¿Apostamos?

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a "Primerose", de Luján.

El gracioso redactor de la sección "El buen humor de los demás", de "El Hogar", dice en el número correspondiente al 18 de agosto:

Cuando el actual soberano español era todavía príncipe de Asturias...

Graciosísimo. Porque el chiste está en que Alfonso XIII no fué príncipe de Asturias ni por equivocación. El propio interesado ha desmentido categóricamente a nuestro chacotón redactor en un reciente discurso:

—Yo nací rey—dice Alfonso—y para ello nadie me consultó si quería serlo o no.

Si lo hubieran consultado en tan delicada ocasión quizás hubiera optado por el principado de Asturias.

Y así nuestro gracioso compañero se hubiera ahorrado una plancha.

* * *

"La Capital", de Rosario, del 17 de agosto, en la sección de telegramas:

París, 16. (Por radiografía) — *(Havas).—*

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad... pero no tanto como para enviar telegramas por medio de los rayos X. No debe confundirse "radiotelegrafía" con "radiografía", ni "antonomasia" con "Antonio Massa", ni aserrín con pan rallado.

* * *

A propósito de radiotelegrafía.

Leo en "La Prensa", del 29 de agosto:

Concordia, agosto 28 — Secundados por el radiotelegrafista di Gaetano, los señores Alberto Otero, Santiago F. Conti, José Blanco y Guillermo Serserritz han instalado una oficina radiotelegráfica, formada con cajones de kerosene, bovinas de cartón y bronce.

Bovinas (es decir, vacas) de cartón y bronce... ¡Qué perspectivas insospechadas se le están abriendo a nuestra ganadería!

Los avisos de "El Hogar"

NUESTRA GARANTÍA

Garantizamos que cualquier artículo de comercio adquirido mediante los avisos que se publican en nuestra revista y que no sean igual a lo ofrecido, será devuelto su importe por la casa anunciadora o por la administración de "El Hogar".

Al hacer el pedido de los mencionados artículos, conviene citar el nombre de "El Hogar".

Es una triste realidad, doctor Carlés, pero lo cierto es eso: que los periodistas no sabemos un gerónimo de historia. Y para muestra, ahí van unos cuantos botones.

"La Nación", periódico fundado por el historiador Mitre, publica el 16 de *agosto* unos grandes títulos que rezan así:

CELEBRARASE EL JUEVES
EL ANIVERSARIO DE LA
BATALLA DE S. LORENZO

Habrá ese día una peregrinación patriótica presidida por las autoridades santafesinas

El jueves era el *17 de agosto*, y la batalla de San Lorenzo, según la historia argentina editada precisamente por "La Nación", tuvo lugar el 3 de febrero de 1813.

En "La Razón", del *17 de agosto*, se dice que en la cámara de diputados un señor Frugoni pronunció un discurso encendido en el más abrasador patriotismo. El orador consignó así la efemérides del día:

Se cumple hoy el centenario *del paso de los Andes.*

Permítame el señor Frugoni: el paso de los Andes no se realizó el *17 de agosto de 1822* como usted cree de muy buena fe, sino del *17 de enero* al *4 de febrero de 1817*.

Por su parte "La Argentina", del *18 de agosto*, afirmaba en unos enormes títulos:

Se conmemoró ayer el 72 centenario *de la muerte del general San Martín.*

Lo que es una evidente exageración.

"El Progreso", de San Nicolás, del *18 de agosto*, no exageraba tanto, porque anunciaba—también en los títulos—el

Centenario de la muerte del general San Martín

En realidad, el 17 de agosto no se conmemoraba la batalla de San Lorenzo, como dijo "La Nación"; ni el paso de los Andes, según el elocuente señor Frugoni, ni ningún centenario, sino el 72.° aniversario de la muerte del general San Martín.

De lo que se desprende que nuestros grandes diarios serán todo lo nacionalistas que se quiera, pero ignoran la historia patria y publican historietas extranjeras.

* * *

"La Nación", del 16 de agosto, en unos títulos:

Las oraciones fúnebres pronunciadas al ser inhumados los restos del Dr. de Elizalde el 12 de marzo del año 1887

Y a renglón seguido:

El 13 de marzo de 1887 dejaba de existir en esta capital el Dr. de Elizalde...

De modo que primero le inhumaron los restos, y al día siguiente se murió.

* * *

Todo lo contrario es lo que cuenta "La Nueva Provincia", de Bahía Blanca, del 30 de agosto:

Caso macabro en Corrientes — Un director de una escuela normal mata a un alumno y lo entierra vivo en presencia de sus compañeros.

Primero lo matan y luego lo entierran vivo... Lo que viene a demostrar que en los periódicos ignoran la historia y la lógica.

Para embellecer el cutis...

y para que el encanto poderoso de sus atractivos deslumbren por su belleza, juventud y lozanía, debe usted usar en su tocador estos productos:

JABÓN HIGIÉNICO, CREMA HIGIÉNICA
y POLVO GRASOSO

Brissac.

Precio de la Crema $ **2.**— el tarro
Precio del Polvo. . . $ **1.40** la caja

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

L. AUBERT & Cía.

3443, Jorge Newbery, 3455 Buenos Aires

BAY RUM

Para eliminar la caspa, vigorizar el cabello y evitar su prematura caída.

Eau de LAVANDE AMBREE

Exquisitamente perfumada, concede a las personas que la usan una agradable sensación de frescura y bienestar.

Loción COEUR JOLI

De perfume sutil y penetrante. Delicadamente preparado. Su mucha aceptación, prueba su alta calidad.

Extracto MARECHAL

(En bonito estuche de fantasía)

De gran preferencia por su esmerada preparación.

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.

Thompson Muebles Ltda.

MUEBLES Y DECORACIONES PARA EL CAMPO,
EN LOS ESTILOS MÁS EN BOGA Y
DE MEJOR BUEN TONO.

FLORIDA 833

BUENOS AIRES